

ESTUDIOS PENITENCIARIOS

Las Prisiones de Londres

Y LAS NUESTRAS

Comparación, enseñanzas que de ella
se deducen y conclusiones

POR

FRANCISCO CABRERIZO

Doctor en Derecho

Sine charitate justitia
vindicatione similis.

Propiedad de D. E. G.

⇒ En depósito

* 1 Mayo 1915 *

MADRID

☆ * ☆

IMPRESA DE ANTONIO ALVAREZ
Marqués de la Ensenada, 8
1911.

*A los que nos calumnian dicién-
do que solamente los españoles en
Europa, somos inquisitoriales y
crueles.*

*A los que creen firmemente, que
el ambiente viciado y el régimen de
las actuales prisiones, incapacita
al penado para una existencia pos-
terior, seria y honrada.*

*A todos aquellos que quieran y
puedan mejorar nuestro sistema
penitenciario.*

Á QUIEN LEYERE

El problema penitenciario es siempre de actualidad; de él debemos preocuparnos todos, ya que todos, aún los más honrados, estamos expuestos, por un error judicial ó por otras causas, á sufrir los horrores de nuestras prisiones.

Un ilustre publicista, el Sr. D. Francisco Lastres, al donar á la Biblioteca del Ateneo de Madrid todas las obras que poseía, sobre la especialidad penitenciaria, escribía al Presidente de aquella Sociedad estas amargas palabras: «Después de más de treinta años de
»incesantes trabajos, me siento rendido por la
»fatiga y el desencanto; pero aún debo hacer
»algo en pró de la reforma que constituyó la
»ilusión de mi vida y entiendo, que nada será

»más útil que facilitar á esa laboriosa juven-
»tud que sigue con verdadero afán el progre-
»sivo movimiento que se advierte en todas las
»Naciones de Europa y América, los elemen-
»tos necesarios, para sus investigaciones y es-
tudios». En esta idea me he inspirado, al pu-
blicar cuanto observé y los comentarios que
hice, en mi detenida visita á las Prisiones lo-
cales de Londres y al estudiar su Reglamen-
to, comentarios que nacieron de comparar el
orden, la higiene y limpieza que reina en ellas,
con los defectos de la mayor parte de las nues-
tras. (1) Creo deber vulgarizarlo, por si se
encuentra algo útil que adaptar á nuestra
legislación de cárceles y presidios. Para ello he
procurado ser lo más conciso posible, anotan-
do solamente las principales diferencias ob-
servadas, aquello distinto á lo nuestro, aquello
de que nosotros estamos necesitados. He de
confesar que al anotarlo, me acordaba de aquel

(1) Deben citarse como honrosa excepción, en lo que á esto respecta, la prisión aflictiva de mujeres de Alcalá, la colonia penitenciaria de Dueso (Santander) y las prisiones celulares de San Sebastián, Bilbao y Barcelona.

desencanto á que alude anteriormente el señor Lastres, porque de todos es sabido que nosotros pasamos el tiempo, tratando de resolver dificultades y problemas *zanjados ya en todas partes*, que aún tomados en consideración por nuestros Gobiernos, vienen á languidecer y aún á morir, en el seno de alguna comisión, más ó menos ilustrada ó numerosa; pero si bien tengo ese triste convencimiento, (1) aún cuando la experiencia enseña, que seré tan sólo uno más de los que se han afanado inútilmente por mejorar nuestra deplorable administración penitenciaria, como creo, que las cuestiones que se refieren á la moral y á la criminalidad, como aquellas otras que dicen relación al derecho de penar y al modo de llevarlo á cabo, no pueden ser estudiadas ni tratadas, sino basándose en la observación, creo cumplir un deber, al dedicar el pobre fruto de mi visita á las Prisiones locales de Londres, á todos aquellos que quieran y puedan

(1) Dice un ilustre penólogo, que nadie muestra interés, por lo que al servicio de las prisiones concierne, sino cuando ocurre en ellas algún escándalo.

mejorar nuestro deplorable sistema penitenciario.

He creído conveniente también, hacer un estudio algo más detenido, de los castigos corporales, como cuestión palpitante y de actualidad, para hacer resaltar además con la claridad posible:

1.º La diversidad de opiniones que sustentan escritores y gobernantes, acerca de esta materia; lo cual demuestra la dificultad del problema.

2.º El hecho elocuente, de que en el país que marcha á la cabeza de la civilización, en la liberal y culta Inglaterra, exista todavía, á pesar de todas las protestas y de todos cuantos Congresos penitenciarios se han celebrado, el castigo tan cruel é inhumano del «*gato de nueve colas*», que aparece en la portada, cuyo hecho, cierto, positivo y verdadero, consignado además en el vigente Reglamento de las Prisiones locales de Inglaterra, hace surgir la duda, de si es que para sostener la disciplina social, en los países que gozan de tantas libertades, serán absolutamente ne-

cesarios tan horribles é inhumanos castigos; y

3.º Que no es justo que nuestra querida España, pase á los ojos de propios y extraños, por el único país inquisitorial y *africano* de Europa, cuando existen naciones, que, ó tienen perfectamente reglamentados martirios tan espantosos como el del látigo ó aspiran, como Francia, actualmente, á modificar sus leyes para implantarlo cuanto antes.

Relato después el estado actual de nuestras prisiones, valiéndome para ello, no, como pudiera hacerlo, de mi propia observación, sino de los datos consignados en documentos oficiales y fehacientes; así nadie podrá tacharme de parcial ó exagerado, y de tal manera, todo aquél que tenga la paciencia de leerme, verá en seguida la notable diferencia entre las prisiones inglesas y las nuestras. Las desemejanzas que son verdaderamente vergonzosas, y que por tanto, requieren un remedio urgente é inmediato, las hago constar por notas al describir dichas prisiones. Creo de este modo, llamar mejor la atención sobre

ellas, por si los que pueden, quieren corregirlas.

He procurado cumplir, en la medida de mis fuerzas, el deber que me impuse antes de salir de Londres; por la acogida que merezca, podré medir el valor y oportunidad de esta pobre labor mía.

PRIMERA PARTE

**Descripción del Régimen de las prisiones
locales de Inglaterra.**

CAPITULO PRIMERO

I Ligera descripción de una prisión local.—II Permiso para visitarla.—III Algo sobre organización administrativa de las prisiones inglesas.—IV Atribuciones y deberes del Director de una prisión.

I

Las leyes inglesas, prohíben levantar croquis de los establecimientos públicos y la bondadosa amabilidad con que fui acogido por los Directores de las Prisiones locales de Wormwood-Scrubbs, Brixton, Holloway y Pentonville (1), me impidió abusar de ella con peticiones inconvenientes.

Por esto, me es imposible hacer aquí como

(1) En estas prisiones se extinguen condenas de menos de tres años. Los condenados á más de tres años, extinguen sus penas en los Establecimientos de Parkhurst, Portland y Dartmoor.

deseara, una exacta descripción de los edificios respectivos, descripción que, por otra parte, sin croquis y sin planos, no tendría carácter científico, ni sería de utilidad práctica. Así pues, me limitaré á decir solamente que las prisiones que yo visité, son celulares, en forma radial, con edificios contruidos en los patios, donde están los talleres y dependencias. Todos ellos reunen inmejorables condiciones de ventilación, higiene y salubridad.

Las galerías de celdas, se asemejan mucho á las de nuestra prisión celular. Lo que más llama la atención en ellas, son unas inmensas redes de alambre colocadas de baranda á baranda, en cada piso, y en cada galería, para evitar los suicidios. (1)

II

No debo continuar, sin traducir aquí uno de los permisos que para ver dichas prisiones obtuve, por mediación de nuestro embajador, porque espero que su traducción nos suministre algunas enseñanzas. La orden del Ministerio del Interior, dice así:

(1) Medida bienhechora sería colocar dichas redes en nuestras prisiones celulares, con lo cual se hubieran evitado todos los suicidios que se han verificado en ellas.

MINISTERIO DEL INTERIOR

JUNTA DE PRISIONES

28 Enero 1910

«El Gobernador de la Prisión de
»Brixton, queda autorizado, por medio
»del presente, para permitir al Sr. Ca-
»brerizo, que visite la Prisión, de 9 á 11
»de la mañana ó de 2 á 5 de la tarde,
»dándole toda clase de facilidades (1)
»para que pueda enterarse del sistema
»de disciplina y de trabajo.—Firmado,
»Arnold.—(Véanse las notas al respal-
»do).—Notas.—Se halla terminante-
»mente prohibida toda comunicación
»entre los visitantes y los presos.—Se
»halla también prohibida la exhibición
»**especial de un preso.**—Los hombres no
»pueden visitar las prisiones de mujeres,
»ni éstas pueden visitar las de hombres.—
»No se permite la entrada de niños para
»visitar las prisiones.» (2)

(1) Debo consignar aquí mi gratitud al Excmo. Sr. Marqués de Villalobar, Embajador de España en Londres, que, con gran interés y celo, consiguió que el Ministerio del Interior, diese las órdenes necesarias para que yo pudiese visitar las prisiones de Londres en tales favorabilísimas condiciones.

(2) Por razones que sería ocioso enumerar, sería muy conveniente que se consignasen notas análogas en los permisos para visitar nuestros establecimientos penitenciarios.

Debo decir también, que al entrar en cada una de las prisiones y á pesar del permiso especialísimo que traducido queda, me hicieron firmar en un libro-registro que había en el cuarto de los vigilantes, *dejando allí consignadas las señas de mi domicilio.*

Como el permiso obtenido sólo se refería al estudio del sistema de disciplina y al régimen de trabajo, claro está, que no pude obtener otros datos, que yo deseaba, y hubieran sido de interés; más como en el curso de mi relato he de hacer observar detalles que, si bien no comprendidos en el permiso especial, *no escaparon á mi observación*, entraré desde luego en materia, haciendo, como preliminar, una ligera historia de la organización penal inglesa.

III

Si examinamos el mecanismo administrativo de las prisiones inglesas, el primer Centro en que debemos fijarnos, es la Comisión ó Junta Central de prisiones que reside en Whitehall, (1) Esta Comisión fué creada

(1) Vasto edificio, donde están los Ministerios del Interior de Estado y de las Colonias.

en 1877. (*Prisons Bill*). Antes de esta fecha, las prisiones dependían separadamente de las autoridades locales. En 1876 había ciento trece prisiones bajo la administración *de unos dos mil Jueces de Paz*. Con tal sistema, cada prisión tenía su reglamento distinto, con diferentes métodos de alimentación, castigos etcétera, etc., y esto producía un verdadero caos, que dió origen á numerosos y frecuentes escándalos á que puso fin el Parlamento, dictando la Ley que se conoce con el nombre de «*Prisons Bill of 1877*», en el cual se dispone que todas las prisiones de Inglaterra dependan del Ministerio del Interior y de una Junta compuesta de individuos nombrados por la Corona. El resultado de esta centralización fué un verdadero éxito, pues con ella se obtuvo la tan deseada uniformidad y un orden y economía que pueden servir de ejemplo.

Inglaterra pone especial cuidado en el nombramiento de los vocales de la Junta de Prisiones. El Ministerio del Interior, solo elige para estos cargos, á aquellas personas que además de ser las más competentes en materia penitenciaria, tienen la energía é independencia indispensables para mantener al frente de cada Prisión, al Director que reúne me-

jores condiciones, (1) y para escoger cuidadosamente el personal subalterno de ellas, entre aquellos que no solo demuestran su amor á la profesión, sino que á más de una honradez intachable, han probado de algún modo su inteligencia, energía y caridad para el penado.

Para que se tenga clara idea de las condiciones de instrucción, robustez y actividad, que debe reunir un Director de Prisión en Inglaterra, insertaré á continuación, algunas de sus atribuciones y principales deberes. (2)

IV

El Director debe vigilar é impedir que los oficiales de la prisión se dediquen á trabajos privados, ya en beneficio de algún recluso, ó ya en beneficio de otro oficial de la prisión.

Tiene derecho á suspender de empleo y sueldo á los oficiales á sus órdenes, si algu-

(1) El nombramiento del personal de Prisiones, se hace siempre á propuesta y bajo la responsabilidad de la Junta Central.

(2) «Prison Rules», dated April 21 1899, made by the Secretary of State, under the Prison Act. 1898. (Reglas 123 á 160)

no de ellos falta á sus deberes, dando cuenta inmediata á los inspectores comisionados.

Tiene el deber, *que cumple estrictamente*, de visitar *todos los días*, las celdas, patios y divisiones de la prisión, así como tambien la panadería, cocina y los talleres. Debe *visitar individualmente á cada preso al menos una vez cada 24 horas*, no ya solo en su celda, sino en los talleres ó en el sitio en que estuvieren castigados. Si por cualquier concepto, no pudiera cumplir alguno de estos deberes, *tiene la obligación de hacer constar en su libro diario las causas ó motivos que se lo impidieron*. (1)

El Director y el Subdirector, tienen el ineludible deber, una vez á la semana, de inspeccionar toda la prisión á las altas horas de la noche, *haciendo constar en el diario, la hora en que lo verifican y el estado de la prisión ó novedades que encontraron á dicha hora*.

Debe cuidar de que en cada celda haya un cuadro, que contenga impresos, los artícu-

(1) «If the Governor omits to perform any duty or routine prescribed, he shall record the omission in his journal, with the cause thereof». (Si el Director de la prisión omitiese el cumplimiento de alguno de los deberes ó costumbres que le están prescritas, anotará la omisión en su diario, haciendo constar la causa de ella. (Regla 131 del Reglamento Vigente. «Prison rules dated April 21, 1899).

los del Reglamento relacionados con los deberes y con el tratamiento del penado. Si este no supiera leer, debe hacer que un vigilante se los lea, dentro de las veinticuatro horas siguientes á su ingreso en la prisión. Es tan importante esta materia, que el Director aprovecha todas las oportunidades que se le presentan, para cerciorarse por sí mismo, de que los penados conocen á la perfección los castigos que les pueden ser impuestos por pereza ó por mala conducta, y los premios á que pueden hacerse acreedores, por su bondad y amor al trabajo.

Tiene tambien la obligación de entregar al médico y al capellán de la Prisión, una lista de los penados que se hallen sufriendo castigo, á fin de que estos funcionarios, puedan atenderles, confortarles ó amonestarles debidamente.

El Director, *no puede pasar ni una sola noche fuera de la Prisión*, á menos que tenga un motivo urgente, en cuyo caso, necesita permiso escrito de uno de los Comisionados inspectores. (1) Si el caso fuera tan urgente,

(1) «The Governor shall not, without permission, in writing from a Commissioner, be absent from the prison for a night except from unavoidable necessity... ect. (Regla 141 del Reglamento vigente. «Prison rules dated April 21, 1899.)

que no le diera tiempo á solicitar el permiso de sus Jefes, *debe hacerlo constar así, en su libro diario*, dando parte de las causas que han motivado su ausencia. En tal caso, antes de abandonar la Prisión, debe hacer entrega de ella al Subdirector ó al oficial que le substituya.

Está absolutamente prohibido que el Director emplee en su servicio particular á ningún penado, ni debe tolerar que lo emplee tampoco, ningún oficial de la Prisión.

Si manda poner hierros á un preso ó lo somete á cualquiera otra sujeción mecánica, tiene la obligación de dar parte á la Junta Inspectora de la Prisión, y no puede tener á un preso con cadenas por más de veinticuatro horas, sin orden escrita de dicha Junta Inspectora, en cuya orden se especificarán las causas del castigo y el tiempo de su duración.

El Director ó el Subdirector, *deben leer diariamente y por sí mismos, todas* las cartas que reciban ó escriban los penados, *poniendo sus iniciales en cada carta*, como garantía del cumplimiento de esta obligación.

Por consecuencia de tal lectura, retiene discretamente en su poder, las que no deben

ser comunicadas, y anota en su diario, las causas en que se funda.

El Director tiene la obligación de proponer á la Junta Inspectora, cualquier mejora ó reforma que se le ocurra, sin necesidad de aguardar á verificarlo en su memoria ó informe anual.

Debe también leer por sí mismo las oraciones religiosas, cuando no haya clérigo que sustituya al capellán en sus ausencias y enfermedades. (1)

Por no creerlo necesario, dado que son idénticas á las atribuciones de nuestros Directores de Prisiones, no se insertan las reglas relativas á sus deberes de vigilar la seguridad y encierro de los penados, de admitir y cursar las quejas de estos, de custodiar las llaves en sitio seguro, de llamar la atención del médico cuando notase en un preso síntomas de perturbación mental, de visitar diariamente la enfermería, de cuidar esmeradamente de la ventilación y condiciones sanitarias de la prisión, de vigilar que no haya probabilidades de incendio, de estar en comu-

(1) Esta regla demuestra la gran importancia que da Inglaterra á la instrucción religiosa del penado.

nicación constante con las Sociedades de Patronato, etc., etc., etc.

La simple enumeración de tales deberes y atribuciones explica, por qué en las prisiones inglesas reina el orden, la higiene y la disciplina que tanto admiré y demuestra también á primera vista, la necesidad de que el cargo de Director de una prisión, recaiga en persona de condiciones especialísimas, no ya solo por su experiencia en las cuestiones penitenciarias, sino por su actividad y robustez.

He de hacer constar, que *el sueldo que disfrutaban los Directores de estas Prisiones locales, oscila entre 700 ú 800 £ anuales, (unos 15 á 20.000 francos oro) casa, luz y calefacción.*

CAPÍTULO II.

I Prescripciones sobre la admisión de los reos en la prisión y sobre traslado de unas prisiones á otras.— Registro.— Baños.— Contraste en estos y otros servicios con nuestra Prisión celular de Madrid.— II Clasificación de los presos y penados.— Servidumbre penal inglesa.— Prisión con trabajos forzados y sin ellos.— Dentro de la pena de prisión, hay tres divisiones.— Otras clases de prisión.

Los ricos, al abandonar la higiene de los pobres y de las cárceles, se olvidan de las epidemias, que hacen peligrar por igual la vida de todos...

I

El registro de toda persona que ingresa en la prisión, se hace siempre con la debida decencia y respeto y solo como necesaria medida, para conocer si lleva ó no consigo algún artículo de los que prohíbe el Reglamento. (1)

(1) Debo recordar aquí lo dicho en el Prólogo; solo menciono aquello que nosotros no tenemos y que *debíamos tener*.

Ningún preso puede ser registrado en presencia de otro.

Todo preso es examinado antes de su admisión por el médico de la cárcel, para comprobar si padece ó no alguna enfermedad contagiosa.

Ningún preso puede ser trasladado á otra prisión, sin que el médico certifique, que está en aptitud de verificarlo.

A toda persona que ingresa en la prisión, *se la obliga á tomar inmediatamente* un baño, á menos que á ello se oponga alguna causa justificada, á juicio del Director ó del médico. A este efecto, en el vestíbulo de las prisiones, hay el número suficiente de cuartos de baño, en uso constante, pues todas ellas cuentan con un servicio de agua y de calefacción, sencillamente admirable. Séame permitido, al llegar á este punto, hacer una triste comparación. Profunda pena sentí, al ver, no hace mucho, que en la prisión celular de la capital de España, solo hay un baño situado en las oficinas de entrada; pero no se usa. Está abandonado de orden superior, porque, según me dijeron, *no hay recursos ni personal suficiente para sostenerlo*. Esta es una de las causas de la abundancia en nuestras prisiones, de repugnantes parásitos...

El servicio de «water-closet» en las prisiones de Londres, está montado con arreglo á los últimos adelantos. Los de las celdas destinadas á que el penado permanezca en ellas todo el día, tienen agua corriente y se hallan provistos de doble sifón, en tal forma, que se hace imposible toda comunicación de unos presos con otros.

Contrasta esto grandemente con lo que ocurre en nuestros penales.

En efecto; en el *Diccionario de Prisiones* de D. Fernando Cadalso, (1) puede leerse lo siguiente.

«El sistema de *zambullos* para el servicio de la población reclusa, es de general aplicación en los penales, salvo algunos en que se han construido retretes fijos *en los dormitorios*, ocurriendo lo mismo en la mayor parte de las cárceles. Resulta semejante utensilio incómodo para el servicio y *nocivo para la salud*. Las malas condiciones de ventilación de las estancias, se empeoran con las *emanaciones mefíticas que los zambullos producen durante la noche*; todo lo cual evidencia la necesidad de substituirlos por retretes fijos.

(1) Página 773 del tomo 3.º Madrid 1907.

Esto es desolador; estas tristes manifestaciones de tan distinguido y celoso Jefe del Cuerpo de penales, no necesitan comentarios; pero debo insistir en ellas para que lo sepa todo el mundo y aun debieran denunciarse ante las Cortes, á fin de que se exigiesen las responsabilidades procedentes, no solo en beneficio de los penados, que sufren tan horrible pestilencia y tienen amenazada su vida con aquellos miasmas patógenos, sino en garantía de la salud pública; pues si llegase el caso de una epidemia, las cárceles y presidios, en tales condiciones, constituirían un foco permanente de inmundicia, que podría poner en grave riesgo la vida de los demás ciudadanos.

Estoy perfectamente seguro, de que los Directores de dicha prisión celular, habrán denunciado varias veces tan horrible defecto, estoy cierto de que, en descargo de su responsabilidad, habrán expuesto razonadamente sus quejas, demostrando palmariamente que tan pernicioso sistema, es anti-económico, anti-moral, anti-higiénico y atentatorio al orden y á la disciplina de la prisión, llevo mi suposición hasta el extremo de creer, que habrán descrito con vivos colores la asquerosa escena de sacar de las celdas á un tiempo y á una

hora determinada las deyecciones fecales de 1.000 reclusos, que viciando la atmósfera de las galerías exponen por igual la vida de los penados, de los vigilantes y de los Jefes de la prisión, creo también, que los altos empleados de la Dirección de penales, habrán promovido reclamaciones é iniciado expedientes; pero hay que confesar, que es extraordinario y vergonzoso, que en tantos años como van transcurridos desde la inauguración *de la que se llamó algún tiempo Cárcel Modelo*, bien por apatía de unos, por indiferencia ó egoismo de otros y por excusa de todos con la falta de recursos económicos, no haya habido todavía, quien con voluntad firme y decidida, corrija un defecto tan bochornoso, que puede hacernos y seguramente nos hace motivo de escarnios y de burlas en los demás países civilizados.

Afortunadamente, tenemos hoy al frente de la Dirección de penales, á quien se ocupa continuamente del mejoramiento de nuestro defectuoso sistema penitenciario (1). De esperar es que no ceje en su empeño y disponga desde luego la formación del presu-

(1) El Excmo. Sr. D. Juan Navarro Reverter.

puesto correspondiente, hasta recabar la concesión del crédito necesario para tan importante reforma (1).

II

Considero indispensable, antes de seguir adelante, exponer aquí brevemente, el sistema de clasificación de los presos y penados en Inglaterra, pues de otro modo se haría confusa la descripción de los diferentes métodos de corrección á que se hallan sujetos. Para ello, veamos antes cómo se clasifican las penas.

Las penas de privación de libertad, son allí de dos clases. La *servidumbre penal* y la *prisión*. Esta última se divide en dos clases también: prisión con trabajo forzado y prisión sencilla.

Examinémoslas separadamente:

Servidumbre penal.—Se divide la condena en tres períodos.—*Primero*: Prisión celular durante el día y la noche, que dura un año y no baja de nueve meses. *Segundo*.—Prisión

(1) Según cálculo aproximado de un ingeniero distinguidísimo, el coste de la obra sería á razón de unas 150 pesetas por celda.

celular de noche y trabajo en común durante el día sin la regla del silencio, subdividido á su vez en tres grados con uno más, especial, para los distinguidos. Este período dura tres años. *Tercero*: Libertad provisional; el preso permanece libre, haciendo lo que tiene por conveniente, bajo la vigilancia de la autoridad. Si por sus costumbres, conducta, etc., revela que no se ha enmendado, se le retira la licencia y vuelve por ello á la prisión en comunidad ó á la celular.

Completan este sistema las sociedades protectoras de penados, que los visitan mientras están en la prisión, para consolarlos y corregirlos, acogiéndolos en su Patronato cuando cumplen, procurándoles trabajo, recomendándoles en todas partes, dándoles auxilio y velando por ellos para que no reincidan. A este efecto, en cada celda hay un anuncio impreso y colgado en el sitio más visible, por el que se enteran el preso de la existencia de dichas sociedades y en donde se le recomienda que se dirija á ellas, para todo cuanto le ocurra relacionado con el fin de las mismas.

Prisión con trabajos forzados.—Tiene un régimen especial, de que despues se hablará.

Los sentenciados á prisión, pueden ser sometidos á tres tratamientos diferentes, según sea la división ó grupo á que asigne al penado el Tribunal sentenciador.

Las diferencias entre estos tres tratamientos ó divisiones, están consignadas en el Reglamento y se especificarán despues en los capítulos correspondientes.

A la primera división son destinados, los reos de simples faltas.

A la segunda, los reos de delitos leves y delitos políticos.

A la tercera, los reos de delitos más graves.

Los penados de la tercera división se hallan clasificados en tres diferentes categorías á saber:

1.^a *Star class* ó clase de la estrella, llamada así, porque llevan una estrella bordada en la manga del brazo derecho y comprende á todos aquellos presos que no fueron condenados anteriormente por delito grave, ó no son criminales habituales ó de corrompidas costumbres.

2.^a *Clase ordinaria*, que comprende á todos aquellos que fueron condenados anteriormente por delito grave, ó tienen há-

bitos criminales, ó costumbres corrompidas.

3.^a *Jóvenes delincuentes*. (La necesidad de la separación de los delincuentes, se halla tan universalmente reconocida, que los Directores de ciertas Prisiones de reforma se niegan á admitir en ellas á los criminales *extraordinarios* ó sea á aquellos jóvenes que, con su mala conducta, perjudican el constante trabajo que se realiza sobre los reformables).

Como se ve, por lo dicho anteriormente, *hay una notable diferencia*, entre este grandísimo cuidado al clasificar los presos y la horrible aglomeración de los penados en los patios de la mayor parte de nuestras prisiones.

CAPITULO III.

I Disciplina general de la prisión.—Consideraciones generales.—II Ocupación continua del penado.—Régimen de trabajo forzado.—Régimen de prisión sencilla.—III Cuadro de horas.—Vida del preso.

I

Sin ver una prisión inglesa, es imposible darse cuenta de la severidad extraordinaria de su régimen.

Los más notables publicistas de Inglaterra, razonan su conformidad con la severa disciplina que en la vida interior de sus prisiones se observa, diciendo y afirmando en todos los tonos, que aquélla es absolutamente necesaria, para causar en los delincuentes habituales, un temor que sirva de freno á la reincidencia. Dichos publicistas *no tienen reparo alguno, en afirmar también*, que los más pe-

ligrosos enemigos de un buen sistema penitenciario, son aquellos que miran en el criminal, una víctima de las circunstancias; aquellos que suponen que para que el delincuente vuelva á ser un miembro honrado de la sociedad, sólo necesita amabilidad, agrado simpatía, y buenos consejos; aquellos que olvidan que en la mayoría de los casos, los reincidentes, los criminales habituales, más que por su desgracia, están en la prisión, por haber perjudicado á otro, por haber descendido al nivel del bruto ejecutando actos deshonestos, bajos ó mezquinos, y, en una palabra, por haber violado la ley, que el criminal sabía perfectamente se hallaba establecida en garantía y beneficio de la sociedad.

Por todas estas razones la mayor parte de los tratadistas ingleses, creen firmemente, que el criminal debe encontrar una gran diferencia entre la vida de prisión y la vida de libertad. Ahora bien, como la inmensa mayoría de los delincuentes, son sentenciados á penas de corta duración (1), aplican lo peor y más duro

(1) Durante el año de 1909, de 205.681 personas sentenciadas á prisión, el 93 por 100 de hombres y 97 por 100 de mujeres, fueron sentenciados á menos de tres meses y el 62 por 100 de hombres y el 64 por 100 de mujeres, á menos de dos semanas.

de la pena al principio de ella. Al hacerlo así persiguen dos fines: primero, herir de algún modo la imaginación del delincuente haciéndole comprender, que la vida de la prisión es siempre dura y penosa; y segundo, no endurecer demasiado sus sentimientos, aliviando gradualmente la pena y enseñándole, que si es paciente y trabajador, puede redimir su falta.

II

A los delincuentes que sufren condena á trabajos forzados, se les obliga, durante veintiocho días, á hacer sacos para carbón (trabajo penosísimo y doloroso para los dedos) ó á deshacer calabrote, romper piedra ó á partir leña, trabajos todos que al que no está habituado le produce cansancio y dolores en los lomos. Debo advertir que todo esto lo hace el penado en el más absoluto aislamiento, bien en su celda ó bien en un cuarto sólo, donde no puede ver á nadie. Además, durante los catorce primeros días de prisión, se obliga á estos penados á dormir en el suelo sin colchón, per-

mitiéndoseles solo cubrirse con una manta (1).

El médico examina periódicamente á estos penados, para observar si su salud se halla resentida. En caso de alterarse ésta con tan pesadas faenas, se les expide un certificado para que cesen en ellas.

Los presos que no están sentenciados á trabajo forzado, trabajan también aislados en su celda, durante los primeros veintiocho días, en otra clase de faenas mucho menos penosas, como, por ejemplo, hacer esterilla, guantes, sastrería, y otras que les ocupen y distraigan, sin causar en ellos dolor ni sufrimiento físico. Transcurridos dichos veintiocho días, el preso sale de su aislamiento y trabaja con los demás, en el taller á que se le asigna. A tal efecto, hay talleres de herrería, carpintería y esterería, talleres de construcción de cepillos y brochas, de encuadernación, de za-

(1) «Every, male prisoner, over 16 years of age and under 60, sentenced to hard labour shall be required to sleep without a mattress, for the first 14 days of his sentence, unless the medical officer shall order otherwise.» (Todo preso de más de 16 años y menos de 60, sentenciado á trabajos forzados, debe dormir sin colchón, durante los primeros catorce días de su sentencia, á menos que el médico, por motivos especiales, ordene lo contrario. Regla 32 del Reglamento de las prisiones locales de Inglaterra, fecha 21 de Abril de 1899).

patería, de construcción de sacos para las oficinas de Correos, etc.

En algunos casos los penados pueden trabajar fuera de las galerías, en el jardín, ó como albañiles que reparan la prisión. De todos modos, el penado inglés *trabaja siempre* en un oficio determinado, en el cual, si permanece algún tiempo, llega á adquirir los conocimientos necesarios para subsistir después á su salida de la prisión.

Si el penado no conoce oficio alguno, el Director tiene el deber de elegirle el más adecuado á su condición.

Los talleres son espaciosos, bien aireados y ventilados. En el invierno tienen buena calefacción. En cada taller hay un maestro instructor y uno ó dos vigilantes que generalmente hacen su servicio paseándose militarmente (1) por una plataforma que hay en el centro, desde la cual pueden ver fácilmente si alguno es perezoso ó falta al Reglamento.

(1) Los empleados de las prisiones inglesas van constantemente de uniforme, que consiste en levita corta y pantalón azul turquí muy oscuro, de severa sencillez. Casi todos, son altos, fornidos, pulcros y limpios y de un aspecto militar muy marcado.

III

El penado inglés se levanta á las cinco y media de la mañana, y en seguida se lava, se viste y arregla su celda. A las seis, el vigilante pasa revista individual y toma nota de si el preso desea ver al Director de la prisión ó á cualquier otro Jefe de ella.

A las seis y diez de la mañana principia el trabajo, que dura hasta las siete y diez, hora exacta del desayuno. A las ocho, suena la campana para la capilla, de la cual regresan á las ocho y media. (*Las prácticas religiosas se hacen diariamente*). El trabajo principia á las ocho y cuarenta y cinco, y en él continúan hasta medio día. A esta hora es la comida. Principia otra vez el trabajo á la una y media y termina á las cinco. A las cinco y media, cenan, y después de cenar son dueños de su tiempo, hasta las ocho y veinte, en que se apagan las luces y se toca silencio. Este tiempo lo invierten los penados en leer los libros que piden en la Biblioteca de la Prisión. Tienen derecho á pedir, cada semana, una novela ó libro de recreo.

Cada preso ocupa una celda; si por motivos de salud ó por otras especiales circuns-

tancias, á juicio del médico, es conveniente que el preso no esté solo en su celda, no puede haber en cada celda *menos de tres presos* y siempre en lechos separados.

Las condiciones de seguridad de las celdas, son admirables. Imposible es que allí ocurra lo que ocurrió hace poco en la cárcel celular de Madrid, donde hubo un conato de motín por la habilidad que tenían los presos para descorrer desde dentro el cerrojo de sus celdas.

Como el hecho es público y notorio, insertaré lo que sobre esto dijo la prensa como eco de una opinión justamente alarmada:

*«Como se abre una celda de la Prisión celular.—*Viendo el Ministro de la Gobernación las puertas y el espesor de los cerrojos, manifestó que le parecía extraño que se pudiera abrir una puerta desde dentro, sin que nadie ayudase desde fuera.

El Director de la cárcel, manifestó al Sr. Ministro, que eran tan malas las cerraduras y tenían tantas grietas las puertas, que los reclusos abrían con más facilidad *que los mismos vigilantes con las llaves.*

Y—añadió—para que lo vea el Sr. Ministro, vamos á hacer una prueba. El Sr. Director de penales llamó á un recluso, lo metió en una de las celdas que tienen más fuerte el cerrojo y el Ministro le encerró. El Director le dijo al recluso que saliera, contestando éste que no podía, por carecer de cuchara.

Entonces, el recluso mencionado subió por ella, entró de nuevo en la celda provisto de una cuchara ordinaria de las que dan para comer el rancho. Y no había acabado el Ministro de cerrar la puerta, cuando el preso la había abierto con su cuchara».

Se puede afirmar rotundamente, sin temor á equivocarse, que esto es imposible que suceda en las prisiones inglesas, no ya solo por la disposición de cerraduras y cerrojos, sino por la extremada vigilancia y disciplina que allí existe.

Observación importantísima.—Los penados en Inglaterra, pueden emplearse en el servicio de la prisión; *pero jamás al servicio del Director ni de los oficiales de ella.*

CAPÍTULO IV

I Alimentación de los penados.—II Prohibición de que reciba alimento, vestido, ó ropa de cama distinto al de la prisión.—Prohibición terminante de vino, cerveza, tabaco, etc.—Derecho del penado á comprobar por sí mismo el peso de su ración.

I

La alimentación de los penados ingleses es de tres clases: A, B y C.

Clase A. Es la peor de todas y se da al penado durante la primera semana de su condena. Consiste en lo siguiente: desayuno, compuesto de ocho onzas de pan y una pinta de gruel (proximamente medio cuartillo) (1); comida, ocho onzas de pan y una pinta de «po-

(1) *Gruel*.—Especie de gachas hechas con harina y azúcar parecidas al engrudo que usan nuestros empapeladores.

rridge» (1), ó pan y «puding» de sebo (2) ó pan y ocho onzas de patatas cocidas. La cena es absolutamente igual al desayuno.

Clase B. Se da al penado después de la primera semana y consiste en pan y «porridge» para el desayuno y la cena, agregando algo de carne ó tocino y habas, á la comida de medio día. Esta clase de alimentación, se le da durante cuatro meses. En el resto del tiempo de su condena, se le alimenta con la dieta que sigue.

Clase C. Es igual á la anterior, mejorada al medio día, con algo más de carne y patatas y sustituyendo el «porridge» de la cena con una pinta de cocimiento de cacao y azúcar.

A todos los presos se les pesa de cuando en cuando y si enflaquecen, se les da una alimentación especial que prescribe el médico de la prisión.

(1) *Porridge*.—Gachas hechas con harina gruesa de avena y algo de azúcar. Las toman los martes y sábados.

(2) *Puding de sebo*.—Se hace, amasando harina de trigo y un poco de sal en agua y mezclando después la masa, con igual cantidad de sebo de vaca. La pasta que resulta, se lía en un trapo y se pone á cocer en agua hirviendo, obteniendo una especie de «puding» que se corta en pedazos. Esto lo toman los miércoles y domingos.

II

Ningún preso puede recibir *alimento, vestido ó ropa de cama que no sea el que se le da reglamentariamente en la prisión*, excepto en especiales circunstancias y siempre con el permiso debido. Al entrar en la prisión se entrega á cada individuo un traje completo con arreglo á modelo y está obligado á vestirlo siempre, á menos que fuese exceptuado por motivos especiales, que *únicamente los comisarios inspectores de la prisión pueden apreciar*.

No se permite tampoco la introducción en la prisión, de licores, vino, cerveza, ni de otra clase de bebidas espirituosas. En los casos en que el médico considera conveniente su uso para algún preso, lo hace constar así en una orden escrita, especificando el nombre del recluso, la cantidad de ellas que como medicina debe suministrársele y las demás circunstancias que considere necesarias. Esta orden debe anotarse en el libro diario correspondiente.

También está prohibida terminantemente la introducción y venta de tabaco. El uso de éste, *sólo puede autorizarlo, en casos muy excepcionales* y oyendo antes al médico, la Junta inspectora de prisiones.

La simple enumeración de las prohibiciones anteriores, basta para probar que los presos allí, hacen una vida, muchísimo más dura y penosa que los nuestros. En efecto, el penado inglés, sabe perfectamente que en el momento en que pisa los umbrales de la carcel, ya no puede beber vino, ni cerveza, ni licor alguno, ni puede fumar, ni vestir sus propias ropas, *ni aun la interior de su uso*, ni puede comer sus manjares habituales, ni usar las mantas ó ropas de cama á que estaba acostumbrado. No tiene otro remedio que sufrir estas privaciones y comer y vestir lo que le dan.

Por tales motivos, las condenas en Inglaterra, son de menos duración que entre nosotros.

Contrasta todo esto grandemente con lo que puede observar, todo el que visite nuestros establecimientos penales. En efecto y para no citar más, solo diré que en el reformatorio de jóvenes de Alcalá, se vende cerveza y tabaco á los corrigendos; pero no se vende ocultamente ó á espaldas del Director, sino que su precio consta en un anuncio impreso y colocado á la puerta del Economato, cuyo anuncio se halla autorizado con las firmas de los funcio-

narios correspondientes. (1) Ante tan craso y extraordinario error, creo un deber insertar aquí las elocuentes frases que pronunció no hace mucho en la Academia de Ciencias morales y políticas el insigne publicista Sr. Sanz y Escartin.

«Suprimidos y bien suprimidos están en
»nuestro país—dice tan docto Académico—el
»látigo y otros castigos corporales; ¿pero es
»lícito permitir en las cárceles y presidios,
»*consumos superfluos ó de placer como son las*
»*bebidas que contienen alcohol y el tabaco?*

»Empezando por este ¿no parece lo natu-
»ral que se infiera una mortificación, *que*
»*después de todo es moralizadora*, prohibiendo
»fumar á todo el que cumple sentencia firme?
»*¿No es muy posible que la abstinencia forzosa*
»*del tabaco, obrara en muchos tanto ó más, que*
»*la pena propiamente dicha?*

»Y en cuanto al vino, que más que necesi-
»dad es placer, *que no es preciso para nadie,*
»*pero menos aún para el que indica con su con-*
»*ducta una anormalidad, extravío ó deficiencia*
»*de gobierno propio*, ¿no sería conveniente, mo-

(1) No censuro á éstos, que no hacen más que cumplir lo mandado. Censuro al sistema, que debe corregirse á todo trance.

»ralizador y altamente adecuado al objeto que
»se persigue, prohibir su consumo *en todo*
»*caso*, ya que la acción del alcohol en las en-
»fermedades puede suplirse con otros medica-
»mentos ó *venenos*?

»Nada digo de los aguardientes y licores,
»pues me parece imposible que ninguna ad-
»ministración penitenciaria consienta el con-
»sumo de estos intoxicantes á la población
»penal.

»Se me dirá, que hay consideraciones de
»orden económico que se oponen á estas re-
»formas, ¿pero, es posible que no se advierta
»la enorme desproporción que hay entre el
»interés moral y social de medidas que tien-
»den á restablecer el equilibrio, la salud nece-
»saria del cuerpo social, la disminución del
»crimen y de la población penal, y la peque-
»ña merma de la renta del tabaco ó del con-
»sumo y comercio del vino?

»Una vida estrictamente ordenada de tra-
»bajo al aire libre, en obras de utilidad pú-
»blica que mantuviera ó creara hábitos de la-
»boriosidad y contribuyera á formar un pe-
»queño peculio; un régimen de alimentación
»semejante al que, con fines de perfección y
»para dominio de las pasiones, han adoptado

»desde remota antigüedad los Institutos reli-
 »giosos, esto es, *la abstinencia de carnes y be-*
 »*bidas alcohólicas*; conferencias periódicas de
 »cultura y de educación moral; vigilancia du-
 »rante cierto tiempo y auxilio y dirección á
 »los que cumplen sus condenas, siempre en el
 »supuesto de que no debe obtener la libertad
 »mientras constituyan un peligro, todos estos
 »medios de rectificación de malos hábitos y de
 »tonificación y equilibrio físico y moral, ha-
 »rían que la pena, en vez de ser un mal, sin
 »compensación para el penado, y para la so-
 »ciedad, fuera en mayor ó menor grado, un
 »beneficio para ambos. *Las cárceles serían*
 »*entonces verdaderos reformatorios de donde es-*
 »*tarían proscriptos los consumos innecesarios y*
 »*superfluos*; pero en donde la actividad bien
 »dirigida, *más eficaz para la corrección y mejo-*
 »*ra, que todos los preceptos y todos los castigos,*
 »haría hombres útiles y sanos, de muchos de
 »los que hoy, el ambiente viciado y el régi-
 »men absurdo de las prisiones, incapacita de-
 »finitivamente para toda existencia honrada
 »y digna».

Ante tan elocuentísimas palabras, que
 compendian y sintetizan un completo tratado
 de Derecho penal, no es posible—sin copiar ó

parafrasear—añadir sobre esta importante materia un solo comentario.

Por esto las transcribí literalmente, para ver si divulgándolas, influyen en la voluntad de quien puede poner coto á tales errores. No dejará de pesar algo en su ánimo la elevada autoridad científica y moral de quien las dijo.

CAPÍTULO V.

I Instrucción religiosa.—Derechos y deberes del Capellán de la prisión.—II Instrucción escolar.—III Visitas y comunicaciones.—Cartas y correspondencia del penado.—IV Del Médico de la prisión.

I

Cuando se hace el nombramiento de Capellán para una prisión, se noticia inmediatamente al Obispo de la Diócesis en que la prisión está situada, no pudiendo posesionarse de su cargo, sin la licencia de dicho Obispo.

El Capellán, y en su ausencia el Director de la prisión, deben leer á los penados diariamente, lo que los protestantes llaman *servicio religioso*, con arreglo á la liturgia de la iglesia oficial. Todos los domingos, dicho Capellán, debe leer las oraciones correspondientes y predicar un sermón en la Capilla de la misma por la mañana y otro por la tarde.

Igual práctica religiosa se verifica en los días de Pascua y Viernes Santo y en todos los de fiesta establecidos por la Iglesia protestante.

Todos los presos están obligados á asistir á los actos religiosos, á menos que tengan especial permiso del Director, que puede concederlo por sí mismo ó con autorización del Comité inspector de la prisión. Esta regla no se aplica á presos que pertenezcan á religión distinta de la oficial del Estado. (1)

Los presos no asisten al servicio religioso desde la puerta de la celda, como hacen los de la Prisión celular de Madrid, sino que bajan formados á la capilla.

A ningún preso se le puede obligar á asistir á una práctica religiosa distinta de la religión á que él pertenece.

Los deberes y atribuciones del Capellán de la prisión, son los siguientes:

Comunicar al Director ó á los Inspectores, cualquier abuso ó extralimitación que se cometa en el establecimiento.

Llevar un diario de todos los sucesos de

(1) Inglaterra respeta la libertad de cultos hasta el punto de que el mismo altar de los protestantes, le utilizan para los católicos, á hora distinta, poniéndole un suplemento portátil.

importancia que se relacionen con sus deberes, haciendo constar en él todas las observaciones y notas que puedan ser interesantes al cumplimiento de sus obligaciones.

Redactar una Memoria expresiva de los servicios religiosos que ha desempeñado, de las condiciones morales de los presos, del resultado de la instrucción dada, y de todas las materias relacionadas con el ministerio de su cargo. En este respecto, debe proponer las mejoras que considere beneficiosas para el servicio.

Permanecer en la prisión durante todo el día y anotar en su diario las horas de su llegada y salida, así como la hora en que ha cumplido sus respectivos deberes.

Conferenciar con cada preso á su entrada y salida de la prisión, para aconsejarle, amonestarle y hacerle las advertencias necesarias, procurando siempre su reforma y corrección, con arreglo al ministerio que desempeña.

Leer diariamente las oraciones del culto á los que se hallen en la enfermería y visitar á los presos que estén castigados, dedicando preferente atención á aquéllos que requieran más consejos y advertencias espirituales.

El Capellán, en unión del Director, tiene el deber de hacer todo lo posible por conseguir colocación á los presos cuando obtienen su libertad. (1)

Si el Capellán tiene necesidad de ausentarse de la prisión, está obligado á nombrar un substituto que merezca la aprobación del Director, inscribiendo en el diario el nombre del interino.

El Capellán no sólomente tiene el deber de acatar el Reglamento de la prisión, sino que debe colaborar con el Director en todo cuanto se refiera á la seguridad, disciplina y trabajos de los presos.

No se admite en la prisión ninguna clase de libros ni impresos que no tengan la aprobación de los Inspectores de ella, ni tampoco libros religiosos sin la aprobación del Capellán. En caso de diferencia de criterio, en esta materia, entre el Capellán y los inspectores de la prisión, se somete el asunto á la decisión del Obispo de la Diócesis, que resuelve en definitiva.

A todo preso se le facilita una Biblia y un

(1) Muchos Directores y Capellanes de Prisión, son miembros administrativos de las Sociedades de Patronato.

libro de rezos con arreglo al modelo aprobado oficialmente.

II

En cada prisión, hay una escuela donde los presos se ejercitan en lectura, escritura y aritmética, durante las horas que están señaladas al efecto y en la forma que ordena el Director. El Capellán de la prisión es el encargado de vigilar la enseñanza que da el maestro.

Además, hay una pequeña biblioteca con los libros que han merecido la aprobación de los Inspectores. Los presos tienen derecho á utilizar estos libros, y á usarlos con tanta más frecuencia cuanto mayor es su amor al trabajo y buena conducta.

A los presos que no ponen toda su voluntad en instruirse, se les castiga en la misma forma que si fueran perezosos ó negligentes en el trabajo.

III

Las visitas que sus amigos y parientes pueden hacer á los penados, están sugetas á las siguientes reglas: (1)

(1) Prison rules dated April 21, 1899. (Artículos 72 al 78).

Para que un preso pueda comunicar con su familia ó amigos de *probada buena conducta y honradez*, es preciso que lleve extinguidos *los dos primeros meses de su condena* y que su conducta y laboriosidad sean satisfactorias. La frecuencia de este permiso es susceptible de aumentarse ó disminuirse hasta suprimirlo, según la conducta del penado.

Ninguna otra persona puede comunicar con los presos á no tener un permiso especial, que puede suspenderse, si por cualquier motivo se falta á la observancia del Reglamento.

El Director de la prisión puede autorizar á los penados con *permiso de recibir visitas*, para que escriban algunas cartas (no muchas) si sus amigos no le pueden visitar.

También puede el Director permitir que el penado escriba una sola carta y para recibir la respuesta inmediata en los casos siguientes:

Por la muerte de un pariente próximo; para dar instrucciones á la familia sobre un asunto de verdadera importancia y para hacer gestiones á fin de obtener un empleo al salir de la prisión.

También se permite visitar á los presos, á sus Abogados y Procuradores, pero á la vista

de un oficial de la Prisión, tomando las precauciones necesarias, para que éste no oiga lo que hablan.

Nadie puede visitar á los presos en domingo, excepto en los casos de verdadera urgencia.

El Director está obligado á tomar nota del nombre y domicilio de toda persona que visite á un preso, y cuando un visitante inspire sospechas, si insiste en su deseo de entrar en la prisión, hay derecho á registrarlo, guardándole siempre las debidas consideraciones. Si el visitante se niega á dejarse registrar, se le impide la entrada.

El Director anota siempre en su diario todos los incidentes que ocurren en las visitas.

Está terminantemente prohibida la comunicación de un preso con otro, pero el Director de la prisión puede conceder permiso para que en ciertos casos hablen unos con otros, sobre todo aquellos que han de extinguir larga condena y dan ejemplo de buena conducta y disposición para el trabajo.

IV

El Médico de la prisión, á más de sus funciones sanitarias, ejerce funciones administrativas que conviene conocer.

Hé aquí algunos de sus deberes:

Visitar á todos y á cada uno de los presos una vez á la semana cuando menos, para cerciorarse de su estado de salud, y para ver si son limpios y aseados en su persona y en la celda.

Visitar diariamente á los que se hallen sufriendo castigo.

Examinar todos los días los lavaderos, baños, etc., para ver si se cumplen las reglas de higiene y limpieza que están prevenidas (1).

Pasar revista *á todo el edificio de la prisión*, una vez al mes, á fin de cerciorarse de que no hay nada que pueda dañar á la salud de los presos, teniendo especialísimo cuidado en todo lo que se refiera á una buena ventilación. El resultado de tal revista, *debe hacerlo constar en su diario* (2).

(1) Regla 168 del Reglamento vigente. «Prison rules dated April 21, 1899».

(2) Regla 169 del Reglamento vigente. Si los médicos de nuestras prisiones llevaran un libro diario semejante, tendrían que anotar continuamente los defectos que todos conocemos y todos censuramos. Al ver los Inspectores un mes y otro mes tales notas ó asientos, acabaría por ponerse remedio á las deplorables condiciones de higiene y de ventilación de nuestras cárceles.

CAPÍTULO VI

I Premios y recompensas. Rebajas de pena.—II Faltas y correcciones disciplinarias.

I

Todo sentenciado á prisión por un período que exceda de seis meses, tiene derecho por su buena conducta y amor al trabajo, á obtener una rebaja en la pena, que no exceda de la cuarta parte del período que le reste después de cumplir el primer semestre de prisión. La rebaja se le otorga en vista de un certificado que expide el Director de la prisión.

Además, dentro de cada categoría, hay establecido un sistema de períodos progresivos con especiales privilegios dentro de cada uno de ellos. Cada preso, puede, con sus méritos, encontrarse en condiciones de pasar de un período á otro mejor.

A este fin, existe el conocido sistema de marcas ó vales, que concede el Director de la prisión ó el Subdirector, en su caso, en vista de la conducta observada por cada preso.

Según el Reglamento de las prisiones inglesas, todo penado debe ganar, en cada día laborable, ocho, siete ó seis vales, según sea más ó menos laborioso. (1) El domingo es recompensado según su buena conducta durante la última semana. El único período durante el cual el penado no recibe ningún vale, es cuando está sufriendo castigo por perezoso ó por indisciplinado.

Los efectos de las marcas ó vales se rigen por las reglas siguientes:

Todo penado pasa por cuatro estados ó grados diferentes. Durante el primer grado debe ganar 224 marcas. Para ganarlas necesita veintiocho días si es trabajador y 37 si sólo ha hecho al minimum de trabajo. Durante este tiempo, no recibe gratificación ni privilegio alguno. En el segundo grado obtiene

(1) Los vales ó marcas son dados por el maestro instructor de cada taller y por el vigilante del mismo. Son visados además por el Director de la prisión. Hay tomadas muchas precauciones contra el favoritismo y la antipatía. El oficial culpable de cualquiera de estas faltas es destituido inmediatamente.

una gratificación de un penique (1) por cada 20 marcas siempre y cuando cumpla su condena antes de los veintiocho días. Si no la cumple se le acredita un chelín (2) por los veintiocho días.

Para llegar al tercer grado hace falta que transcurran dos meses desde la entrada del penado en la prisión y que observe una conducta ejemplar. En este grado, además de otros privilegios, recibe un crédito de un chelín seis peniques ó si el preso es puesto en libertad antes del tercer mes, á razón de un chelín por cada doce marcas ganadas. En el cuarto mes del último grado, y cuando el preso lleva ganadas 224 marcas, recibe dos chelines y desde este tiempo en adelante, mientras continúa en la prisión con buena conducta y amor al trabajo, se le abonan en su cuenta dos chelines por cada 224 marcas. Además del dinero, los que están en el cuarto grado, tienen derecho á pedir una novela moral ú otro libro de recreo á la biblioteca ó pueden ir á la escuela si su falta de instrucción así lo requiere, pueden ser colocados en

(1) 0,12 pesetas.

(2) 1,26 pesetas.

un trabajo menos penoso que el que hacen los de los otros grados, pueden escribir ó recibir una carta cada dos semanas (si continúan ganando ocho marcas por día) y recibir la visita de media hora de duración de un pariente ó de un amigo una vez al mes. Si cuando el preso está en el cuarto período, es puesto en libertad, entonces recibe un penique por cada diez marcas ganadas.

II

Ningún oficial de la prisión tiene derecho á imponer castigos y correctivos; sólamente puede hacerlo el Director ó en su ausencia el Oficial que le represente.

Son consideradas como faltas contra la disciplina de la prisión: (1)

Desobedecer cualquier orden del Director ó de los oficiales de la misma ó á las prescripciones del Reglamento.

Cualquier falta de respeto hacia los oficiales ó empleados de la prisión.

Ser perezoso para el trabajo ó poco escru-

(1) Prison rules dated April 21, 1839. Reglas 78 á 83.

puloso para el cumplimiento de las obligaciones.

Ausentarse, sin previo permiso, de los actos religiosos y de instrucción, ó conducirse irreverentemente en las prácticas religiosas.

Jurar, maldecir ó usar un lenguaje incorrecto é impropio.

Hacer ó decir alguna indecencia, bien de palabra ó con ademán grosero.

Reñir ó intentar boxear con cualquier otro preso.

Conversar con otro sin el debido permiso.

Cantar, silbar ó producir cualquier ruido innecesario que proporcione molestia á los demás.

Abandonar la celda ó sitio de trabajo sin previa autorización.

Deteriorar ó estropear cualquier parte de la prisión.

Ejecutar actos irreverentes ó incorrectos.

Tener en la celda algún objeto que no esté permitido, así como darlo ó recibirlo de cualquier otro recluso.

El Director de la prisión debe examinar por si mismo, la falta cometida é imponer el

castigo que corresponda dentro de la escala siguiente:

Encerrar al castigado en una celda, por un período de tiempo que no exceda de tres días.

Someterlo á la dieta señalada para enfermos y presos perezosos, por un plazo menor de tres días.

Idem, íd., de veintiún días.

Idem, íd., de cuarenta y dos días.

(Con los intervalos consignados en los dietarios respectivos.)

Reducción de un piso superior de la galería á otro más bajo, por menos de 14 días.

Privación del colchón por menos de tres días. (Para los que sean perezosos ó se nieguen á trabajar).

Retraso en la libertad por menos de siete días.

Si cualquier preso resulta culpable de una falta de verdadera importancia ó comete alguna otra, mayor que las anteriores, y no está el Director autorizado para castigarla, debe dar parte sin pérdida de tiempo á los *Comisionados* para que se hagan las necesarias investigaciones y dispongan la corrección que ha de aplicarse.

Estas faltas pueden ser:

Violencia personal contra otro preso; ofensa personal ó insulto de palabra contra cualquier oficial ó dependiente de la prisión; deterioro del edificio, bien sea con mala intención ó bien por entretenimiento.

Cualquier otro acto de insubordinación que requiera ser castigado por medios extraordinarios.

Escaparse ó intentar fugarse de la prisión.

La Junta inspectora tiene autoridad para imponer los siguientes castigos:

Encierro en la celda por menos de catorce días.

Dieta para enfermos ó presos perezosos por intervalos que no excedan de quince días, según marca el dietario.

Idem íd. de cuarenta y dos días.

Dieta para enfermos ó presos perezosos por intervalos que no excedan de ochenta y cuatro días.

Reducción de un período más alto á otro más bajo, por un plazo que no exceda de veintiocho días.

Retraso de la libertad por un término que no exceda de catorce días.

CAPÍTULO VII

I Traducción exacta de los artículos de las leyes y reglamentos ingleses que autorizan los castigos corporales.—II Algo de historia sobre ellos.—III Descripción de los aparatos de tormento. Potro. Gato de nueve colas. «Birch rod». Ejecución del castigo. Necesaria presencia del Director y del médico de la prisión. Formalismo de registrar en un libro el número de latigazos y las incidencias del tormento.—IV Opiniones distintas sobre la bondad y eficacia de los castigos corporales. Opinión del Superintendente general del Reformatorio de Elmira. Congresos de Roma y de Estocolmo. Opiniones en pro y en contra. Dificultad de la cuestión. Reflexiones que me ha sugerido.

No degradad en la prisión al hombre que
llegó á ella degradado por sus crímenes.

DR. WINES.

I

En el Derecho Penal inglés, se prescriben los azotes en unos casos y los latigazos en otros, para cierta clase de delitos graves, entre ellos el asesinato, (*murder*) el robo, la piratería, la excitación al motín, etc.

Estas penas reciben nombre distinto: *flogging* (azotamiento) cuando se aplica á persona menor de dieciocho años y *whipping* (latigazos) cuando se aplica á mayores de esta edad.

El art. 5.º, cap. 41, del acta del Parlamento inglés, fecha 12 de Agosto de 1898, que reglamenta las prisiones, traducido literalmente dice así: «El reglamento de prisiones no autorizará los castigos corporales sino en los casos siguientes:

«a) Cuando el preso sea sentenciado á servidumbre penal, á trabajos forzados ó esté castigado por felonía.

»b) En los casos de motín ó incitación al mismo, ó por actos de violencia contra cualquier oficial ó empleado de la prisión.

»c) En todos los casos que la Junta inspectora de la prisión *lo considere conveniente* siempre y cuando que se efectúe una investigación personal, bajo juramento, en una sesión previa convocada para tal objeto.

»Si cualquier preso ó acusado tomase parte en un motín, incitase al mismo ó atentare de obra contra cualquier oficial ó sirviente de la prisión, el Director de ella, debe dar parte, sin pérdida de tiempo, al Comité inspector, cuyo Presidente designará tres in-

»divíduos que instruyan enseguida la causa
 »y acumulen las pruebas necesarias con arreglo á lo determinado en la sección 5.^a del acta
 »del Parlamento sobre prisiones hecha en
 »1898. En tal caso, el Comité inspector podrá
 »imponer el castigo corporal *en la forma que*
 »*estime conveniente*, después de oír al reo y enviando copia de la sentencia á la Secretaría
 »de Estado, sin cuya confirmación ó aprobación no puede ser ejecutada.

»El Director anotará en el diario de castigos, el nombre del autor de la falta, cuyo libro presentará á la Junta inspectora al fin de cada semana.

»Para que pueda aplicarse el castigo corporal de disminución de alimentos ó encierro en la celda, es necesario que el médico certifique, afirmando que la salud del preso no se resentirá con ello.

»Todos los castigos corporales deben ser presenciados por el Director y el médico de la misma. Este funcionario, tomará las precauciones que considere necesarias, para evitar que se altere gravemente la salud del castigado y en el libro correspondiente, se anotará la hora á que principia el castigo, la hora en que acaba, el número de latigazos ó palos que

»se den al reo y todas las advertencias del mé-
 »dico de la prisión durante la ejecución de la
 »sentencia.

»Cuando el preso sea mayor de dieciocho
 »años el castigo corporal se aplicará bien con
 »un *gato de nueve colas* ó bien con un *birch*
 »*rod* (1). Si el reo es menor de dieciocho
 »años se aplicará siempre con un «birch rod».
 »El instrumento en cada caso, será igual al
 »patrón aprobado por la Secretaría de Es-
 »tado (2).

»El número de latigazos ó de azotes que
 »pueden darse á un preso mayor de dieciocho
 »años, no excederá de 36 y al menor de dicha
 »edad, no se le darán más de 18 (3).

»El Director de la prisión no puede impo-

(1) La descripción de estos instrumentos de castigo se hace en las páginas siguientes.

(2) «Corporal punishment, in the case of a prisoner over 18 years of age, shall be inflicted either with a cat-o'-nine-tails or with a birch rod, and in the case of a prisoner under 18 years of age, with a birch rod. The instrument in either case shall be of a pattern approved by the Secretary of State.»

Regla 89 del Reglamento vigente. «Prison Rules dated April 21, 1899, made by the Secretary of State, under Prison act 1898.

(3) «The number of lashes or strokes inflicted on a prisoner over 18 years of age, shall not exceed 36, or, on a prisoner under 18 years of age 18.»

Regla 89, (id., id.)

»ner cadenas, hierros ni otro medio alguno de
 »sujeción mecánica, sino en los casos de ur-
 »gente y verdadera necesidad, dando cuenta
 »de ello á los Inspectores de la prisión. Nin-
 »gún preso puede permanecer con esta clase
 »de castigos, más de 24 horas sin una orden
 »escrita que especifique el tiempo que debe
 »durar la pena. Los hierros y cualquier otra
 »sujecion mecánica serán iguales al patrón
 »aprobado por la Secretaría de Estado».

· II

Hasta aquí la Ley escueta, que me he li-
 mitado á traducir fielmente, con toda su te-
 rrible concisión. Trataré ahora de comunicar
 al lector mis impresiones personales y todos
 cuantos datos y descripciones he podido re-
 coger sobre este punto.

Hasta el año 1817, se azotaba pública-
 mente en Inglaterra á las mujeres culpables
 de embriaguez ó de mala conducta. Los cas-
 tigos que por tales delitos se aplicaban á los
 hombres, eran mucho más severos; pero don-
 de las penas corporales llegaron á la más es-
 pantosa crueldad, fué en el Ejército y sobre
 todo en la Marina. El *gato de nueve colas*,

hizo allí su aparición en 1688 y hacia la mitad del siglo XIX, no era raro el caso en que á ciertos marineros ó soldados culpables, se les condenaba á recibir algunos centenares de latigazos. (1)

Hacia el año 1860, el Parlamento, en virtud del acta para extirpar los «garroters», (2) autorizó á los Jueces para agregar la pena del látigo á la de prisión, *en el caso de agresión contra las personas*, y en virtud de tal autorización, fueron condenados al castigo del *gato*, infinidad de salteadores nocturnos

(1) El escritor Somewille, que siendo soldado, hallá por el año 1832, fué condenado á recibir 200 latigazos por una ligera falta, refiere así sus espantosos sufrimientos: «Al primer golpe, escribe, experimenté en mis espaldas una horrible sensación, que de un lado, me llegó hasta los dedos de los pies y de otro, hasta los dedos de mis manos. El dolor me atravesó el corazón como si me hubieran clavado en él un afilado cuchillo. Entonces oí, que el sargento mayor contaba: ¡Uno!... El cabo Simpson, me pegó por segunda vez, algunos centímetros más abajo, y entonces encontré que el golpe anterior era dulce y agradable en comparación de éste. El sargento mayor contó: ¡Dos!... El «gato» giró dos veces por encima de la cabeza de aquel verdugo, y cayó ferozmente sobre mi hombro derecho. El hombro era tan sensible como el resto de mi cuerpo, y cuando el cabo gritó: ¡Cuatro!... sentí temblar mi carne en todas sus fibras desde la cabeza hasta los pies...»

(2) *Garroters*. Especie de apaches que atacan por la espalda á sus víctimas, agarrándolas por el cuello para estrangularlas y robarlas.

que infestaban, por entonces, las calles y sobre todo, los suburbios de Londres.

El remedio fué tan eficaz, que al poco tiempo desaparecieron aquellos malhechores que eran el terror del vecindario. Acreditada con esto su eficacia, se conserva todavía este castigo, porque las autoridades inglesas están absolutamente convencidas de que tal horrible pena, es la única que hace desaparecer á cierta clase de criminales. (1)

III

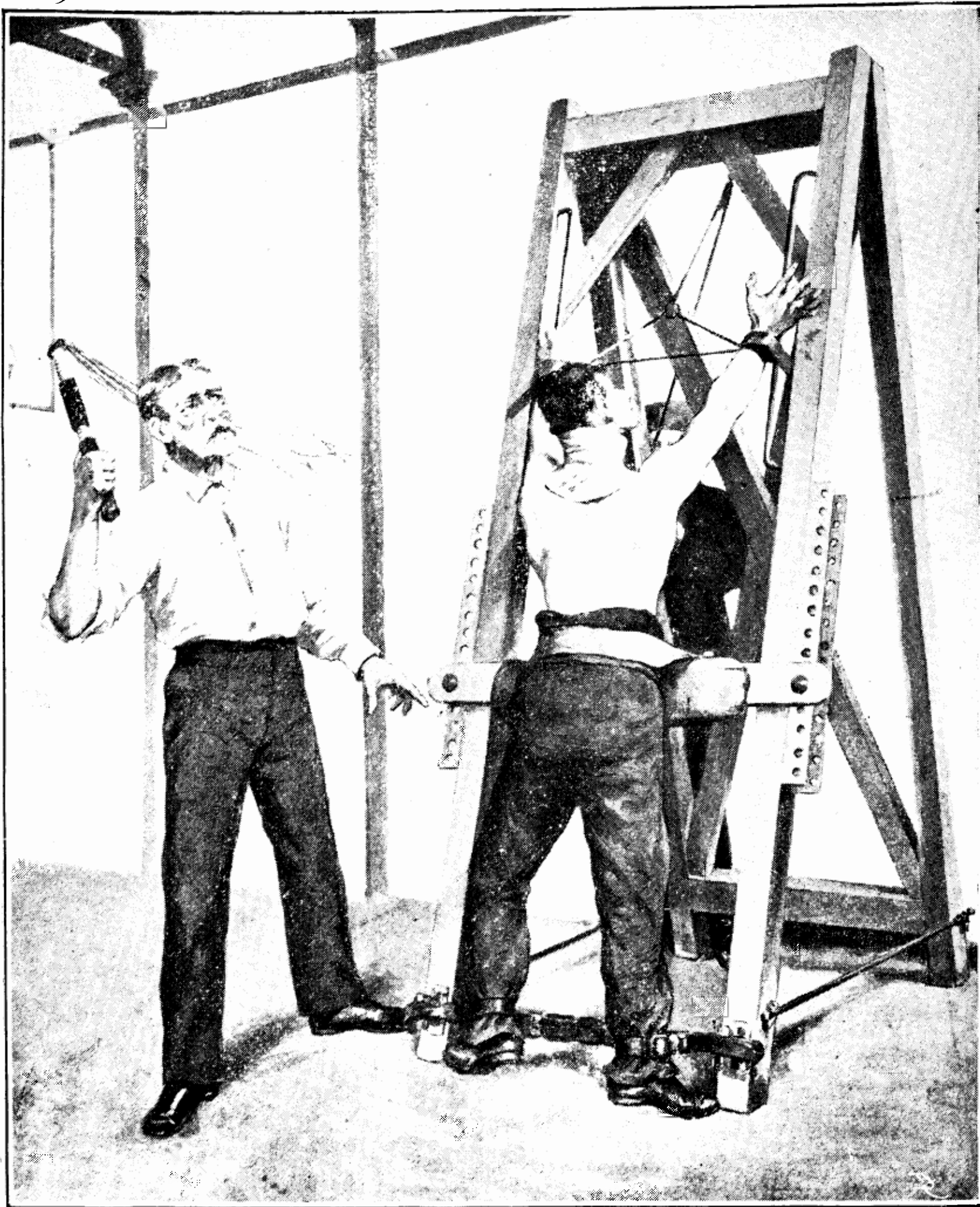
La prisión de Wormwood-Scrubbs, es una de las mejores dispuestas de todo el mundo. Todos los adelantos modernos en higiene, luz y calefacción se han aplicado á sus cocinas, á sus espaciosos talleres y á sus cuartos de baño. La salud de los presos es tan excelente, que la mortalidad casi no pasa del uno por mil. Pues bien, allí tuve ocasión de ver los aparatos que sirven para aplicar la pena del «*gato*»,

(1) Hallándome yo, no hace muchos años en Hong-kong, el Gobernador de aquella colonia inglesa, trató de suprimir los castigos corporales del *gato* y del *birch rod* y tuvo que desistir de ello, ante las unánimes protestas de la opinión y de la prensa.

aparatos que están habitualmente en una sala de gimnasia espaciosa y bien aireada (1). El caballete ó potro sobre el cual se coloca al culpable, consiste en un gran marco de madera que se apoya sobre otro oblicuo, en posición análoga á la del caballete de un pintor. Dicho marco, se halla atravesado, hacia su centro, por una barra de madera almohadillada y forrada de cuero. Esta barra, que es movable, se halla dispuesta de modo que puede correr á lo largo de dos montantes de hierro provistos de agujeros y clavijas, que sujetan dicha barra en las diversas posiciones que se le den, según la talla del preso.

Para ejecutar el castigo, amarran al hombre, desnudo de medio cuerpo arriba, con una especie de cinturón ancho de cuero, que pasándole por encima de los riñones, lo sujeta fuertemente al caballete. Por medio de unas correas fijas á los extremos de éste, se le amarran también los tobillos y las muñecas, que

(1) Esta ausencia de aparato exterior de crueldad y la mezcla de severidad y de cuidados humanitarios, explican por qué se han podido conservar en Inglaterra los castigos corporales, sin que se haya levantado hasta ahora, que yo sepa, un verdadero movimiento de opinión en contra suya.



The number of lashes or strokes inflicted on a prisoner over 18 years of age, shall not exceed 36, or, on a prisoner under 18 years of age 18.

El número de latigazos que puede darse á un reo mayor de dieciocho años, no excederá de 36...

(Art. 90 del Reglamento de las prisiones de Inglaterra. Prison rules dated April 21, 1899.)

están siempre mantenidas en tensión con una polea dispuesta convenientemente.

Como medida de precaución, cubren el cuello y la nuca del reo con una especie de corbatín de cuero fuerte y resistente, á fin de que algún latigazo no le parta la yugular.

Colocado así el reo y en presencia del Director y del médico de la prisión—que han registrado previamente en sus libros respectivos la orden escrita para la ejecución del castigo—se acerca al reo un vigoroso guardián armado del *gato de nueve colas*, que es una especie de látigo con mango de madera forrado de paño negro, de un medio metro de largo y algo menos grueso que una caña ordinaria. De este mango parten nueve cuerdecitas delgadas de una especie de piola de cáñamo muy retorcido y resistente. Las puntas de estas colas ó cuerdas, que tienen un metro de largas, están endurecidas con muchas vueltas de una hebra de seda.

El ejecutor del castigo, se coloca bien á la izquierda ó bien á la derecha del caballete y describiendo con el *gato* una especie de 8 por encima de su cabeza, pega con la extremidad de las colas en las espaldas desnudas del prisionero. Raro es el que resiste más de

veinticuatro golpes. Los dolores son tan horribles, que, según me dijeron, casi siempre pierden el sentido.

Los verdugones y las heridas, las curan inmediatamente con aplicaciones y fomentos de sal y vinagre.

En ciertos casos, por delitos graves, se espera á que el preso esté curado para volver á empezar con otra tanda de latigazos... El látigo deja siempre sobre las espaldas del condenado marcas imborrables; y es tal el temor que produce entre los presos, que generalmente, cuando se trata de conducir al potro á un condenado, tiene lugar una escena verdaderamente espantable, pues los que van á sufrir el dolorosísimo castigo, se resisten á la desesperada y cuando llega la hora de marchar hacia el tormento, se niegan y defienden de tal modo, que son necesarios tres ó cuatro vigorosos empleados para sujetar y vencer al reo, en la titánica lucha que con ellos entabla. Y llega á tanto el horror de la escena, salpicada con terribles gritos y quejidos de los que aún no sintieron sobre sus espaldas los atroces latigazos, que como medio más seguro para la conducción del que con todas sus fuerzas se defiende, suelen emplear la

sujeción por las orejas y de ellas y de los pies lo arrastran hasta el lugar del suplicio...

Indudablemente, Pablo Mantegazza, tiene razón al decir, que la humanidad *está todavía en plena barbarie y debemos aguardar tiempos mejores*.

Entre esta horrorosa escena y la vara que pueden usar *moderadamente* (1) los celadores de nuestros presidios, preferible es la vara... Y conste que no me ciega el amor patrio.

El terror que el látigo inspira á los penados es tan grande, que, según refiere un cronista, no hace mucho que en cierta prisión inglesa hubo un conato de insubordinación y cuando uno de los presos iba á pegarle á un vigilante, otro de los revoltosos le gritó: *jmind the cat!* (¡ojo con el gato!) y esta palabra milagrosa fué suficiente, para calmar instantáneamente sus nervios exaltados.

En los casos menos graves ó cuando el culpable es menor de diez y ocho años, se substituye este castigo, por el del *birch rod* que consiste en un manojo de varillas de min-

(1) Véase la regla sexta, art. 116 de la vigente Ordenanza de presidios de 1834.

bre, con que se azotan las nalgas desnudas del culpable; pero este castigo, con ser muy doloroso, no es tan horrible como el del *gato*. Como que muchas madres en Inglaterra, emplean frecuentemente el *birch rod* para azotar á sus hijos.

IV

Mucho, muchísimo se ha discutido acerca de la conveniencia de sostener ó suprimir los castigos corporales. Procuraré exponer, con entera imparcialidad, las principales opiniones emitidas en uno y otro sentido, en Congresos y Academias, en el libro y en la prensa.

El Superintendente general del reformatorio de Elmira, en su informe anual de 1894, dijo así:

«Sin temor á ser contradicho, afirmo que
»no existe prisión, ni reformatorio (1) ni es-

(1) En el reformatorio de Elmira, las penas corporales se aplican por el Superintendente, en forma de azotes, con una disciplina que se compone de un mango corto y una correa, *mojada en agua*, de 22 pulgadas de largo y tres de ancho. Existen además, celdas disciplinarias en las cuales se sujeta al penado á una anilla corrediza que se mueve á lo largo de una barra de hierro que va de un extremo á otro de la celda, á cierta distancia del suelo. (Dorado Montero.—«El reformatorio de Elmira»).

»cuela industrial, donde no se emplee absolu-
 »tamente, bajo una ú otra forma, la coacción
 »física... Lo que sucede muchas veces, es que
 »ciertos individuos de gran delicadeza moral,
 »juzgando á los delincuentes por lo que á ellos
 »mismos les pasa, olvidan los verdaderos mo-
 »tivos de obrar de aquéllos, y conceden una im-
 »portancia excesiva al poder de la mera persua-
 »sión sobre el dominio y la reforma del preso».

Y sentado esto como preliminar, oigamos ahora lo que dijeron algunos criminólogos en los Congresos penitenciarios de Roma y de Estocolmo.

Sir Arney, de Nueva Zelanda, opinó que los castigos corporales, pueden abolirse como penas disciplinarias; *pero deben subsistir en los Reglamentos de las prisiones*, para la reprensión de cierta clase de delitos (por ejemplo el de pegar á las mujeres). (1) La prisión corta y severa acompañada de un castigo corporal, es más eficaz, según él, que un arresto de larga duración, *sin latigazos*. Dijo también, que los actos de violencia dentro de la prisión, deben corregirse con castigo corporal pronunciado por el Juez ordinario.

(1) *Wifebeaters*.

Mr. Layton-Lowndes, expresó que, efectivamente, en las prisiones inglesas suelen aplicarse los castigos corporales: pero sólo para los condenados á trabajos forzados ó para reprimir casos graves de indisciplina. Esta pena, agregó, se usa raramente y las precauciones que se toman antes de aplicarla, hacen imposible los abusos y arbitrariedades. Así, para aplicar este castigo, es preciso instruir un sumario, ante dos miembros de la Comisión inspectora, que son jueces de primera instancia y se oye siempre al acusado, que tiene derecho á defenderse. Dichos jueces fijan el número de golpes, que jamás pueden pasar de 36 y el médico, después de haber comprobado que la naturaleza del preso, puede soportar el castigo, tiene el deber de presenciar la ejecución. Terminó su discurso afirmando, *que el castigo corporal es absolutamente necesario para la buena administración de una prisión.*

Mr. Lassen, de Dinamarca, dijo de un modo terminante, *que es imposible mantener el orden y la disciplina de una penitenciaria, sin la aplicación de los castigos corporales.* Y aun cuando todo el mundo opinase lo contrario, se cometería un grave error al suprimirlos. Antes que todo, es someter al penado á las

reglas de la disciplina, pues es indudable, que existe y existirá siempre un cierto número de reclusos á los cuales es imposible someter al Reglamento, si no se les aplican los castigos corporales. Conservando el derecho de aplicarlos, damos la seguridad al recalcitrante, de que el Estado no se dejará dominar y además lo convencemos de que tiene medios enérgicos para hacerse respetar.

Mr. Philips, distinguidísimo escritor francés, termina un artículo suyo, muy reciente, con estas palabras, que he procurado traducir con la mayor fidelidad posible:

«Nosotros, tarde ó temprano, acabaremos
 »como los ingleses, *por adoptar este sabio pro-*
 »*cedimiento de corrección* (1). Bien sabido es
 »que nuestras prisiones, son hoteles demasia-
 »do confortables para asustar á los malhe-
 »chores; el día en que nosotros comprenda-
 »mos que la pena del látigo, *tan práctica, tan*
 »*corta y tan higiénica* es al mismo tiempo la
 »única que puede desembarazarnos de los
 »*apaches* y de los salteadores, ese día podremos
 »pasearnos *sin revólver* y nuestras grandes ciu-
 »dades, París ó Marsella, cesarán de ser, por

(1) El del *gato de las nueve colas*.

reglas de la disciplina, pues es indudable, que existe y existirá siempre un cierto número de reclusos á los cuales es imposible someter al Reglamento, si no se les aplican los castigos corporales. Conservando el derecho de aplicarlos, damos la seguridad al recalcitrante, de que el Estado no se dejará dominar y además lo convencemos de que tiene medios enérgicos para hacerse respetar.

Mr. Philips, distinguidísimo escritor francés, termina un artículo suyo, muy reciente, con estas palabras, que he procurado traducir con la mayor fidelidad posible:

«Nosotros, tarde ó temprano, acabaremos
»como los ingleses, *por adoptar este sabio pro-*
»*cedimiento de corrección* (1). Bien sabido es
»que nuestras prisiones, son hoteles demasia-
»do confortables para asustar á los malhe-
»chores; el día en que nosotros comprenda-
»mos que la pena del látigo, *tan práctica, tan*
»*corta y tan higiénica* es al mismo tiempo la
»única que puede desembarazarnos de los
»*apaches* y de los salteadores, ese día podremos
»pasearnos *sin revólver* y nuestras grandes ciu-
»dades, París ó Marsella, cesarán de ser, por

(1) El del *gato de las nueve colas*.

»y la enervación que de las mismas dimanar, en
 »casi todos campea y por casi todos se extien-
 »de; una proposición tal,—séame permitido
 »decirlo—*es profundamente peligrosa*. Si llega
 »á traducirse en precepto, el tiempo dirá muy
 »pronto si acierto ó me equivoco».

Y, por último, un distinguidísimo compatriota que oculta con un pseudónimo, su esclarecido nombre, decía no hace mucho tiempo en ilustrado semanario, estas interesantísimas palabras:

«¿Es que con la restauración de los casti-
 »gos corporales va á dar un salto atrás la civi-
 »lización? No faltarán declamadores que pre-
 »tendan asustar á las gentes hablándoles de la
 »restauración del tormento, de la Inquisición y
 »de otros espantajos del pasado. No se trata de
 »esto, pero es evidente que el sistema penal
 »moderno está en crisis, en una crisis honda
 »que casi es bancarrota. La reacción humani-
 »taria de fines del siglo XVIII y del siglo XIX,
 »justificada por las atrocidades del tormento
 »procesal y de la tortura penal, quizás ha ido
 »demasiado lejos al pretender eliminar el do-
 »lor de los castigos y al hacer del cuerpo hu-
 »mano una cosa sagrada é intangible, conclu-
 »sión que no ha podido lograr el asentimiento

»de los criminales en sus relaciones con sus
»víctimas. La pena se ha suavizado, ha adquirido un carácter negativo, de privación, que
»no intimida suficientemente. El progreso de
»la sensibilidad, que es una positiva conquista, un innegable mejoramiento humano, impide restaurar la barbarie de la penalidad antigua; pero no hay que extremar este adelanto hasta el punto de venir á caer en una sensiblería ridícula que considere como un atentado á la humanidad los azotes dados en las espaldas de un *apache*. ¿Acaso la reclusión en celda obscura, ó el régimen de castigo á pan y agua, no implican también molestias físicas? El «gato de las nueve colas» es un procedimiento de doma, compuesto de humillación y de dolor físico. Requiere, en verdad, suma prudencia en su aplicación, verdaderos médicos penales que lo receten y suministren sin ira, como se aplica un medicamento. Más á los que vean un peligro para la civilización en la importación de esta moda inglesa al continente, se les puede tranquilizar recordándoles que los *apaches* no pertenecen á nuestra civilización, que son tipos atávicos, salvajes á quienes hay que aplicar tratamientos adecuados á su natura

»leza, á menos que se crea que la piel de un
»hombre normal vale menos que la de estos
»interesantes sujetos.»

Oigamos ahora las opiniones contrarias que proceden también de hombres muy prácticos y entendidos en tan importante materia:

Mr. Tuffer, dijo en el Congreso penitenciario de Estocolmo, que los castigos corporales, no sólo no mejoran al penado, sino que lo envilecen y en lugar de mantener la disciplina, provocan la desobediencia y la rebelión de los detenidos. Citó como ejemplo, las experiencias hechas en la penitenciaría de Lepoglava (Croacia) de la que era Director y en la cual, bajo el régimen del palo, se elevó á 68 por 100 la proporción de los castigos por faltas de indisciplina y descendió gradualmente á 18 por 100 después de su abolición.

El Profesor austriaco M. Edelmán, confirmó los hechos anteriormente expresados por su compatriota y agregó que en su país, *fueron abolidas hace años las penas corporales, y, sin embargo, la disciplina era mejor que anteriormente.*

Mr. Berden, de Bélgica, pidió que por honor á la humanidad, se renunciase á los cas-

tigos corporales. Dijo que la disciplina, debe, sin duda alguna, mantenerse por medios muy severos; pero sin pasar de ciertos límites, para que no sean ultrajados los sentimientos de humanidad que siempre deben prevalecer. Afirmó con gran energía, que estas penas bárbaras, en lugar de conseguir el objeto que persiguen, *no hacen más que irritar al detenido impidiendo en absoluto su regeneración*. Al determinar las diferentes penas disciplinarias—agregó—debe tenerse en cuenta la diferencia de país, el sexo, la edad y el sistema penitenciario; pero los castigos corporales deben ser excluidos y la aplicación de las penas graves, no debe dejarse al arbitrio del Director de la prisión, á menos que así lo requiera una corrección muy urgente.

Mr. Wrihgt, de Inglaterra, hizo observar que en una prisión de Birmingham que contiene quinientos detenidos, de carácter generalmente violento, se mantiene perfectamente la disciplina sin hacer uso del látigo, y, sin embargo, cuando tales individuos eran trasladados á otras prisiones en que se les pegaba, se convertían en indisciplinados.

Mr. Peterson, de Baviera, hizo notar que en su país, fueron abolidos hace diez y seis

años los castigos corporales y su abolición produjo los mejores resultados.

Mr. Michon, de Francia, dijo que no creía que en su país dieran buen resultado las correcciones que consisten en causar al detenido un mal físico ó agudo y afirmó finalmente, que deben suprimirse los golpes al penado, sea cualquiera el instrumento con que se apliquen.

Y por último, Mr. Milligan, de Philadelphia, aseguró que el mejor medio de hacer entrar en razón á los detenidos, es excitar en ellos los sentimientos de la naturaleza humana, es dignificarles en vez de rebajarles al nivel del bruto (1).

Yo, creo que en España, sería completamente inútil y contraproducente todo intento de copiar á Inglaterra en la aplicación de los castigos corporales, que con la mayor fidelidad posible, he procurado describir anteriormente. Como dijo, no hace mucho, un ilustre escritor: «no pasó en balde por el mundo el soplo de piedad de un Beccaria, ni escribió en el mar la gran Revolución francesa sus Tablas de la Ley».

(1) Véanse las actas de los Congresos penitenciarios de Roma y de Estocolmo, de donde he traducido estas opiniones.

Si se restablecen los azotes, ¿por qué no implantar de nuevo también lo de marcar con un hierro candente la espalda del criminal? ¿Por qué no resucitar las torturas del Santo Oficio y de sus Tribunales similares? ¿Por qué no sumirse de nuevo en los horrores de la Edad Media ó en los suplicios de la Roma pagana?

Lo que hay, es que la Humanidad se libra difícilmente de sus atavismos y de sus tradiciones y cuando cree uno que el progreso de las costumbres y la civilización de cuanto nos rodea es una realidad, se alza el fantasma del pasado para recordarnos que en el fondo de todo hombre hay una fiera sedienta de sangre.

Sostener que la cristiandad civilizada se hizo peor desde que se abolieron las penas infamantes, sería mantener la mayor de las falsedades. Claro, es, quien lo duda, que existen crímenes y criminales, que son deshonor del género humano, claro es que la delincuencia no se ha extirpado ni se extirpará tan fácilmente. ¿Pero, quien negará, que salvo excepciones extraordinarias, los hombres del siglo XX, en conjunto, son mejores que los de siglos antepasados? ¿Quién se atreverá á sos-

tener que las relaciones sociales, y aún las costumbres, no se han suavizado, no se han hecho más conformes con la razón, el derecho y la moral?

Y si el individuo ha mejorado, por qué no ha de mejorar la sociedad convertida en Estado ó sea en órgano para el cumplimiento y la realización del Derecho?

Los que en Francia hablan de la conveniencia de restaurar la pena de azotes para concluir con los *apaches*, se olvidan de que los azotes no han sido los que acabaron con los *garroters* (1) ingleses sino la mayor suma de policía, de civilización y de bienestar. Si las grandes ciudades se convierten frecuentemente en teatro de muchos crímenes, es porque la vida en ellas, es para muchos dura y cruel y el hambre va casi siempre acompañada del vicio, de la ignorancia y de la criminalidad.

Los que quieren implantar los castigos corporales, se parecen á los que se escandalizan de que haya abolicionistas de la pena de muerte; porque olvidan, que jamás ningún criminal, al cometer su crimen, piensa que lo

(1) Estranguladores.

podrán prender, pues la última esperanza que pierde, es la esperanza de escapar á la justicia. Es cierto, ciertísimo, que el progreso de la humanidad es muy lento, pero no marcha el mundo tan despacio, que se pueda ya impunemente pensar en la restauración del antiguo é infamante derecho penal. El castigo corporal, digan lo que digan sus defensores, no parece una corrección; la justicia sin caridad, se parece á la venganza.

La pena horrible del látigo, aún aplicada con la severa sencillez y aparente frialdad con que se aplica en Inglaterra, no tiene más remedio que quitar para siempre al penado, la confianza en cuanto le rodea, pues un martirio tan espantoso—si no mata ó agota para siempre las fuerzas del que lo sufre—enciende el odio, da impulso á las más viles pasiones, sostiene en ebullición todos los resentimientos, todas las represalias, todas las iniquidades que puedan caber en las almas bajas, apaga el sentimiento de dignidad, borra las nociones del verdadero respeto, desprecia la justicia, se mofa de la moral, insulta á Dios—puesto que la mayoría de las veces, hace blasfemar al reo en medio de sus atroces dolores—y en lugar de disminuir el crimen y

sanar al hombre, mata al hombre sin evitar el crimen. Tal es mi pobre opinión.

Ahora, que el lector compare la diversidad de pareceres, las ideas tan opuestas que dejo consignadas, y se convencerá de la dificultad del problema, cuya resolución está enlazada muy estrechamente con la mayor ó menor perfección del sistema penitenciario.

Lo que sí debo hacer notar, es el hecho elocuentísimo de que en el país que marcha á la cabeza de la civilización, en la liberal y culta Inglaterra, existe todavía—*á pesar de todas las protestas y de todos cuantos Congresos penitenciarios se han celebrado*,— el castigo tan cruel é inhumano que acabo de describir, todo lo cual hace surgir la duda de si es que para sostener la disciplina social en los países que gozan de tantas libertades, serán absolutamente necesarios, tan horribles é inhumanos castigos.

Y no hay que hacerse ilusiones. Han de pasar muchos años, antes que los veamos suprimidos, en las naciones civilizadas. Ya se yo también, que la generación actual, no verá desaparecer de las prisiones españolas á los criminales más valientes, *á los matones*, convertidos en celadores, haciendo uso *modera-*

damente de la vara, como les recomienda y aconseja nuestra Ordenanza de presidios; ya se yo, que —como dice acertadamente un ilustre publicista— mientras no contemos con un sistema penitenciario más perfecto, será perfectamente imposible *pensar siquiera en suprimir* á tan distinguidos é *improvisados* funcionarios...; pero sí los que nos dedicamos á esta clase de estudios no marchamos continuamente hacia el ideal, se retardará cada vez más el hermoso día, en que la humanidad lo realice y el ideal en este punto, no puede ser otro, que,—sobre la base de emplear en los casos de rebeldía, solamente la fuerza necesaria para hacerse obedecer, de modo análogo á como se emplea en los modernos manicomios—llegar á la supresión y á la absoluta abolición de todo aquello que rebaje la dignidad del hombre colocándolo al nivel del bruto, realizándose así el pensamiento del insigne Dr. Wines cuando dijo estas hermosas palabras: «No degradad en la prisión, al que entró en ella degradado por sus crímenes».

CAPÍTULO VIII

I Régimen especial para los reos presuntos ó sea para los presos que aguardan sentencia.—II Idem para los de la primera división ó reos de simples faltas.—III Idem para los de la segunda división, (delitos leves).—IV Idem para los presos por deudas.—V Idem para los jóvenes delincuentes. Instituciones de Borstal.

I

Una de las características de las prisiones inglesas, es la suavidad de régimen con que se trata á los que no han sido todavía condenados. Y se explica perfectamente, por lo injusto é inhumano que resulta hacer sufrir y padecer al que tiene la posibilidad de ser declarado inocente. (1) Veamos en que consisten

(1) Dado el gran número de absoluciones y de sobreseimientos, es decir, teniendo presente que son muchas las personas en nuestro país, que padecen las innumerables molestias de la prisión preventiva y después son puestas en libertad, sería conveniente y justo que imitásemos á Inglaterra en el modo de tratar á los reos presuntos.

tales diferencias: En primer lugar, el preso aguardando condena, no está obligado á tomar el baño á su entrada en la prisión, ni á cortarse el pelo, ni la barba, ni á limpiar su celda, ni á hacer su cama, ni á lavar sus platos, ni á comer la comida de la prisión. Naturalmente, tiene que pagar todos estos servicios si él no quiere hacerlos, pero el pago no debe exceder de seis peniques por día y dos chelines y medio semanalmente por el alquiler de la celda. Si el alimento de la prisión no es de su gusto, puede traerlo de fuera de ella. Además, su tiempo le pertenece por completo. Tiene derecho á trabajar, *si lo desea* y en lo que fuere más de su agrado, dentro de las posibilidades y de los reglamentos de la prisión. Todo cuanto gane con su trabajo, le pertenece, pues hay que advertir, que el Estado inglés, tiene la obligación de remunerar el trabajo de esta clase de reclusos, siempre y cuando que obtengan la absolución.

Todavía hay más diferencias entre los presos que aguardan condena y los definitivamente condenados. Un preso ordinario *no puede ver á nadie ni saber de nadie, ni aun de las personas de su familia*, durante los dos primeros meses de su condena. Un preso aguardando

sentencia puede ser visitado por una ó dos personas, todos los días hábiles, durante quince minutos ó por más tiempo, previo permiso especial del Jefe de la prisión (1). Los presos aguardando sentencia, pueden ocupar una celda especial algo más confortable, mediante el pago de una pequeña cantidad que fijan los Inspectores comisionados; pueden hacer ejercicio separadamente de los demás, si las condiciones de la prisión lo consienten; y pueden, tener por su cuenta, los utensilios y muebles de uso ordinario, cuando previamente han merecido la aprobación del Director.

No tienen obligación de vestir el uniforme del Establecimiento, pero si, por alguna circunstancia, no se cree conveniente que usen la ropa de su propiedad, se les da dicho uniforme, que tiene color diferente del de los penados.

Cuando el preso que aguarda sentencia se decide á usar sus propios vestidos, deben ser estos previamente desinfectados por orden del médico de la prisión, y mientras se realiza esta operación está obligado á vestir el

(1) Está prevenido que se tomen las medidas convenientes para que esta clase de presos cuando sean visitados, no sean vistos por los amigos de otros reclusos.

uniforme de su clase. Al preso que espera condena, *se le permite recibir como máximo una pinta diaria de cerveza ó media pinta de vino.*

En caso de enfermedad de un preso de este grupo, si prefiere la asistencia de su médico particular en lugar del de la prisión, se le puede consentir, siempre que se compruebe su buena fe y tomando toda clase de medidas para evitar abusos.

Tienen derecho además, á que se les facilite papel y efectos de escritorio, cuando lo tengan por conveniente, y si tuvieran que redactar cualquier comunicación confidencial para su Abogado ó Procurador, pueden hacerlo, sin que el escrito sea examinado por el personal de la prisión. Cualquier otra clase de comunicaciones ó cartas, deben ser previamente examinadas por el Director.

II

El Reglamento de las prisiones locales inglesas, determina, con mucho cuidado, la diferencia con que deben ser tratados los delincuentes de la primera, segunda y tercera

división, (1) diferencias que se relacionan no solamente en lo concerniente á su admisión y tratamiento, sino á la alimentación, vestido, limpieza, libros de que pueden usar, trabajos que han de realizar, visitas y comunicaciones.

Los delincuentes de la primera división, guardan la separación necesaria de los de las demás categorías. No se les obliga á tomar el baño á su entrada. Son registrados por un oficial destinado especialmente á este servicio. Deben ocupar una celda de las que existen especiales para los presos de esta clase y si abonan la suma que establece la Junta inspectora de la prisión, pueden ocupar una amueblada convenientemente, con más comodidades que las ordinarias.

Pueden tener la asistencia de una persona nombrada por el Director, que haga por ellos cierta clase de trabajos á que no estén acostumbrados.

Tienen derecho á alimentarse por su cuen-

(1) Véase la clasificación de penados que figura en la página 34. Adviértase que tanto en este capítulo como en todos los demás, solo se consideran las prisiones locales de Inglaterra. Las demás, ó sea las de Portland, Portsmouth, Dartmoor, etcétera, no son objeto de nuestro estudio.

ta, llevándoles de fuera de la prisión la comida que deseen.

Les está permitido el uso de sus ropas, á menos que éstas fueren inapropiadas, en cuyo caso se les obliga á vestir el uniforme de su clase.

Pueden recibir, á sus expensas, los libros y periódicos que deseen, diferentes de los que facilitan las oficinas de la prisión, siempre y cuando sean morales.

No están obligados á trabajar; pero, si es factible, pueden continuar el ejercicio de su profesión y de las tareas á que estén acostumbrados.

Pueden ser visitados cada quince días, por no más de tres personas á un tiempo, y durante un cuarto de hora como máximo. También están autorizados para escribir una carta cada quince días.

III

Los delincuentes de la segunda división, son tratados de igual modo que los de la primera, con la diferencia de que se les obliga á tomar un baño en el momento de entrar en la

prisión. No pueden vestir sus propios vestidos, sino un uniforme distinto al de los demás presos.

No se les puede privar de su colchón durante ningún período de la condena y no están obligados á trabajar.

Estos presos solo pueden recibir visitas una vez al mes y no más de tres personas á un tiempo, durante un cuarto de hora. Tampoco pueden escribir más de una carta mensualmente.

IV

Los presos por deudas, no están jamás reunidos con los demás presos por delitos comunes.

No se les obliga á tomar el baño cuando ingresan en la prisión. Deben ocupar siempre una celda especial de las destinadas á esta clase de presos. Pueden mantenerse á su costa. En caso de que por falta de recursos no lo puedan hacer, reciben la alimentación prescrita para los presos de la primera división. Pueden usar sus propios vestidos, y los que no lo hagan, llevan un uniforme de diferente color al de los presos criminales.

Los presos por deudas, están obligados á trabajar bien en su propio oficio, ó en otra clase de trabajos de industria ó manufactura. De sus ganancias, se deduce el coste de la manutención y los demás gastos que ocasione su estancia en el establecimiento.

Pueden hacer diariamente, á las horas marcadas por el Reglamento, el ejercicio necesario para su salud y pueden comunicarse unos con otros, con tal que lo hagan ordenada y moderadamente.

Reciben las visitas de sus amigos, durante un cuarto de hora cada semana, y están autorizados para escribir una carta semanal. La sala destinada á las visitas de los presos de esta clase, no es la misma, que la de los presos ordinarios ó criminales.

V

En Inglaterra, el plan de protección y tratamiento de la infancia y de la juventud, alcanza en la actualidad una organización y amplitud verdaderamente admirables.

La corrección de los jóvenes delincuentes, se halla confiada principalmente, á la Ins-

titución llamada de «Borstal», que es una de las varias Sociedades particulares que allí se dedican al perfeccionamiento y progreso del Derecho penal, á la corrección y enmienda del delincuente, y sobre todo, á la profilaxis del delito ó sea á la realización práctica de las modernas teorías de prevención del crimen.

La institución de «Borstal» se fundó con el objeto de corregir y reformar á los jóvenes criminales de dieciseis á veintiún años. Fué reconocida oficialmente, por acta del Parlamento, en la que se dispone que cuando un joven de dicha edad sea culpable de un delito por el que deba ser condenado á servidumbre penal ó á prisión, y el Tribunal estime, que, por las condiciones que en él concurren, debe ser sometido á corrección ó reforma, se le sentencia á disciplina penal en uno de los Establecimientos de «Borstal», por un período de tiempo que no baja de un año ni excede de tres. (1)

El Reglamento de dicha institución es muy severo, y clasifica á los jóvenes delin-

(1) «Prevention of crime act», 1898. Rules dated August 3, 1909.

cuentes en tres grados, á saber: grado penal, grado ordinario y grado especial. Cuando entra en el Establecimiento un joven delincuente, se le asigna al grado ordinario. Si no demuestra amor al trabajo ó se rebela contra la disciplina, se le rebaja al grado penal. Los de este grado, no pueden disfrutar de ninguna de las ventajas concedidas á los otros dos grados, ni pueden sostener correspondencia con sus amigos, ni recibir visitas, ni dormir en cama ordinaria, *sino en una tarima*, y han de ocuparse precisamente, en romper piedra, ó en serrar y cortar madera, aislados é incomunicados en una pequeña celda.

El día que yo visité Borstal, no había ningún delincuente en el grado penal. Recuerdo que el Director, me hizo notar una observación muy interesante: «Casi todos los jóvenes delincuentes—dijo—cometen su primer delito por un exceso de energía, jamás por falta de ella». De aquí que en los establecimientos de Borstal, se note una febril actividad y un movimiento, que produce en el visitante una impresión que jamás se olvida.

Una de las cosas que más llamaron mi atención, fué el gimnasio, donde á la voz de un excelente instructor, ejecutaron con asom-

brosa precisión los variados é higiénicos movimientos de la gimnasia sueca. Además, diariamente, hacen, durante una hora, ejercicios militares, con lo cual su pecho se ensancha, sus músculos se desarrollan, sus nervios se ejercitan y su atención se distrae del vicio y de la ociosidad.

Los jóvenes corrigendos, se levantan á las seis y después de una hora de ejercicio físico, toman el desayuno. A las siete y media principia el trabajo correspondiente, que continúa hasta mediodía y se reanuda á la una y media, para terminar á las cinco y media de la tarde. La ociosidad pues, no se conoce en estos reformatorios. Me aseguraba el Director, que cuando extinguen su condena, casi todos salen completamente transformados, y yo, después de haber visto aquella disciplina, aquel orden y aquella maravillosa actividad, no he vacilado al creerlo.

Pero la Institución de Borstal, no es sino el preludio de la reforma. Esta se complementa, con el eficaz auxilio y continua cooperación de la *Borstal Association*, que se ocupa diariamente, con verdadero celo y laudable interés, de proteger á los jóvenes que cumplen su condena, buscándoles trabajo y asegu-

rándoles una posición que les aleje del crimen.

Debe advertirse, que si á los seis meses de hallarse en el Establecimiento de Borstal se observa en el joven delincuente una verdadera enmienda, la Ley dispone, que, previos ciertos trámites, se le ponga en libertad condicional, bajo la inmediata y directa vigilancia de la *Borstal Association*.

La intervención de tales Sociedades en la función punitiva del Estado, tuvo su razón de ser en el continuo y verdadero celo demostrado por sus particulares iniciativas respecto de los fines relacionados con la prevención del crimen, iniciativas que no se observan desgraciadamente en las pocas sociedades análogas de nuestro país; y no por culpa, ciertamente, de las honorabilísimas personas que las componen, sino por defectos de organización que debieran corregirse. Contrayéndome, por ejemplo, á nuestro reformatorio de jóvenes delincuentes de Alcalá de Henares, entiendo que de nada servirán las prescripciones de su admirable Reglamento, hecho por un ilustrado Director de dicha escuela de reforma, (1) si

(1) D. Alvaro N. Palencia. Director actual de la prisión celular de Madrid.

no se fomentan y perfeccionan las Sociedades de patronato, que deben complementar sus prescripciones. En efecto, no basta consignar en un Real decreto (1) que la misión de dichas sociedades ha de ser *especialmente benéfica y humanitaria*, si no se obliga de algún modo á sus vocales al cumplimiento del compromiso que, voluntariamente contrajeron, de visitar frecuentemente á los corrigendos y de proporcionarles á su salida de la prisión, los recursos y medios necesarios para librarles del abandono y de la reincidencia. Y al crearse una obligación legal sancionada con algún correctivo, debía darse alguna compensación á dichas sociedades, bien con auxilios en metálico, ó bien concediendo á los vocales que cumpliesen fielmente sus deberes, alguna condecoración ú honor de los que ya tenemos, ó algún otro nuevo, que con tan importante fin se creara.

(1) Art. 29 del R. D. de 17 de Junio de 1901, creando en Alcañá de Henares una Escuela Central de reforma y una Sociedad de patronato.

CAPÍTULO IX

I Las prisiones de mujeres.—Holloway.—Régimen de las reclusas.—Vestido.—Trabajo.—II Observación importante, acerca de los hijos de las presas.

I

Cuando visité la prisión de mujeres de Holloway, lo primero que cautivó mi atención, fué el silencio extraordinario que en ella reinaba. Manifesté al Director mi asombro y se limitó á contestarme: *Esa es la regla.*

Las presas nunca pueden dormir en el suelo, sin colchón, como los hombres, durante los catorce primeros días de su condena. No trabajan aisladas en la celda. Se exceptúan las condenadas á servidumbre penal; pero estas lo hacen por un período más corto que los hombres.

Las presas que no están condenadas á servidumbre penal, trabajan en común desde su entrada en la prisión, en los talleres de costura, en la cocina ó lavando la ropa de las reclusas. El trabajo forzado para las mujeres, solamente las obliga á lavar ó á fregar los suelos.

El vestido de las presas consiste en una túnica de color castaño oscuro, sujeta con un cinturón cosido al mismo traje. A la cabeza llevan una especie de gorro blanco.

El trabajo en las prisiones de mujeres se reduce, casi siempre, á la costura en todas sus ramas. Cuando visité la prisión de Holloway, observé que unas reclusas estaban cortando, otras adornando sombreros, otras cosiendo á máquina y la mayor parte confeccionaban camisas, blusas y toda clase de prendas de mujer, que yo, como hombre, no sabría denominar. Las presas se dedican también, á la construcción de ropas para penados de otras prisiones, para los jóvenes de Borstal y para empleados de ciertas oficinas públicas. Algunas presas hacían calceta, otras medias y otras chalecos.

Pude observar también que el Director de la prisión, pone mucho interés en que las pre-

sas jóvenes que han de permanecer algún tiempo en la prisión, aprendan bien un oficio á fin de que al salir de ella, tengan más facilidad de ganarse el sustento.

II

En las prisiones de mujeres no se admiten, como en las nuestras, á los *niños menores de edad que sean hijos de las presas*. Sólo se admiten á los de pecho que acompañen á sus madres, cuando éstas vayan á extinguir una condena; pero en cada caso especial, es necesaria, para que sean admitidos, una orden del Magistrado correspondiente.

En cuanto el niño cumple la edad de nueve meses, el Médico informa sobre la conveniencia de que sea ó no retenido en la prisión y *solo en circunstancias especialísimas* puede mantenerse al niño en ellas, *pero solo hasta que cumpla doce meses*. Pasada esta edad no se admite niño alguno con las presas.

Cuando el niño tiene la edad reglamentaria y debe salir de la prisión, el Director de ella investiga si los parientes de la presa tienen los medios ó recursos necesarios para

sostenerlo y si no los tiene, se dispone su ingreso en un asilo.

Todas las reclusas *duermen siempre en celdas separadas*. De este modo se evitan vicios, obscenidades y escándalos *que son la vergüenza de las prisiones de mujeres, en otros países*.

Conveniente, convenientísimo sería, que mientras no disponemos de prisiones celulares para nuestras reclusas de Alcalá y de Madrid, se organizase la vigilancia de sus actuales dormitorios en común, durante la noche, de modo análogo á como está dispuesto para los corrigendos, en la Escuela de reforma de Santa Rita.

CAPÍTULO X

I Breve juicio sobre el sistema penitenciario inglés. Su excesiva severidad. Criterio utilitario en que se halla inspirado. Consecuencias. Como construyó Inglaterra sus actuales prisiones.—II El éxito del sistema, no depende solo de los edificios, sino de la escrupulosa selección de los empleados y del sistema de inspección.—III Influencia de la iniciativa privada en el mejoramiento del sistema penitenciario. Sociedades de patronato. Medios preventivos directos é indirectos.—IV Próxima reforma del régimen penitenciario inglés.

I

La verdadera reforma del derecho penal se hará cuando los criminalistas hagan sus observaciones en las penitenciarías, en vez de inspirarse solamente en meras abstracciones filosóficas.

BERNER.

Si después de haber leído los anteriores capítulos, me pregunta el lector mi opinión sobre el sistema penitenciario inglés, me limitaré á contestar: «Excesivamente severo».

Todo cuanto yo dijera sobre este punto, sería pálido ante la realidad.

Hay que visitar las prisiones inglesas para comprenderlo.

Aquel silencio casi absoluto, aquella alimentación carcelaria é insípida que el penado no puede variar ni mejorar, la privación continua del tabaco, que tanto distrae á los hombres de cierto temperamento, aquella monotonía y uniformidad en todo y para todo, y aquellos muros tan sombríos, cuya negrura es aumentada por la obscuridad—casi perpetua en invierno—del país de la niebla, tienen que producir y producen entre los penados, frecuentes casos de horrible desesperación. Por algo tienen aquellas inmensas redes de alambre que van de baranda á baranda y al nivel del piso de todas y de cada una de las galerías de celdas. Para evitar los suicidios.

Y por algo conservan la espantable pena del *gato de nueve colas* descrita en el capítulo séptimo. Para atemorizar al recluso, que con tan horrible vida suele perturbarse y desequilibrarse con frecuencia y agredir á los vigilantes...

El fundamento ó germen primordial del derecho penal inglés, hay que buscarlo, casi exclusivamente, en el utilitarismo que iniciaron Hobbes y de Helvetio, desarrollado des-

pués por Bentham, y representado más adelante por Spencer y Stuart Mill. En efecto; los legisladores ingleses, al buscar solución al grave problema filosófico social, que el derecho de castigar entraña, no se inspiraron en la idea de lo verdaderamente justo, porque pensaron, sin duda, que la justicia de la pena, y su proporcionalidad con el delito que ha de castigar, solo Dios puede apreciarla. Y por esto, debieron, tal vez, prescindir de abstracciones y elucubraciones filosóficas, para fundarse tan solo *en la intimidación*, en bien de la tranquilidad social, considerando á una pena tanto más excelente y perfecta, cuanto mejor respondía á dicho fin, ó sea cuanto por el horror que inspira, evita la comisión del crimen.

Pero la civilización, las ideas de libertad y de progreso y las modernas teorías antropológicas, modificaron, aun cuando no tanto como en otros países, el antiguo régimen de espanto y al lado de la severidad mencionada, surgió, como no podía menos de suceder, la profilaxis del delito.

Prerenir, antes que penar. Este fué el nuevo lema. Obedeciendo á él y para cooperar al bien social, Inglaterra fué abandonando sus antiguas y defectuosas instituciones pena-

les, creando otras de verdadero espíritu preventivo, tales como los «training ships» (barcos escuelas para delincuentes) los reformatorios penales, el trabajo obligatorio en las prisiones, etc., etc. Y como el sistema que venía siguiendo de deportar á los criminales hubo de abandonarlo, porque la Australia y otras colonias, se negaron á admitir más deportados, reembarcando para la metrópoli á una expedición entera, tuvo que pensarse en la construcción de prisiones.

Ahora bien; ¿Cómo se resolvió este problema? ¿Cómo pudo conseguir Inglaterra que sus reclusos duerman hoy en lechos separados? ¿Cómo pudo realizar el ideal—que nosotros hace tanto tiempo perseguimos—de que cese para siempre el inmoral, inhumanitario y bochornoso espectáculo de los dormitorios en común y de los horribles departamentos de aglomeración, que hoy existen en la mayor parte de nuestras prisiones? Empleando con admirable método, á sus penados, en la construcción de los edificios, que habían de ser destinados á alojarles después, y los ladrillos, la piedra, las fundiciones y cuantos materiales podían sacarse de la elaboración de primeras materias, salió de las manos de dichos penados. A

una industria tan solo, tuvo buen cuidado de no aplicarles. A la de cerrajería y construcción de llaves...

¡Y pensar que nosotros, en nuestros presidios, tenemos cientos de hombres, en la más completa ociosidad!...

II

Los edificios de las prisiones inglesas, son realmente grandiosos. De arquitectura severa y sencilla; pero de gran solidez, nada falta en ellos que pueda ser útil al objeto para que fueron contruidos.

Pues bien: más todavía que los edificios, llaman la atención del visitante, los empleados y guardianes que los dirigen, cuidan y administran. De aspecto militar é inteligente, escogidos por la Junta de prisiones con un cuidado exquisito, altos, fornidos, militarmente uniformados, pulcros y limpios, bien mantenidos y remunerados, vigilan continuamente, cada uno en su puesto, en las galerías, en los talleres y en los patios, el estricto cumplimiento de los deberes reglamentarios del penado. Y no hay medio de faltar á una obligación, para ellos tan sagrada, ni de dis-

traerse en lo más mínimo, del cumplimiento del deber. El Director y el Subdirector, se reparten la tarea, y están siempre rondando por todas partes. *Estos jefes, son á su vez vigilados continuamente*, por los que allí llaman «comisionados» y éstos á su vez por la Junta inspectora de cada prisión. Todos y cada uno de estos funcionarios están obligados, como ya se ha visto en los capítulos precedentes, á llevar un libro, en donde, bajo pena de suspensión, deben anotar cualquier omisión en el cumplimiento de sus respectivas funciones, haciendo constar la causa que impidió realizarlas. Y de esta estrechísima obligación, no se libran ni aun los individuos de la Junta inspectora, pues cuando dejan de hacer algún acto de intervención de los que le están encomendados, deben anotar en su libro de *minutos* (1) para probar siempre la causa que lo impidió.

¡Y ay de aquellos que hicieren una falsa anotación!

Las leyes inglesas, son, como todo el mundo sabe, severísimas y los Jueces que las aplican, verdaderamente inexorables...

(1) «Book of minutes». Así se llama en Inglaterra un libro en que se hacen al minnto las respectivas anotaciones, *que han de hacer fe*.

III

Las sociedades de patronato, son, en las prisiones, las verdaderas hermanas de la caridad. Velan por el delincuente, enfermo moral, y lo devuelven sano, combinando el consuelo, con el trabajo y la instrucción.

LUIS DÍAZ MOREU.

El sistema penitenciario inglés está admirablemente complementado por el desarrollo, cada vez más creciente, de benéficas sociedades particulares inspiradas en el constante deseo de corregir á los jóvenes delincuentes, amparar á los desvalidos, proteger á los niños y asistir y procurar trabajo á los adultos pobres y desamparados. Las más importantes, en relación con el Derecho penal, son las sociedades de patronato de reclusos y libertos y entre éstas, figura á la cabeza, la «*Howard's Association*» que fué instituida para la investigación de los mejores métodos de tratamiento penal y prevención del crimen, y trabaja continuamente:

1.º En divulgar por todos los medios posibles el conocimiento de las ventajas y de la importancia de tratar á los penados por el método reformatorio *gradualmente preventivo*.

2.º En la disminución del alcoholismo y de la prostitución.

3.º En la clasificación de las sentencias.

4.º En la información sobre asuntos de vagancia, pauperismo, etc.

5.º En el aumento de instrucción religiosa en las prisiones.

6.º En la abolición de la pena capital.

La obra del filántropo Juan Howard, que dió nombre á esta Sociedad y que se titula «*El estado de las cárceles de Inglaterra en 1777*», puede considerarse como el fundamento de los sistemas penitenciarios más modernos. En efecto: en ella propone su autor, que los delincuentes sean clasificados por orden de delitos; que cada uno tenga su celda particular; que al ingresar en la cárcel, permanezcan aislados durante algunos días, dando así tiempo á las meditaciones y al arrepentimiento; que el período de reclusión absoluta no sea muy prolongado, porque desaparecerían sus buenos efectos y serían reemplazados por la desesperación ó la insensibilidad; que terminada la incomunicación, los presos trabajen juntos de día y por la noche se retire cada cual á su celda; que los grandes criminales y los reincidentes, permanezcan más tiempo aislados; que *haya ca-*

pellanes especialmente elegidos para el servicio de las cárceles, y, en fin, que se exijan especiales condiciones al personal encargado del gobierno, administración y custodia de los penales. Howard fué, pues, el verdadero iniciador de la gran reforma penitenciaria.

La Institución y la Asociación de Borstal —que también tienen suma importancia— ya quedan expuestas en el capítulo VIII, al tratar del régimen para los jóvenes delincuentes, y no he de insistir más sobre ellas.

Pero Inglaterra no se contenta con fomentar y proteger á tales Asociaciones benéficas. Directa ó indirectamente, emplea otros muchos medios preventivos del crimen y de la reincidencia. La admirable organización de su policía, espléndidamente remunerada, la lucha incesante contra el alcoholismo y las múltiples asociaciones que se dedican á conseguir su extinción, la censura previa en el teatro, que no consiente la representación de obras que puedan excitar la inmoralidad de la juventud, la difusión extraordinaria de la enseñanza, hasta el punto de que en sus escuelas politécnicas se puede aprender perfectamente, por dos chelines al mes (1) cual-

(1) 2,50 pesetas.

quier profesión, arte ú oficio, la Ley de pobres (*poor law*) que hace imposible la mendicidad, la persecución incesante del proxenetismo y de la prostitución, la prohibición absoluta y terminante de vender los Domingos ninguna clase de bebidas alcohólicas, el sin número de asociaciones filantrópicas que propagan la religión y la moral, y practican la caridad en hospitales y casas de salud, la popularidad de ciertas instituciones dedicadas á facilitar el ahorro, las «*workhouses*» ó establecimientos donde se recogen los pobres de solemnidad, y en donde se les obliga á trabajar con arreglo á sus fuerzas y facultades, la prohibición absoluta de la venta de armas sin un permiso especial, (que únicamente se obtiene mediante información que justifique la necesidad de ellas y la respetabilidad y honradez de quien ha de usarlas), la existencia del divorcio en cuanto al vínculo, (que evita cierta clase de delitos pasionales) y otros muchos medios profilácticos, tales son los recursos empleados por Inglaterra, para prevenir ó disminuir los delitos y las reincidencias. Mediten sobre ellos nuestros gobernantes, y vean cuantos pueden adaptarse á nuestro especial modo de ser.

IV

El actual régimen penitenciario de Inglaterra, se halla en crisis.

En el libro, en la prensa y sobre todo en el teatro, principia á censurarse con amarga acritud, la dureza de las penitenciarias, pintándose con los más negros colores, los desesperantes sufrimientos de la vida del penado.

El Ministro Winston Churchill, acaba de anunciar la presentación de varias importantes reformas, que tienden á que desaparezcan ó por lo menos á que se atenue considerablemente el confinamiento celular. Se propone además Mr. Churchill:

1.º Reducir el encarcelamiento por no pagar multas, concediendo plazos más cómodos para su pago (este castigo penó el año pasado á 90.000 personas).

2.º Abolir la prisión de jóvenes de dieciséis á veintiún años y sustituirla por un régimen curativo y reformatorio; reducir el confinamiento celular á un mes, como máximo, para cuantos criminales no sean reincidentes.

3.º Dar algún alimento intelectual á los presos, en forma de conferencias trimestra-

les, para que no desvarien sus inteligencias.

4.º Abolir el actual sistema de las licencias y colocar á los licenciados de penales bajo la vigilancia de comités mixtos de agentes de Policía y miembros de las Sociedades de patronato.

5.º Reducir la libertad de que actualmente disfrutan los jueces para prolongar indefinidamente algunas sentencias.

En todos sus discursos viene proponiendo con verdadera insistencia Mr. Churchill, que se hagan toda clase de investigaciones para descubrir «algún proceso regenerativo», fundado en la fe inalterable, *de que en el corazón de cada hombre hay un tesoro oculto, y la dificultad consiste en encontrarlo.*

Este proyecto del competentísimo Ministro inglés, debe merecer por su altruismo y sus buenos propósitos, no sólomente los plácemes y las alabanzas de sus compatriotas, sino de la humanidad entera. Verdad es que en Inglaterra, los hombres de más valía política, no desdeñan ocuparse personalmente de las cuestiones penitenciarias, porque comprenden, mucho mejor que nosotros, que «una nación que no tiene más actividad febril, que la política y sus manejos repugnantes,

»está condenada por precisión, á mantener y
»sustentar los cánceres que la corroen; y
»que una sociedad que no se preocupa de cas-
»tigar, corregir y enmendar á los criminales,
»es una sociedad retrógrada, que se aparta
»voluntariamente del movimiento científico
»y progresivo de las demás naciones». (1)

(1) Concepción Arenal.

SEGUNDA PARTE

**Nuestras prisiones
y las modernas teorías penitenciarias.
Comparación y conclusiones.**

CAPÍTULO PRIMERO

I Demostración, oficialmente documentada, de que el estado actual de nuestras cárceles y presidios, es próximamente igual que hace ochenta años.—Formidable acusación que ante S. M. el Rey D. Alfonso XII, hizo D. Pedro de Armengol.—Cesantía del Inspector de penales D. José M.^a Canalejas.—II Sufrimientos y cesantía de D.^a Concepción Arenal.

I

Llegué, por fin, á la parte más desagradable ó sea la exposición imparcial y desinteresada del estado actual de nuestras prisiones.

He visitado con gran detenimiento muchas de ellas, y como mi propia observación coincide en absoluto con lo que ilustres penólogos, cultísimos escritores y elevadísimos funcionarios consignan en documentos oficiales, algunos de ellos muy recientes, prefiero callar cuanto observé y transcribirlos ínte-

gros, para poner de relieve las formidables denuncias que en ellos se hacen á la pública opinión. Su lectura, será mucho más elocuente, que cuanto yo pudiera decir para probar, que en materia penitenciaria, con las excepciones de que después hablaré, no hemos adelantado un paso. Estamos bastante peor que hace ochenta años.

En efecto; allá por el año de 1879, el Delegado Oficial de España en el Congreso penitenciario de Stokolmo, decía á su Majestad el Rey D. Alfonso XII, entre otras cosas, estas amargas palabras: (1)

«Señor:

»Delegado por la Diputación Provincial de Barcelona, para representarle en el Congreso Internacional de Stokolmo, *el rubor y la humillación me han seguido por doquier*, y he debido presenciar el papel desairado, obscurísimo, que nuestra patria ha representado en aquel apartado país.

»En todas partes, en todos los países, el movimiento de la reforma penitenciaria es notable y solo España está hoy, *como cincuenta años atrás*; y no se alegue que es consecuencia del estado del

(1) Del folleto «La honra científica española, en manos de S. M. el Rey D. Alfonso XII» por D. Pedro Armengol. Barcelona.—1879. (Tomo 6.º Estudios penitenciarios, Biblioteca Lastres en el Ateneo de Madrid).

Tesoro; épocas ha habido en que mucho podía haberse hecho y *en todas se hallan recursos, para atenciones menos sagradas.*

.

»Desde 1834 hasta hoy, hemos venido siguiendo la tradición en todo, y no se ha pensado, seria y rigurosamente en poner remedio al mal; y lo que es peor, que aún cuando se ha señalado el camino que para ello debía seguirse, *se prefiere continuar por la senda ya emprendida.* Cuando ha habido en el ramo alguna persona notable, que en otro país, hubiera sido atendida ó elevada, en el nuestro se la separa á fin que *no altere la harmonia del mal.* De esto, pueden citarse muchos ejemplos; pero basta presentar uno solo, ya que se refiere á una persona que no existe y á cuya buena memoria hay siempre que tributar el debido homenaje. El reputado D. José M.^a Canalejas, que era hombre honrado, inteligente, bondadoso y firme; entusiasta por la reforma penitenciaria, fué nombrado visitador de presidios, enfermó del cólera morbo dos veces, durante la detenida visita que giró; presentó una Memoria, exponiendo la necesidad de una reforma completa en todo el régimen penitenciario; y fresca casi la tinta con que redactó dicho trabajo, *fué declarado cesante.* Cuando una Administración se irrita, porque uno de sus subalternos, dice la verdad y señala los vicios de su régimen, y así premia los trabajos que le encargara, ¿qué debe esperarse en pro de la reforma? Canalejas, murió sin duda de esta herida; este hecho, se ha repetido *y se repetirá,* porque á la Administración penitenciaria española, le mortifica, le desespera, que se le señalen con el dedo los vicios profundos de su

organización, de sus tendencias. y *que se la llame un día y otro á la reforma radical.*

Y más adelante, al exponer el vergonzoso estado de las prisiones, agrega lo siguiente:

»Si la prisión es preventiva, en las cárceles pequeñas, están mezclados los niños con los adultos y las mujeres con las muchachas; malas cuadras, húmedas, sin aire, sin sol, y con una alimentación tan frugal para los detenidos, que parece imposible la vida, sin trabajos, sin ocupación alguna. Si las cárceles son de capital de alguna importancia, la misma ociosidad absoluta, un sencillo petate por cama y una cuadra en la que los insectos y la humedad, son cualidades culminantes. Entra un preso, y á los pocos momentos los «guapos», es decir, los cabos, (1) que se procura sean los matones de oficio. para imponer miedo y obediencia, acércanse al novato y so pretexto de exención de servicios mecánicos y de limpieza, ó de privación de las molestias de los demás, le exigen una cantidad, mayor ó menor, según la codicia del uno y las señales de posibilidad del otro; si accede, la vía de la explotación queda expedita bajo varios pretextos; si se resiste *se le mantea, se le rasga la ropa, y se le sacude el cuerpo, y por la noche no faltan cuerdas con que suspender cabeza abajo al infeliz, azotarle con ellas, y cubrirle de cardenales, si no se le da una puñalada, mientras los demás presos cantan para ahogar los gritos de la victima.* Allí se cuentan y

(1) Hoy se llaman celadores; *mais le nom, ne fait rien á la chose.* El nombre poco importa.

comentan toda clase de crímenes, se estudia la letra del Código Penal para conseguir la impunidad y dificultar el descubrimiento de los delitos, se ejerce una verdadera enseñanza de estafas, robos y raterías, y desde los juegos de trampa y azar, hasta el arte de clavar el cuchillo y el puñal, todo se comunica y enseña. Y así se pasan meses y meses, si no años, hasta que terminada la causa, si el preso es absuelto, vuelve perfectamente corrompido á la sociedad, y si es condenado, va á pasar unos años en un centro de completa perdición.

» Los presidios de España, tienen como carácter peculiar, no tanto el estar instalados en malísimos locales, *como el de la ociosidad en que viven los penados*. Es verdad, que en algunos presidios hay talleres; *pero es innegable, que no hay un sólo presidio en el cual un buen número de penados, no pasen el tiempo matando horas y horas en el patio, contando sus aventuras, tramando las estafas que han hecho célebres ya los presidios y cárceles de España, ó tendiendo una celada, ó armando una contienda de la que son víctimas otros presos y en varias ocasiones algún empleado*.

» De las contratas de suministros, no hay que decir una palabra, porque no se puede escribir, y *menos probar lo que sucede*; pero podría explicarlo perfectamente alguien que las ha tenido á su cargo; bastará decir, empero, para comprender como está organizado el ramo, que los cabos de vara, (1) hombres que generalmente tienen graves condenas, *están considerados como agentes de la autoridad, y*

(1) Hoy celadores.

una lesión inferida ó una desobediencia cometida con respecto á ellos, se considera como delito contra un agente de la autoridad.

»El servicio de instrucción es muy rudimentario, el religioso casi nulo, el higiénico espantable, y siempre durmiendo hacinados en cuadras, triple número de los penados que en ella debieran albergarse, dando ocasión en dormitorios comunes, á abusos contra la moral que son ya, hasta proverbiales.

»No hay que recordar lo que pasa hoy en la prisión de mujeres de Alcalá, porque allí se ha olvidado qué cosa es la Humanidad, ya que están con las penadas sus hijas, muchachas de seis á trece años, oyendo todo lo más apropósito para pervertir su corazón *y respirando una atmósfera de corrupción que espanta.*

»¿Se pretenderá tal vez que aquí se censura la administración actual penitenciaria? Sería una injusticia hacerle cargos especiales, siendo así que este estado, este régimen y estos abusos, son antiquísimos, *son ya crónicos, están encarnados hasta en las paredes mismas, y á todo esto se ha ido llegando por la tradición hasta nuestros días*».

II

No puede darse nada más triste, ni más desolador, que las formidables acusaciones contenidas en las elocuentes páginas del ilustre Armengol, que he copiado literalmente, pa-

ra que nada pierdan de su admirable intensidad; pero á pesar de sus amargas quejas, los diferentes Gobiernos que se sucedieron desde 1879 hasta 1893, no se preocuparon de ellas, como lo prueban, bien claramente por cierto, las siguientes frases de Armengol, que tambien transcribo al pie de la letra:

«Las amarguras, los disgustos, los sudores que hubo de pasar Concepción Arenal, mientras fué visitadora general, no son para contados; por todas partes se le presentaron dificultades para corregir los innumerables abusos de la administración carcelaria; *y aunque quedó cesante á consecuencia de haber presentado un proyecto de reforma y una Memoria, resultado de sus visitas*, su amor á los presos, su caridad inagotable, la obligaron á aceptar de nuevo aquel cargo, primero bajo el régimen de don Amadeo, y luego bajo el de la República. En todos los Gobiernos, encontró la misma resistencia, los mismos obstáculos, ¿por qué no decirlo? *la misma ignorancia y la misma rutina...* Todos los planes de reglamentación, todos los proyectos de mejoras de Concepción Arenal, allá se quedaron archivados en el Ministerio de la Gobernación, sin que al pasar la Dirección de Penales al Ministerio de Gracia y Justicia, *haya habido un solo oficial, que, sacudiendo el polvo de los expedientes, haya tenido la ocurrencia de leer lo mucho, lo bueno, lo práctico que en aquellos trabajos se contiene*». (1)

(1) (Bosquejo necrológico de D.^a Concepción Arenal. Armengol.—1893. pag. 12).

CAPÍTULO II

I Bochornoso estado de nuestras cárceles y presidios según se demuestra en el «Expediente general para preparar la reforma penitenciaria», mandado imprimir en 1904 por la Dirección general de prisiones.—II Denuncias hechas en 1910 á la opinión pública, por el actual Ministro de Gracia y Justicia y por el Fiscal del Tribunal Supremo.

I

Fácil, facilísimo es censurar lo presente. Lo difícil es dar remedios para mejorar lo mismo que se critica y recrimina.

Transcurrieron once años desde que D. Pedro Armengol escribió el «Bosquejo necrológico» de D.^a Concepción Arenal, en el que escribió las amargas frases que consignadas quedan al final del anterior capítulo; pero á pesar de ellas, nada se hizo en definitiva, pa-

ra poner término á un tan vergonzoso estado de cosas.

En 1904, la Dirección general de Prisiones, con celo muy plausible, mandó imprimir el «Expediente general para preparar la reforma penitenciaria» del cual voy á transcribir algunas páginas, para que el lector juzgue por sí mismo, hasta qué extremo llega nuestra incalificable apatía:

«El cuadro del estado actual de nuestros servicios de penales es sobrado aflictivo. Pero lo peor de esta situación es la misma incertidumbre en el rumbo que se ha de seguir. Paréceles á unos bueno lo que otros conceptúan improcedente y temerario, amagándonos en este estado de indecisión un conflicto *que pudiera ser gravísimo si nos sorprendiese en desconcierto de plan para resolver las importantísimas cuestiones planteadas.* (1).

»El hecho que resalta con mayores apremios, es el de la falta de capacidad de los establecimientos penales. La estrechez de estos recintos aparece cada vez más angustiosa, á medida que la población penal va aproximándose al número que exceda del de sus recuentos, anteriores á la aplicación de los últimos indultos generales.

»¿No es público y notorio que en las cárceles aprenden los detenidos modo y manera de practicar sus fechorias con más perfección?

(1) Pág XIV. Informe de D. Fernando Cadalso.

»No cabe ya en este caso, como se ha hecho en situaciones análogas, buscar antiguos conventos, antiguos cuarteles ú otros locales sin aplicación en las localidades en que esten, para habilitarlos apresuradamente é instalar allí las poblaciones penales que no tienen cabida en donde están.

»Así no se resolvería nada y mantendríamos la misma situación provisional y de total desorganización de estos servicios en que vivimos tradicionalmente.

»El problema penitenciario no es meramente una cuestión de alojamientos ó hacimientos, ni se debe consentir *por más tiempo que nuestro proceder penal se reduzca á una especie de régimen de aprisco para tener encerrados á los hombres durante el periodo señalado por la Ley.*

»Nuestras cárceles, en general, adolecen del mismo estado de caducidad que nuestros establecimientos penales. Hay muchos edificios de deplorabilísima instalación, que es vergonzoso continúen como testimonio viviente de inmunidad. No cumplen la antigua fórmula de «seguridad y comodidad» sino aquella de «donde toda incomodidad tiene su asiento». *En ocasiones parecen lugares para el contagio y para la muerte.* Hay, por desgracia, más de un ejemplo que ofrecer como comprobante.

Recientemente ha dicho Lastres hablando de la vida penal en España «que, aunque algo atenuada, *constituye todavía un oprobio nacional.* (1)

»También en fecha próxima, aunque algo más distanciada, consigna en un folleto D. Ramón Albó las opiniones de M. Rivière que conceptúa que esta-

(1) Informe de D. Rafael Salillas, página 134.

mos muy distantes de haber iniciado la reforma penitenciaria en nuestro país.

»Mucho antes, *La Réforme Penitentiaire*, *son passé et son présent*, ya dijo al hablar de las experiencias de régimen celular en la penitenciaría de Madrid, que «los guardianes y empleados están todavía bien distantes de conocer su oficio», añadiendo que los presos que están encerrados en celdas separadas «nos han parecido más desventurados que en cualquier otra parte». «Esta prisión que se dice *modelo*, está necesitada de muchas reformas en su disciplina.

»También en la prensa periódica se ha consignado algún juicio desdeñoso. En el núm 6.352 de *El Correo* (Madrid 19 de Septiembre de 1897), con el título de *Una opinion sobre policía*, se publica la *interview* celebrada con Mr. Alby Housse, reputado Jefe de la policía inglesa, que por asuntos del servicio se encontraba en Madrid: «M. Housse—dice el reporter—es una persona tan amable como discreta, reúne conocimientos nada comunes, y ha estudiado bien nuestras costumbres y leyes, pues en diversas etapas ha vivido con nosotros.

»Aunque manifestando previamente «que no quisiera herir susceptibilidades de ningún género», se expresa con sinceridad absoluta. De la policía dice: «No tienen ustedes organización científica; todo es rutinario, y según el capricho del Gobernador que manda.

»Y acerca de este otro particular:

»Pero ¿es que ustedes tienen Cuerpo de penales? ¿Tienen ustedes cárceles? ¡Ah! ni tienen ustedes todavía bien montado el Cuerpo de penales, ni tienen tampoco presidios, ni policía carcelaria.

«¿No leemos todos los días fugas de presos?»

»Los *pick pockets* ó tomadores y carteristas ¿no se instruyen allí mejor que en la calle?

»¿Dónde mejor que en esos establecimientos se perpetran los robos, entierros y escalos?

Los juicios extraños coinciden en absoluto con los propios. No los podemos recusar. No les podemos oponer ningún justificado correctivo. Lo mejor es atenderlos para empezar una nueva vida.

Recojamos para examinarlas, en examen de conciencia nacional, todas *las crudas negaciones de Mr. Alby Housse*

1.^a No tenemos cárceles.

2.^a No tenemos presidios.

3.^a No tenemos organización científica, todo es rutinario, y según el capricho de...

4.^a No tenemos todavía bien montado el Cuerpo de penales.

NO TENEMOS CÁRCELES.—Bastará señalar las muchas que tenemos en participación con otras dependencias extrañas.

Cárceles en participación:

a) *Con escuelas de niños ó de niñas, ó de los dos sexos.*—Cárceles de Villajoyosa, Pego, Bernillo de Sáyago, Ibiza, Villena, Lucena del Cid, Teruel, Huete, Brihuega, Puebla de Trives, Vivero, Agreda Orgaz, Belmonte, Valoria la Buena, Pina de Ebro, Morella, Calahorra, Torrelaguna, Monóvar, Mahón Aracena, Carlet, Aliaga, Ramales, Calamocha, Sagunto, Tineo, Manacor, Frechilla, Madridejos y Borja.

Hace muchos años, catorce, que este dato es conocido, que se ha publicado oficialmente, que lo dió á conocer la prensa periódica.

No se produjo ni escándalo ni alarma. Todo quedó lo mismo.

Una prueba más de nuestro divorcio con el mundo culto. De lo que se procupan en todas las naciones, es de que los jóvenes delincuentes no ingresen en la cárcel, no se expongan á la vecindad de los delincuentes adultos, y hasta de establecer distintos tribunales que los juzgen y distintos policías que los persigan (Nueva York).

Aqui toleramos que estén juntas la cárcel y la escuela.

b) Con el hospital.—Cárceles de Berga, Sueca, Brihuega, Monóvar, Molina de Aragón y Haro.

c) Con oficinas de Correos y Telégrafos.—Cárceles de Ibiza, Tolosa, Ledesma, Torrelaguna, y Baeza.

d) Con el teatro.—Cárceles de Noya, Calahorra, Sagunto, Jerez de los Caballeros y Haro.

e) Con el cuartel de la Guardia civil ó de tropas.—Cárceles de Pego, Huete, Tudela, Mora de Rubielos, Roa, Pola de Lena, Puigcerdá, Ayora, Hervás, Valls, Antequera, Albaida, Salamanca, Borja y Sagunto.

f) Con habitaciones de vecindad.—Cárceles de Teruel, Santa Cruz de la Palma, Santoña, Sort, Mahón y Santiago.

g) Otras participaciones.—Cárcel de Gaucín: carnicería y pescadería. Cárcel de Betanzos: depósito de gas. Cárceles de Pina de Ebro y Rioseco: depósito de sementales. Cárceles de Santiago, Albuquerque, Teruel y Palma: cuadras y almacenes.

»Un ejemplo como hay muchos.—De la reciente información promovida por la Junta Superior de prisiones, escogemos el informe del Juez de Riaño.

»Se halla la cárcel situada en el centro de la villa y en su plaza. Tiene un portal de entrada de 5,15 metros de fondo por tres de ancho. Su escalera de entrada ocupa un metro y quedan dos metros de espacio como único desahogo de la casa.

»Dando al portal, á derecha é izquierda, los dos únicos calabozos. El de la derecha, 4,92 por 2,72 metros de superficie y 2,22 de altura; una sola ventana en la pared de fondo de 42 por 32 centímetros de luz. El de la izquierda, 8,15 por 2,72 metros de superficie y 2,22 de altura; dos troneras en las dos paredes de fondo de 30 por 8 centímetros de luz.

»Hay un tercer calabozo, cuya puerta da al mismo portal en su fondo, cuya extensión es de poco más de 6 metros de largo é igual ancho, y con una sola tronera de idéntica luz á las ya descritas, pero no es utilizable, porque estando terrizo, casi bajo tierra y ser tan lóbrego, *mana agua* y al que se introdujera en él se le condenaba, si no á una muerte segura, por lo menos á contraer enfermedades que lo inutilizarían para siempre, *por tener que estar enterrado en un lodazal hasta media pierna*».

»No hay retrete, ni patio deslunado, ni otras dependencias que las ya descritas, «las cuales son húmedas en extremo»; carecen de todo medio de ventilación, y no tienen suficiente capacidad respirable. Cuando hay presas, en el calabozo más espacioso se tienen que aglomerar todos los hombres, «y se crea allí una atmósfera tan densa é insana, que no se concibe cómo pueden resistirla los que la aspiran, pues *tumba al que del exterior penetra*».

»*Las cárceles correccionales.*—La prueba de que no tenemos cárceles correccionales, es que muchas llenan su servicio de cualquier modo, y bastantes

no tienen suficiente capacidad, y en otras el local no lo permite.

»Por no permitirlo el local: la de Alicante, está en Monovar; la de Almería, en Berja y Huércal Overa; la de Ciudad Real, en Almadén; la de La Coruña, en Ortigueira y Santiago; la de Pamplona, en Estella, y la de Santander en Torrelavega.

»*Cómo es la cárcel.*—Es la representación absoluta de la aglomeración característica de nuestras prisiones.

»Se aglomeran en un mismo edificio el depósito municipal, la cárcel preventiva y la de arresto. Esto es inevitable.

»Se aglomeran en un mismo edificio las dos indicadas dependencias y la cárcel correccional. Esto ya puede evitarse y sería conveniente hacerlo.

»Se aglomeran, aunque con separación, los hombres y las mujeres. *Tampoco se puede evitar en las pequeñas cárceles.*

»*Se aglomeran los adultos y los jóvenes: muchas veces se confunden y siempre tienen alguna relación.* ¡Esto exige una reforma vivamente proclamada!

»Por la aglomeración de *los individuos, nada hay que decir* de lo que se hacina en el ambiente material y también en el ambiente moral.

»*En las cárceles, en general, no se le da al preso otra cosa que el suelo, las paredes y el techado. El utensilio y el menaje de que necesite, ha de proporcionárselo él.*

»*Ni siguiera la alimentación se le facilita en muchas cárceles. Se le da el socorro. El preso se lo guisa y se lo come.*

»*La vida en la cárcel.*—La cárcel es el reino de

la ociosidad y del abandono. Dice el Código, con referencia á los penados de prisión correccional (art. 115), y á los de arresto (art. 118), que «se ocuparán para su propio beneficio en trabajos de su elección». Como se da á elegir, no se elige nada, ni hay manera de elegirlo. A lo más, á lo más, hay alguna pequeña producción de ciertos trabajos carcelarios de manifestación espontánea. El preso que quiere aprender alguna labor, aprende, como las mujeres, á hacer media.

»*Esto prueba el influjo afeminador de la cárcel.*

»Prueba también que la pena no consiste en otra cosa que en estar encerrado en un mal ambiente.

»Si los penitenciarios modernos están unánimes en afirmar la ineficacia de las penas cortas, más en contra hay que ponerse de esas penas de simple aprisco sin ninguna finalidad, ó con transcendencia de los malos y fáciles influjos.

»No tenemos cárceles, tenemos encierros. (1)

NO TENEMOS PRESIDIOS.—Ya no se llaman presidios; se llaman, en virtud de una titulación reciente «Prisiones afflictivas». Está muy en consonancia con el Código, y también muy en consecuencia con la realidad, pues es «una aflicción» muy bien puesta en cara.

»De todos modos, presidios se llamaron y presidios son, y si el sistema no muda no hay para qué cambiar de nombre.

Al decir M. Housse que «no tenemos presidios», se referiría seguramente á dos cosas: á los edificios y al régimen.

»*Edificios.*—Procede una primera división que

(1) Hoy afortunadamente contamos con 27 cárceles celulares.

comprenda los edificios que tenemos y los que nos hacen falta.

»Procede una segunda división que exprese la distribución geográfica de los establecimientos penales.

»Procede una tercera división que defina el estado de los edificios, su propiedad é impropiedad y todos los particulares en este concepto conexiónados.

»*Los que tenemos.*—No se cuentan los de Africa, que están condenados á desaparecer. No se cuenta tampoco el de San Agustín de Valencia, que ya ha sido desalojado.

»Se dispone en la actualidad de once establecimientos.

»*Su distribución geográfica.*—Comprende el Norte de la Península, el Centro, el Mediodía y la costa Mediterránea.

»Norte: costa Cantábrica; Santoña. Interior: Burgos.

»Centro: Alcalá; Casa corrección de mujeres y reformatorio de jóvenes;—Ocaña.—Chinchilla.

»Mediodía.—Granada y Puerto de Santa María.

»Costa Mediterránea.—Tarragona, San Miguel de los Reyes (Valencia) y Cartagena.

»La Ordenanza general de 1834 preceptúa en su art. 6.º la siguiente distribución geográfica, que la agruparemos por regiones:

»1.ª Presidio de Barcelona: Región catalana.

»2.ª Presidio de Valencia: Reinos de Valencia y Murcia y la provincia de Cuenca.

»3.ª Presidio de Granada: Las provincias del antiguo Reino de Granada, la de Ciudad Real y la de Toledo; en la izquierda del Tajo.

»4.ª Presidio de Sevilla: Las provincias de los

antiguos Reinos de Sevilla y Córdoba y las extremeñas.

»5.^a Presidio de Valladolid: Ambas Castillas y León, y en la provincia de Toledo solo la parte derecha del Tajo.

»6.^a Presidio de la Coruña: Provincias gallegas.

»7.^a Presidio de Zaragoza: Reino de Aragón y Provincias Vascongadas.

»La desaparición de la distribución geográfica de la Ordenanza y el establecimiento de la actual, es debida al acaso.

»*El presidio de Barcelona fué desalojado con motivo de la epidemia de fiebre amarilla.* Estaba en el convento de San Pedro de las Puellas. Se le trasladó á Cervera, instalándolo en la antigua Universidad. Se le trasladó luego, incorporándolo en su mayor parte al de Zaragoza.

»El presidio de Sevilla (San Agustín) *pereció por ruina.*

»El presidio de Valladolid fué suprimido por exigencias de la localidad y vuelto á establecer, y suprimido definitivamente para instalar el Manicomio.

»El de la Coruña también pereció por desplome.

»El de Zaragoza fué suprimido últimamente por reclamarlo la ciudad, como el de Valladolid.

»En suma: aunque hubo presidios donde lo preceptuó la Ordenanza, se instalaron, al desaparecer algunos de éstos, donde la oportunidad manifestó un edificio antiguo disponible.

»Los últimamente instalados son los de Ocaña (un antiguo cuartel y antiguo convento), el de Chinchilla (la cimentación de un antiguo castillo)

y el de Puerto de Santa María (antiguo convento de jesuitas).

»*Su estado.*—Con mal acuerdo, y falta de plan se ha gastado últimamente más de un millón de pesetas en reparar edificios que seguramente han de ser abandonados, y en casi edificar de nuevo otros, cuya instalación no es muy oportuna.

»Los clasificaremos en dos categorías: 1.^a, los que por una ú otra razón tienen condiciones de permanencia; 2.^a los que por una ú otra razón pueden desaparecer.

1.^a Categoría:

»Ocaña.—Chinchilla.—San Miguel de los Reyes.—Aicalá (hombres).—Alcalá (mujeres).

»Ocaña está reedificado y Chinchilla, (si en absoluto no es de nueva planta, porque está sobre la planta de un antiguo castillo) en lo demás de la edificación es enteramente nuevo.

»San Miguel de los Reyes está también en mucha parte reedificado y por su aislamiento y amplitud reúne muy buenas condiciones.

»La Casa Corrección de mujeres está también reedificada. Puede decirse que del antiguo convento no queda otra cosa que la iglesia.

»El reformatorio de jóvenes tiene también mucha parte nueva.

2.^a Categoría:

»Cartagena.—Puerto de Santa María.—Santoña.—Cuartel de la Pedrera (Tarragona).—Cuartel del Milagro (Tarragona).—Burgos.—y Granada.

»El presidio de Cartagena es un buen edificio, pero pertenece al Ministerio de Marina que lo ha reclamado insistentemente. Cualquier necesidad apre-

miente puede obligar á resolver sin demora este litigio. Conviene tenerlo muy presente en las previsiones para evitar la crisis que se puede presentar.

»Puerto de Santa María. Se instaló en el ex-convento de la Victoria, la Penitenciaria-Hospital. Muchas concausas produjeron que esta institución análoga, á la de Aversa, en Italia, no se organizase como debía. Fué suprimida hace poco más de un año para instalar aquí la Casa Corrección de mujeres de Alcalá de Henares. Se dejó la orden sin efecto. Ultimamente se ha instalado una prisión común. Existe de nueva planta un pabellón para locos que aún no se ha utilizado. El establecimiento no tiene desarrollo por no habérsele incorporado la huerta que antes le pertenecía. Ha exigido y exigirá gasto de transformación. La ciudad es opuesta al mantenimiento del presidio.

»Santoña. Era el edificio un antiguo depósito de anclas. Se han gastado en él sumas que lo han mejorado, *pero tiene muchos inconvenientes, entre otros la calidad de las aguas*. Un gobernador militar informó que el presidio era «el padrastro de la población».

»Cuartel de la Pedrera (Tarragona).—Era durante las obras del puerto, un almacén de herramientas. Lo mejoraron más tarde habilitándolo para talleres. Lo ampliaron después. Está remozado, pero su situación no es buena para mantenerse. En defecto de otra cosa mejor, podría subsistir.

»Cuartel del Milagro.—Está instalado en la iglesia del Milagro y ésta, á su vez, en las ruinas de un circo romano, á la orilla del mar, en una hondonada. Desde el paseo se le domina completamente.

Por su posición, su vetustez y *un conjunto de malísimas condiciones debiera ser abandonado cuanto antes.*

»Burgos. Antiguo convento.—No obstante las reparaciones hechas *está en caducidad.*

»Granada. Lo mismo que Burgos.

»De lo que ocurre en los llamados presidios menores de Africa, da claro testimonio el reciente sugestivo trabajo de un visitante extranjero, Mr. Duroc, publicado en la *Revue.*

»*El paraíso de los criminales*, llama Mr. Xavier Duroc á nuestros Presidios de Africa, refiriendo la vagancia en que pasan los penados el tiempo, «que reparten el día entre la taberna, el garito, las casas de daifas y el dulce descanso; que el comercio de facas y armas de fuego es de los más lucrativos..., que á nadie se le obliga á nada y á nadie le falta un duro en el bolsillo; que no existe para el presidiario la lucha por la existencia; que el Estado le viste y mantiene y no le pregunta á qué dedica el tiempo». *Aunque tal cuadro se halle recargado en sus tintas, siempre resultará denunciante de un estado inmoral y vergonzoso, cuya desaparición se debe procurar, variando totalmente el sistema.*

»Alcalá (hombres).—Inmediato al edificio que sirve de reclusión á las mujeres, se halla el destinado á los hombres, separados solamente por la corta y estrecha calle del Carmen. Fácilmente se comprende la acción nociva y trastornadora que ha de ejercer, y desde luego ejerce, un establecimiento sobre otro, teniendo en cuenta que el primero recluye á jóvenes culpables, á quienes la inexperiencia y la pasión las más veces arrastraron al delito, y el otro á penadas de distintas edades, de diferentes condenas, desde

prisión correccional hasta reclusión perpétua, las cuales fueron, en su mayor parte, estimuladas al crimen por el vicio, el desenfreno ó la codicia. Si de propósito se hubiera meditado un mal emplazamiento para estas Prisiones especiales, por la edad una, por el sexo la otra, no se hubiera conseguido peor que el que en Alcalá se las dió. Los males por tales causas producidos, han llegado á conocerse por pocas personas; pero si á los funcionarios del antiguo Presidio y de la vieja Galera, especialmente á los médicos y á los capellanes, se les pidieran datos sobre la vida y relaciones del *chucho* y de la *chucha*, sobre las enfermedades reinantes y las defunciones habidas, es seguro que podrían darlos tan originales como sugestivos, tan dolorosos como repugnantes. Ciertó que en algo se ha limitado la perniciosa acción á que aludo, con un pabellón intermedio que se ha construído; cierto que ya nõ se transmiten á pedradas por encima de los muros su correspondencia epistolar reclusas y reclusos, sobradamente ilustrada y realista; pero esto sólo sirve de ligero paliativo: el mal en su esencia existe, y la moral y el buen nombre de la Administración de consuno reclaman que se extirpe de raíz, alejando entre sí dichos establecimientos.

.

»El estudio precedente relativo al «estado de los edificios» ofrece datos bastantes para formar idea de lo que han de ser, de lo que son el sistema y régimen de nuestras Prisiones, si tales nombres pueden aplicarse á los procedimientos que se siguen. Con establecimientos penales como los de Burgos, Chinchilla y Granada; con cárceles instaladas en edificaciones semirruinosas y ruinosas, que cuentan cen-

tenares de años de existencia, construidas las dos terceras partes para conventos, cuarteles, fortalezas, pósitos, casas particulares, etc.; sin condiciones higiénicas ni de seguridad las más, pues muchas carecen de patio, y el mayor número de agua, llegando hasta el caso de que los mismos reclusos sean los encargados de acarrearla de las fuentes públicas al establecimiento; no facilitando la Administración al prisionero, ya sea preventivo, ya condenado, rico ó pobre, más que el alojamiento y 50 céntimos de peseta diarios, algo menos en varios puntos, para que por sí mismo se adquiriera y arregle el alimento; con medios tales y con la falta de los más indispensables elementos para aplicar un tratamiento corrector y educativo, fácil es comprender la deplorable situación en que penales y cárceles se hallan, y con verdad puede afirmarse que ni sistema ni régimen existen. Las quejas exhaladas y las censuras dirigidas á tal orden de cosas por la eximia pensadora Doña Concepción Arenal, en *La Voz de la Caridad*, en sus *Estudios penitenciarios*, en el *Derecho de gracia ante la justicia* y otras meritísimas obras, no han hallado gran eco, ni producido mucho efecto hasta el presente en nuestra Administración.

.

»*Régimen*.—No merece tal nombre lo que existe en las Prisiones. Algo queda dicho respecto á las celulares: *faltas de visitas caritativas y moralizadoras; faltas también de trabajo y de enseñanza; no muy atendidas en la parte religiosa, y relajado el aislamiento entre reclusos, pequeña es la diferencia que entre ellas y las de aglomeración se nota, bajo este punto de vista*. La mayor parte de las aglomeradas, más que dependencias oficia-

les para realizar fines de carácter ético y jurídico, parecen *encierros para tener materialmente sujetos á los delincuentes*, como se reúne y se sujeta al ganado en el establo, en el corral ó el aprisco (1).

La Ordenanza de Presidios de 1834, manda que los presidiarios se constituyan en brigadas de 100 hombres y en escuadras de 25. Estas unidades han de hallarse; las primeras á cargo de un capataz (hoy vigilante del Cuerpo de Prisiones), y las segundas confiadas á celadores (antiguos cabos de vara). Como se ve, domina aquí, no sólo el espíritu, sino hasta el tecnicismo militar, que se desarrolla luego y da de sí la existencia de los *cuarteleros*, *imaginarias*, etc. A dicha Ordenanza se atiende en el confuso proceder presidial; pero sólo en lo que quiere ó puede hacerse, según el criterio de cada jefe, y en lo que permiten los medios disponibles. Porque sirve de poco que la Ordenanza mande se agrupen los penados en colectividades de 100, si los locales sólo tienen capacidad para 50, ó si existen más brigadas que departamentos ó *cuadras*, como en las viejas disposiciones se designa á las estancias en que los presidiarios pernoctan. De aquí que las agrupaciones hayan de dividirse ó amontonarse, según la estructura de los edificios; *y en tanto que en una cuadra se recluyen 50 ó 60, en otra se meten 200 ó 300*. Burgos, Granada, Tarragona y Ceuta son ejemplos, como lo eran todos los penales antes de las reformas que se han indicado en los correspondientes lugares.

» Estas divisiones sólo se sostienen en los patios (cuando su extensión lo permite), á las horas de distribuir el rancho. En tales actos la población reclu-

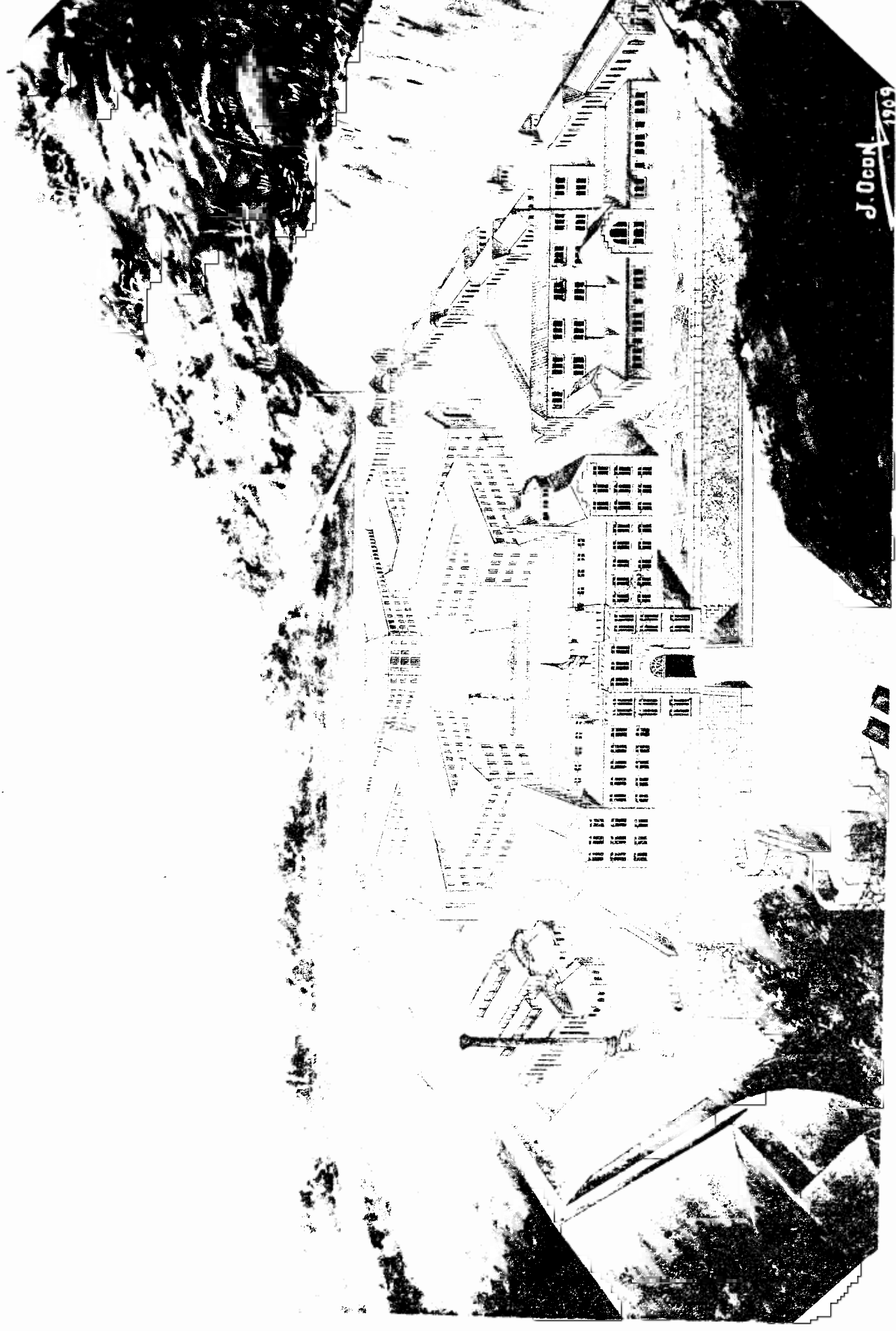
(1) Pág. 32; Informe de D. F. Cadalso.

sa se reúne, y son los que aprovecha, cuando por cualquier causa se quiere rebelar, para manifestar su actitud hostil, para producir lo que en la jerga presidial se llama *plante*. La distribución de la comida no ha variado en los penales (á excepción de los de Alcalá que tienen comedor) desde 1834 á la fecha. Y no sólo por lo que respecta á la disciplina y al orden debiera variarse, si no también por lo repugnante y grotesco que el acto resulta. Condimentado el rancho en la cocina se pone en las gavetas, especie de barreños de madera ó medias cubas, con capacidad para 20 ó 25 raciones; se sacan al patio, colocan en el suelo á lo largo de las brigadas, y á rededor de cada gaveta colocan los platos, si los tienen, los reclusos correspondientes á cada número de raciones. Distribuida á cada cual su cantidad respectiva, se retiran para comerla á los pasillos, escaleras, patios, rincones y demás sitios del penal, aquellos que tienen plato y cucharas. Los que carecen de utensilios tan necesarios, porque es de advertir que la Administracion *no los facilita, tienen que tomar la comida á sorbo en las gavetas*. Esto sucede cuando no llueve y el suelo del patio está seco, cuando no hace viento y el polvo no se levanta; porque si cae un aguacero ó el pavimento tiene charcos, barro ó lodo; si sopla aire fuerte y el polvo se levanta, *entonces la comida adquiere aditamentos que omito enumerar*. Tal procedimiento se sigue en la distribución de la comida en los penales.

.

El trabajo, cual queda dicho, *no existe en la mayoría de ellos, pues la mayoría también, carece hasta de espacio para establecer talleres*. La escuela, en general hablando, sólo existe de nombre y

COLONIA PENITENCIARIA DEL DUESO



PERSPECTIVA DEL CONJUNTO

para cubrir el expediente. No tiene mejor fortuna el servicio religioso, reducido cuando más á la celebración de la misa y administración de sacramentos. *Para descansar, no se da á los penados más que el pavimento de los dormitorios.* El que puede, se facilita á sus expensas *petate*; el que no, *duerme en el desnudo suelo.* El vestido que les facilita el Estado, tiene señalada una duración excesiva, lo cual hace que vayan *cubiertos de harapos la mayor parte del tiempo, en tanto que en los almacenes de los mismos establecimientos se apolillan las remesas de trajes.* En la misma situación se encuentra el calzado que, como el vestido, adquiere por contrata todos los años la Dirección general.

Régimen de las cárceles.—Mala es la situación de los penales en lo que al régimen concierne; pero es mucho peor la de las cárceles aglomeradas. No otra consecuencia puede sacarse del estudio de los edificios. Mas estas consecuencias se agravan al examinar otros esenciales factores del régimen mismo.

»El suministro de víveres se hace en unas por administración ó por contrata, en otras se entrega el importe de cada ración al jefe y éste adquiere los artículos; y en las más; se da en mano á los mismos reclusos la cantidad señalada, (1) medio adecuado para que la jueguen.

»El modo de condimentar los artículos alimenticios, es por extremo desordenado y perturbador. No hay cocina en la mayoría de los establecimientos, y se habilitan hornillos en un local ó en los patios. El combustible tiene que adquirirlo el recluso, y

(1) Véase el régimen de Inglaterra, (cap. IV pág. 47).

cada cual prepara su rancho cuando le parece. *Unos lo hacen y toman aislados; otros se reúnen, y todos tienen en su poder los útiles necesarios á estas operaciones, como instrumentos cortantes, sartenes, trébedes, etc., utensilios todos que pueden convertirse en proyectiles y en armas ofensivas en casos de alboroto, como ya ha ocurrido repetidamente.*

.

»Salvo algunas excepciones, *dichos establecimientos se encuentran en situación verdaderamente deplorable*, así en lo que respecta al estado y conservación de edificios, *como en lo que concierne á su régimen general y tratamiento especial de la población reclusa*. La acción del progreso penitenciario, que de un modo tan intenso y tan perseverante se ha manifestado y manifiesta en otros países, *apenas si se ha dejado sentir en España*. Tienen hoy las Prisiones, en orden á su dependencia económica, la misma organización que en 1834 tenían, á raíz de dictarse la Ordenanza de Presidios, y ha empeorado la parte material de los locales viejos, ora porque se ha reducido el número de edificios de penas aflictivas, de 29 que según Real decreto de 5 de Septiembre de 1844 existían, á 12, más los Menores de Alhucemas, Chafarinas, Melilla y Peñón de la Gomera, ora porque no se ha construido de nueva planta ninguna Prisión de esta clase, y las viejas—conventos las más y deshacondionadas todas—han sufrido los desgastes y deterioros consiguientes á la común acción del tiempo y del uso, ora porque han sido muy pocas las correccionales y preventivas que se han construido, y las antiguas se han encontrado y se encuentran en el mismo caso que los penales, ora en fin, y acaso principal-

mente, «*por el tejer y destejer de nuestra Administración*», como se dice en disposiciones del mismo Ministerio. (1)

»La causa principal del atraso en que así en éste como en otros puntos de la Administración penitenciaria nos hallamos, obedece á mi ver, á *la falta de unidad y á la poca fijeza de criterio de que se han resentido*—y siendo veraces é imparciales, debemos decir que se resienten—*tan importantes servicios*. Existe en la realidad una verdadera antinomia entre la Administración central y las Corporaciones locales, en cuanto á Prisiones afecta. Fuera del nombramiento de empleados, que se hace por la Dirección general y Ministerio de Gracia y Justicia, según los casos, en lo demás, Ayuntamientos y Diputaciones obran, de hecho, según su respectivo criterio. De aquí, y de lo que antes se dice, *la diversidad y multitud de tendencias, lo confuso del procedimiento y la especie de anarquía que en el total conjunto y en el general funcionamiento se notan, como creo probarán las consideraciones que en el presente trabajo se hacen y los datos que en el mismo se consignan.*

.

NO TENEMOS TODAVIA BIEN MONTADO EL CUERPO DE PRISIONES.—*Lo que se llama Cuerpo de prisiones*, nació por absoluto descrédito de la organización antecedente, conforme al procedimiento de convocatoria y programas, eficaz tan sólo para la improvisación de conocimientos que ni tienen arraigo ni pueden llegar de esa manera á ser fecundos. No estaba el nuevo personal iniciado en los princi-

(1) Informe del Sr. Cadalso, pág., 12.

pios reformistas, ni tuvo tiempo para detenerse á considerar su significación y alcance. Atendió á la demanda equipándose rápidamente, y lo que le pedían, adoleció de superficialidad y generalidad. No había en ello nada íntimo ni nada especializado, y aunque lo hubiera, hay cosas que no se especializan memoriosamente, sino por medio de una positiva educación (1).

¿Y á qué copiar más? Lo expuesto basta y sobra para que el país juzgue y para que todos los que se dedican á esta clase de estudios tengan muy presentes tales horrores al apuntar *ideas y soluciones á la obra nacional que ha de emprenderse*.

II

Han pasado siete años desde que la Dirección de penales mandó imprimir el expediente general para preparar la reforma penitenciaria. Pues bien, para ver lo que se ha hecho por consecuencia de ella, oigamos lo que dijo

(1) El éxito de un sistema penitenciario, depende no solo de las condiciones de los edificios, y de la bondad de los reglamentos, sino de las cualidades del personal encargado de hacerlas cumplir. Sin un buen personal de empleados es imposible esperar nada de los reglamentos, de los edificios y del sistema adaptado.—PEDRO ARMENGOL.

hace unos meses el ilustre político que se halla hoy al frente del Ministerio de Gracia y Justicia (1):

«Por amargo que sea, hay que reconocer, que el *régimen penitenciario en España está, se puede decir, en sus comienzos*; y no porque Gobiernos de todos los partidos, no hayan realizado grandes esfuerzos para mejorarlo, sino porque las más hermosas iniciativas, tropezaron siempre en la penuria de recursos y porque la exigua cantidad que en los Presupuestos se destinaba á cubrir las atenciones propias de una rama de la Administración de suyo complicada y costosa, era y es insuficiente si queremos establecer un método racional, que nos aproxime á los adelantos de que los demás países nos dan ejemplo. Para llegar ahí se requieren, como elementos primordiales, *un personal idóneo y establecimientos adecuados*. No era dable exigir lo primero, cuando la mayor parte de los funcionarios de Prisiones, los de más pequeño sueldo, percibían sus haberes de las arcas provinciales y municipales, que no siempre los satisfacían con la puntualidad que demandan las necesidades del diario sustento, con daño de su personal interés y de la independencia de sus funciones; situación á que el actual Gobierno ha puesto remedio, disponiendo que se efectue el pago, con cargo al Presupuesto general; en cuanto á lo segundo, me es grato anunciar, que se emprenderá un plan de inmediata reforma contándose para ello, con los oportunos recursos económicos, á fin de

(1) Excmo. Sr. D. Trinitario Ruiz Valarino. Discurso de apertura de los Tribunales. Madrid, 1910.

substituir por otros más en armonía con su objeto, esos edificios que hoy no podemos contemplar *sin que el ánimo se avergüence y contriste y que no tienen adaptación á ningún sistema como no sea el de la confusión y promiscuidad de los reclusos que en perpétua y forzada ociosidad, respiran á todas horas una atmósfera de vicio y corrupcion.*

Y oigamos ahora lo que dijo el Fiscal del Tribunal Supremo en la memoria leída en la apertura de Tribunales el día 15 de Septiembre de 1910:

«La situación de nuestros jóvenes en las cárceles, es peligrosísima y lamentable; si la vida es de comunidad en esa escuela refinada del crimen, saldrán maestros; si es celular, su abandono y aislamiento absolutos (*pues nadie se preocupa de visitarlos*) produce no menos dolorosas consecuencias. Es preciso que el Ministerio público haga cumplir enérgicamente los preceptos vigentes, sobre la separación de esos reclusos infantiles de los otros, y donde las cárceles lo hagan imposible, denunciar concretamente el hecho á esta Fiscalía. No menos deben vigilar, las infracciones sobre el trabajo, la instrucción y la higiene. Que no puedan sacarse de la realidad, fotografías tan horrendas como esta: *Sucios, andrajosos, cuando no completamente en cueros, comidos de la miseria y de las moscas cutáneas, extenuados por los vicios solitarios, ignorantes é incultos, depravados en su sentido moral y aleccionados en todas las artes de la delincuencia, por los criminales con quienes viven en infame promiscuidad, sin honrada ocupación que los entretenga,*

ni mano que los socorra, ni voz que los aleccione, ni corazón que los consuele, ni espíritu que los esperance; los jóvenes que se encierran en la mayoría de nuestros establecimientos penitenciarios, son seres condenados á delito perpétuo, por la misma sociedad obligada á educarlos, corregirlos y sanarlos.

»Y con la mayor inconsciencia, se encierran de ese modo no ya á los delincuentes, sino á los que cumplen arrestos gubernativos por faltas insignificantes y á veces, por exceso de celo policiaco. Y con ellos á los *centenares de inocentes que son absueltos, después de haber sufrido esas prisiones preventivas, más mortíferas que las fiebres tifoideas y que el cólera...*»

Creo suficiente lo expuesto para demostrar que desde hace ochenta años, apenas hemos adelantado un paso en materia penitenciaria y para que el lector forme cabal juicio sobre el deplorable estado actual de la mayoría de nuestras cárceles y presidios.

¿Hemos de continuar así, por tiempo indefinido?

Yo creo que no.

La reforma comienza.

Los hombres políticos, principian á preocuparse de la importancia social del problema penitenciario y en medio de la confusión y de los errores expuestos, existen algunas excepciones, que paso á enumerar en los capítulos siguientes.

CAPÍTULO III

I Algunas excepciones en medio de la confusión reinante.—Penal de Ocaña.—Prisiones celulares de Madrid, Barcelona, Valencia y Bilbao.—II Colonia penitenciaria agrícola é industrial (en construcción) del Dueso.—III Descripción del conjunto de dicha Colonia.—IV Organización del edificio celular.—V Parte agrícola de la Colonia.—VI Obras verificadas hasta el día y organización de los trabajos.—VII Coste total y resultado práctico que ha de obtenerse.

Ni la arquitectura radial, ni la celda, poseen una virtud sobrenatural para obtener la corrección del delincuente; ni cabe desconocer que el fin no se alcanza, si, al propio tiempo que se alzan los edificios, no se plantea un régimen que requiere la eficaz cooperación de un personal inteligente é instruído.

MANUEL SILVELA.

I

El penal de Ocaña, era, cuando se inauguró en 1883, una edificación desechada, que se utilizó primero como cuartel hasta que

acabó por Presidio; pero con las importantes obras que allí se han ejecutado, se ha convertido en uno de los mejores establecimientos de aglomeración.

Consta: de tres espléndidos cuerpos de edificio, que determinan otros tantos grandes patios; de desahogado recinto militar y de alto y espeso muro de cerramiento.

En el primer cuerpo se aloja la población penal en espaciosos y bien ventilados dormitorios; en él se encuentran bien acondicionados talleres, y por él se limita el patio de formaciones. El segundo, contiene un departamento de celdas de corrección, la cocina y otras dependencias, con su correspondiente patio. En el tercero se encuentra la enfermería, también con un patio de grandes dimensiones.

La Cárcel Celular de Barcelona y la de Valencia constituyen también honrosas excepciones. En la de Bilbao, puede afirmarse, que la razón del éxito corresponde más bien al esfuerzo y acción personal de su actual Director (1), y á la generosidad con que la Diputación y Ayuntamiento de dicha Villa pro-

(1) D. José Cabellud y Cornell.

veen á todas las necesidades de la prisión. No podemos decir lo mismo de la celular de Madrid, donde únicamente el constante celo y amor al servicio de su actual Director, (1) suplen las deficiencias del régimen y del edificio.

II

En el Derecho penal moderno, cada vez gana más terreno la idea de crear en los países que tengan condiciones para ello, colonias penitenciarias agrícolas.

El ilustre jurisconsulto Sr. García Priero, presentó, siendo ministro de Gracia y Justicia, un proyecto sobre creación de ellas en nuestro país, que fué aprobado en el Senado y quedó pendiente de aprobación en el Congreso. Este proyecto, digno de todo aplauso, respondía al propósito de establecer el trabajo al aire libre para la población penal, y es lamentable que no llegara á convertirse en ley.

(1) D. Alvaro N. Palencia. Hoy no existen en esta prisión los horribles departamentos de aglomeración que nos avergonzaban ante los extranjeros. Los presos que no trabajan en los talleres lo hacen en la celda, y para esto se lleva un jueto turno. El régimen de alimentación, está á cargo de las Hermanas de la Caridad.

En su preámbulo se lee lo siguiente:

«La implantación del trabajo en las prisiones, no ha producido en España los resultados apetecidos, hasta el punto de que, de un lado las fundadas quejas de la industria libre, por la ruinosa competencia de la penitenciaria, y de otro la mala organización de ésta, han producido el fracaso del sistema ya completamente desacreditado por su ineficacia, así en el aspecto correccional como en el económico».

Aunque este proyecto no llegó á aprobarse en las Cámaras, no por eso dejó de ejercer una acción bienhechora, pues varios de los principios en que se sustentaba, se aplicaron luego en la Colonia penitenciaria del Dueso (Santander), que se creó para realizar un fin nacional.

Tratábase, en efecto, de la supresión de los presidios de Africa, y para llevarla á cabo se constituyó por Real orden de 15 de Febrero de 1907, una Comisión presidida por el entonces Director general de Prisiones, D. Angel Rendueles, de la que formaron parte como vocales D. Rafael Salillas, á la sazón Director de la Prisión celular de Madrid, y D. Lorende la Tejera y Magnín, Teniente Coronel de

Ingenieros (1). No es del caso detallar los trabajos que dicha Comisión realizó; basta, para el objeto, consignar, que uno de ellos fué elegir emplazamiento para establecer una Colonia penitenciaria de carácter agrícola, francamente laborioso, en que los penados pudieran trabajar, *con preferencia al aire libre*. Después de algunos estudios y previo examen de la localidad, se acordó fuera instalada en la fortaleza conocida con el nombre de Frente y Plaza de Armas del Dueso, en Santoña. Las razones que aconsejaron esta determinación, fueron las siguientes:

Primera.—El emplazamiento tiene unas condiciones higiénicas de primer orden.

Segunda.—Los penados pueden dedicarse á una labor tan útil y beneficiosa como la desecación de extensas superficies de marismas. Estudios posteriores han demostrado, que, con poco gasto, podrán llegar á obtenerse seis mi-

(1) Los datos que figuran en este capítulo me fueron facilitados por el Sr. Tejera, hoy Comisario regio de la Colonia. Autor de los proyectos é Ingeniero Inspector de las obras, luchando algunas veces con dificultades insuperables, á él se debe el estado de adelanto en que se encuentran. La patria le debe gratitud. Y yo consigno aquí la mía, por haberme dado toda clase de facilidades para mi estudio.

llones de metros cuadrados de terreno cultivable, horizontal, de condiciones distintas á los inmediatos, y en los cuales podrán, por tanto, implantarse, *sin perjuicio para nadie*, nuevos cultivos, que acrecentarán considerablemente la riqueza de la región.

Tercera.—En la misma fortaleza existían cuarteles y almacenes, que podían utilizarse para el alojamiento provisional de los penados, que habían de ocuparse en la construcción de los nuevos edificios.

Cuarta.—El vecindario de Santoña, comprendiendo los grandes beneficios que á la localidad reportaría la construcción de la nueva penitenciaría, no sólo aceptó, sino que solicitó se estableciera en el sitio designado.

Elegida la localidad, restaba fijar las ideas que habían de servir de base á la redacción del proyecto, para que en el nuevo establecimiento pudiera implantarse el régimen progresivo, que es el que ha de imperar cuando la colonia penitenciaria se halle terminada. A este efecto, se acordó que fuera capaz para mil penados y que su disposición arquitectónica permitiera, en la vida del recluso, la implantación de los tres periodos siguientes:

Primero. De observación y asistencia celular y de aislamiento, (*en el sentido racional de la palabra*).

Segundo. De trabajo en comunidad durante el día, durmiendo aislados, en celda, durante la noche.

Tercero. De vida en común, que se aproxime, en lo posible, á la de familia y sociedad, *pero siempre sobre la base del trabajo*, hasta el extremo de que á este período no debe pasar el que no dé muestras de una laboriosidad indiscutible y de un dominio absoluto de su voluntad.

Dentro del primer período, para cuyo establecimiento ha de construirse un edificio especial, capaz de alojar doscientos reclusos, deberán disponerse tres clases de celdas, de mayor á menor dureza, situadas en pisos diferentes, y además las de castigo indispensables para poder imponer las correcciones disciplinarias; los penados del segundo período deberán alojarse en dos edificios independientes, capaces cada uno de contener trescientos, y para los del tercer período deberán disponerse los edificios necesarios, los cuales perderán el carácter de prisión y se aproximarán al tipo de la casa, debiendo poder

contener en total doscientos individuos (1).

Complemento indispensable habrán de ser todas las dependencias necesarias en un establecimiento de esta clase, tales como cocina, almacenes, enfermería, etc., etc.

Hecha la designación del emplazamiento, se formuló el proyecto de las obras necesarias para habilitar, como penitenciaria provisional, los edificios existentes, y se realizaron las obras con tal rapidez, que á fines del año, ya estaban en condiciones de alojar penados, por lo cual fueron trasladados cuatrocientos cincuenta, que en el mes de Enero de 1908, dieron principio á las obras para la instalación definitiva de la Colonia. Pues bien, han transcurrido apenas tres años, y ya cuenta la Colonia con terrenos de cultivo de bastante extensión, con hermosos talleres mecánicos de forja, cerrajería y carpintería, dotados con las más perfectas máquinas é instalados en edificios amplios é higiénicos; de modo que los penados trabajan, según sus aptitudes, en la construcción de edificios, en faenas de campo

(1) Es verdaderamente meritorio el trabajo que representa el estudio hecho para llegar á establecer, dentro de este edificio, cuatro tipos de celda distintos.

y en los talleres, en los que ya se construyen todas las puertas, ventanas y gran parte de las herramientas empleadas en las obras.

III

Con sujeción absoluta á todo lo expuesto, se formuló el proyecto, según el cual, constará la colonia, de un núcleo central, rodeado por una calle de ronda, que constituye la verdadera prisión, y del que forman parte cinco edificios: Uno, situado al fondo, para los penados del primer período; dos, uno enfrente de otro, para los del segundo período, y los otros dos para los del tercero, conforme puede verse en la perspectiva que figura en la adjunta lámina.

Al otro lado de la calle de ronda, y aprovechando los espacios disponibles que quedan entre ella y el antiguo recinto fortificado del Dueso, se hallan situados los edificios para distintas atenciones; tales como talleres, enfermería—con toda clase de dependencias sanitarias incluso pabellón para dementes—escuelas, salas de conferencias, comedores, etcétera, y avanzando hacia la entrada de la Colonia se hallará el edificio de dependencias ge-

nerales, con todas las necesarias para el registro y entrada de los penados, para oficinas, locutorios, viviendas para las Hijas de la Caridad y Gabinete antropométrico.

Este edificio es el que aparece en primer lugar en la adjunta lámina.

Alejado de este núcleo de construcciones, y comprendiendo dentro de su perímetro una superficie de más de 30 hectáreas, se desarrolla el muro general de cierre, cuya altura oscila entre 6 y 7 metros.

Al hacer el proyecto, se han tenido muy en cuenta todos los adelantos modernos de la higiene, y con arreglo á ellos, se establecerán baños y duchas, como anejos á la oficina de Registro y entrada de penados, en la que serán sometidos á una escrupulosa limpieza, proporcionándoseles la ropa de la prisión, previamente desinfectada; la suya será destruída ó desinfectada y guardada, según proceda. En las celdas del edificio correspondiente al primer período, se establecen water-closets, con ventilación propia y eficaz, descargas de agua y doble sifón, que impida toda comunicación entre los reclusos; tendrán además lavabo y grifo con agua corriente.

Los edificios del segundo período, de los

cuales uno está ya próximo á terminarse, contienen lavabos para grupos de 25 penados, y están dispuestos de modo que ninguno pueda utilizar agua que haya servido para lavarse otros, á fin de evitar contagios, sobre todo de oftalmías. Los water-closets y urinarios, que en este período están solo destinados al servicio nocturno, se hallan establecidos en amplios locales y con arreglo á los adelantos modernos. Además, anejo á cada uno de estos edificios hay un pequeño pabellón, en el cual están instaladas las siguientes dependencias: barbería y peluquería, baños, piscina, dos pilas, treinta duchas de los modelos más modernos, en los que el agua no produce choque alguno sobre la cabeza, y 50 baños de pies. Todo ello con servicio de agua fría y caliente, que proporciona un termosifón.

En los edificios del tercer período, cada celda tiene su lavabo propio, pero los water-closets están en habitaciones independientes.

Además, y aparte de estas organizaciones sanitarias, afectas á determinados edificios ó servicios, hay otras de carácter general, convenientemente distribuidas en la superficie de la colonia. Los edificios y dependencias están dispuestos de tal forma que el servicio de vi-

gilancia es verdaderamente eficaz en todos los momentos y puede ejercerse casi automáticamente.

IV

De todos los edificios que se han descripto, el que más cuidado exige para su organización es el celular, pues la disposición de las celdas ha de ser tal, que el penado pueda llenar todas las necesidades de la vida, y ha de establecerse una gradación sucesiva, á partir del primer piso, de modo que presenten el desenvolvimiento desde un grado restrictivo á otro expansivo, correspondiendo cada grado á un tipo de celda y cada piso á un grado. La primera parte, es decir, la relativa á que el penado pueda satisfacer en la celda sus necesidades materiales, se resolverá, según se ha indicado, por los medios que la higiene aconseje. La gradación en las celdas se establecerá del modo siguiente:

Primer piso.—Celda abovedada, de medio punto, con ventana alta, también de medio punto, absolutamente inaccesible para el recluso, recordando algo el conjunto de estas

disposiciones la idea que vulgarmente se tiene del calabozo.

Segundo piso.—Celda de alguna mayor superficie, con techo plano y ventana rectangular, mayor que la anterior é inaccesible para el recluso.

Tercer piso.—Celda de alguna mayor superficie, también con techo plano, ventana rectangular, mayor que las anteriores y accesible para el recluso, asemejándose más en sus disposiciones á una habitación ordinaria, salvo en las medidas de seguridad, que, como es natural, han de ser bastante rigurosas.

Mediante estas disposiciones podrá el penado mejorar gradualmente de alojamiento, y al mismo tiempo se observará si va dominando su voluntad, para ponerse en condiciones de pasar á hacer vida en común durante el día.

También han de poder aplicarse en este edificio los castigos disciplinarios; los cuales, sólo afectarán á la cuestión de alojamiento, y, entre ciertos límites, á la de alimentación. Como el tipo de celda del primer piso ya es de bastante castigo, no deja de ofrecer ciertas dificultades hacerla más dura; la solución adoptada ha sido disminuir la superficie

aumentando la altura para no mermar la capacidad, y hacerla abovedada con ventana muy alta, de modo que la luz sea casi zenital, y con disposiciones para cerrarla, dejando á obscuras la habitación, y para modificar el tono de luz; además, algunas tendrán pintadas de negro las paredes, y todas estarán aisladas y en sitio muy silencioso, de modo que el recluso en ellas sufra una abrumadora impresión moral de soledad y abandono; por último, en las entradas de ellas se pondrán dobles puertas: una de reja metálica, dispuesta de modo que al abrirse la primera, que será maciza, pueda el empleado ver el interior de la celda y apreciar la actitud del recluso antes de entrar en ella.

Complemento de este edificio son los paseos celulares, indispensables para que los reclusos puedan pasear al aire libre con el debido aislamiento; se situarán adosados al muro de cierre del patio.

V

Por fuera del recinto cercado dispondrá la Colonia de una superficie de terreno de cultivo de más de seiscientas hectáreas, obte-

nidas con la desecación de marismas, donde podrán trabajar los que se hallen en el tercer período y los que pasen al inmediato de libertad condicional y quieran permanecer en el establecimiento.

VI

En los tres años transcurridos desde que comenzaron las obras para la instalación de la Colonia se han realizado los siguientes trabajos:

1.º Habilitación, como penal provisional, de antiguos edificios militares, en los que se alojan hoy 450 penados, que sin interrupción alguna, han sido empleados en las obras. (Esta instalación provisional ha sido hecha con arreglo á ideas modernas y se han tenido presentes en ella todos los preceptos de la higiene).

2.º La construcción de los edificios para talleres é instalación en ellos de toda la maquinaria y elementos necesarios para la obtención de energía eléctrica y para la realización de toda clase de trabajos de forja, cerrajería y carpintería.

3.º La construcción de un edificio para

el segundo período, que en la actualidad está cubriéndose.

4.º Grandes movimientos de tierras y construcción de diques para la desecación de marismas, de las que una parte está en franca explotación agrícola.

5.º Preparación de extensas canteras para la obtención de piedra, y de hornos para la cocción de cal y ladrillo.

Los penados han trabajado casi constantemente al aire libre. Su aspecto es robusto y sano. Las bajas por enfermedades no llegan á un medio por ciento y casi todas son afecciones ligeras ó accidentes del trabajo de poca importancia, no habiéndose registrado riñas ni motines, todo lo cual debe atribuirse al régimen especial de trabajo continuo, base de la moral penitenciaria.

Todo lo relativo al régimen penal de la Colonia corre á cargo del Cuerpo de Prisiones, y lo concerniente á la dirección é inspección del trabajo, está á cargo del Cuerpo de Ingenieros del Ejército, por tratarse de obras que se ejecutan en una fortaleza sujeta á jurisdicción militar. Además del Comisario Regio, que actúa como Inspector, y da unidad á los distintos servicios, un distinguidí-

simo Capitán de Ingenieros, desempeña el cargo de Director de obras y talleres, (1) y tiene á sus órdenes como personal técnico: un maestro de obras, otro de talleres, tres obreros aventajados, un celador auxiliar de las operaciones administrativas y un auxiliar de oficinas. La parte administrativa y de contabilidad de las obras está á cargo de un jefe de sección de la Dirección General de Prisiones, que hace de Interventor (2) y de un profesor mercantil, tenedor de libros de la misma Dirección, que actúa como Pagador (3).

VII

El presupuesto del coste total de las obras será próximamente de ocho millones de pesetas, de las que van invertidas dos millones doscientas setenta y cinco mil.

Para que las obras sigan un curso perfectamente regular, es indispensable que los gobiernos se preocupen seriamente de este asunto, y consignent en el presupuesto anual del

(1) D. Román Ingunza y Lima.

(2) D. José Luis Escolar.

(3) D. Luis Fernández de Angulo y Semprum.

Ministerio de Gracia y Justicia, destinada exclusivamente á ellas, una cantidad que no baje de un millón de pesetas, con lo cual dentro de cinco ó seis años contará la nación con un establecimiento penitenciario modelo, que es de esperar sea el principio de una era de regeneración, que nos ponga á la altura, ó tal vez por encima, de las naciones que marchan á la cabeza, en materia penitenciaria. Y al mismo tiempo que se logra este fin social y moral de tanta importancia, se habrá realizado otro económico de gran entidad, pues el Estado, gracias al inteligente empleo del trabajo de los reclusos, llegará á poseer á más de la penitenciaría, una extensa finca agrícola, que, por sus especiales condiciones, le producirá pingües rentas, en compensación del desembolso verificado.

No hay que olvidar tampoco que el penado español, debe dedicarse más bien á trabajos agrícolas que á trabajos industriales; el hecho de pertenecer la casi totalidad de los presidiarios á la clase de trabajadores del campo y faenas rurales, evidencia la necesidad de que no pierdan sus hábitos y laboriosas costumbres; además, los grandes presidios industriales, dañarían á la industria libre, y

siendo España esencialmente agrícola, el empleo de los presidiarios en el saneamiento de terrenos, construcción de canales, roturaciones, etc., fomentaría grandemente la riqueza del país. Creo que estas razones debieran tenerse presente al hacer las bases de la futura y deseada Ley de prisiones.

CAPÍTULO IV

CONCLUSIONES

I Resultado de la comparación de nuestras prisiones con las inglesas y con las modernas teorías penitenciarias.—II Reformas ó disposiciones de verdadera urgencia.—III Reformas ó determinaciones que requieren más detenido exámen.

A pesar de los inmensos progresos realizados en nuestro siglo, ha de pasar muchísimo tiempo, antes que la ciencia penal diga su última palabra sobre el tratamiento que conviene imponer á los desgraciados que la justicia humana ha declarado culpables. Los hombres que consagran su inteligencia y sus vigilias á la resolución de tan magno problema, figurarán algún día entre los bienhechores de la Humanidad.

THONISEN.

I

Todo el que haya leído con atención la primera parte de este libro, habrá notado á primera vista, las enseñanzas que nos suministra el Reglamento de las prisiones locales

de Inglaterra y al comparar estas enseñanzas con los verdaderos horrores que á la pública opinión se denuncian en los documentos oficiales que he copiado literalmente en la segunda parte, y con las teorías (1) vulgarizadas en los modernos estudios penitenciarios, todo el que sea buen español, amante de su Patria, habrá sentido como yo, el vehemente deseo de que cese cuanto antes tan bochornoso estado de cosas. Y aun cuando es difícilísimo, transformar rápida y radicalmente lo que lleva tantos años de existencia, entiendo que con una labor permanente y buena voluntad por parte de todos, (2) podemos acometer las necesarias reformas por orden de su perentoriedad y con arreglo á los recursos disponibles, y dictar las indispensables disposiciones legislativas, para que España pueda figurar justamente, en el concierto de los demás pueblos civilizados y cultos.

Así lo hizo Bélgica que, á principios del

(1) No hago especial mención de ellas, porque sería apartarme del fin principal de mi trabajo; pero como el benévolo lector sabrá seguramente, la moderna tendencia en Derecho penal, es la profilaxis del delito. Prevenir, antes que penar...

(2) Este movimiento, ya se ha iniciado en el proyecto del Ministerio de Gracia y Justicia de que daré cuenta al final de este capítulo.

siglo XVIII, se encontraba mucho peor que España y así lo hizo también Inglaterra, como dejó demostrado en el capítulo primero. (1)

Inspirado en tal criterio, deduciré, lo más razonadamente posible, las consecuencias del trabajo de comparación ya dicho, y al proponer las reformas y disposiciones que hay que adoptar, las dividiré en dos categorías; exponiendo primero, aquellas que hay que adoptar con verdadera urgencia, y enumerando en segundo término, aquellas otras que requieren más detenido examen. (2)

II

Reformas ó disposiciones que hay que adoptar con verdadera urgencia.

1.^a Que en los permisos para visitar las prisiones se consignen notas análogas á las que constan en el que figura copiado en la página 17.

(1) Página 19.

(2) No pretendo abarcar la totalidad de lo mucho que hay que hacer. Me limito á recopilar lo bueno que he encontrado, y todo aquello del Reglamento de las prisiones inglesas que puede adaptarse á las nuestras.

2.^a Que se dicte un reglamento uniforme para todas las cárceles hoy construídas y para las que en lo sucesivo se construyan, fijando en ellos, los hechos del recluso, que son constitutivos de falta, las penas disciplinarias y las recompensas, y que en cada celda, haya un cuadro que contenga impresos los artículos del reglamento relacionados con los deberes y con el tratamiento del penado.

3.^a Que se desprovea del carácter de autoridad ó sea del de funcionarios públicos á los actuales celadores ó antiguos cabos de vara y que se prohíba terminantemente, que los penados presten servicio de escribientes ó empleados burocráticos. A tal efecto deberían crearse los empleados administrativos ó de oficinas que fuesen necesarios.

4.^a Que los indultos, rebajas y conmutaciones de pena sean la recompensa del buen comportamiento del penado y de las pruebas de su arrepentimiento y enmienda, en vez de decretarlos al capricho ó por determinadas influencias, para que actúen como un elemento más de inmoralidad en cárceles y presidios, y como factor de desorden moral y hasta material, «sembrando entre la población de penados el convencimiento de que la justicia es

cosa de meras fórmulas curiales, y los favores de la recomendación una realidad social mas potente que la justicia.»

5.^a Que se prohiba en absoluto al recluso, tener en su poder efectos de cocina, tales como cuchillos, trébedes, cacerolas, etc., y que el penado se limite á tomar su ración reglamentaria, pues no por ser delincuente, va á ser de mejor condición que el marinero ó el soldado; y si por trabajos extraordinarios ó por cualquier otra circunstancia, se creyese necesario darle, con cierto carácter voluntario, un suplemento de alimentación, que se varíe el actual régimen de economatos, á fin de que cese el vergonzoso espectáculo, de que los encargados de la guarda y vigilancia del penado, tengan *según Ley, participación en la ganancia comercial de la venta de víveres* y se hallen por tanto, interesados, en que los reclusos compren en el economato las mayores cantidades posibles, para que el lucro sea mayor.

Mientras se estudia el plan para hacer cuanto antes una reforma tan necesaria, debería dejarse de abonar á los empleados de penales la participación que les asigna el Reglamento en dicha ganancia, dándoseles en

cambio, una gratificación fija, convenientemente calculada, sea cualquiera que sea la importancia del despacho de víveres en el Economato (1)

6.^a Que se prohíba terminantemente la venta de vino, cerveza, licores y toda clase de bebidas espirituosas. Únicamente podrán tomarse, con orden escrita y justificada del médico de la prisión.

7.^a Que se prohíba así mismo la venta y uso del tabaco.

8.^a Que para que desaparezcan cuanto antes los analfabetos de las prisiones, se declare obligatoria la asistencia á la escuela y que á los penados que pululan vagando por los patios, se les imponga el deber de instruirse. A los jóvenes corrigendos del reformatorio de Alcalá, se les debería enseñar la instrucción militar ó la gimnasia que se halla tan en boga en todos los reformatorios modernos.

9.^a Que de acuerdo con los Ministerios

(1) De tal modo, se evitará que llegue un día en que los penados, amenacen con lo que podría llamarse «plante de economato» negándose á comprar en él, para perjudicar á sus Jefes, en venganza de tal ó cual medida, por justa que ésta fuera, ó para imponer su voluntad en determinados momentos.

de Gobernación y de Marina, se estudie un plan para que, como hace Inglaterra, se ocupen los penados, en la construcción de ciertos efectos siempre necesarios en dichos Ministerios, tales como guindalezas de cáñamo, boyas, sacos de correspondencia para las oficinas de correos, vestuario, etcétera. (1)

10.^a Que con carácter de verdadera urgencia, se disponga la separación, en toda clase de prisiones, entre jóvenes y adultos.

11.^a Que en las prisiones de mujeres no se admitan á los *niños menores de edad que sean hijos de las presas*. Sólo podrán admitirse á los de pecho que acompañen á sus madres, cuando éstas vayan á extinguir una condena; pero en cada caso especial, será necesaria, para que sean admitidos, una orden del Tribunal sentenciador.

En cuanto el niño cumpla la edad de nueve meses, el Médico de la prisión deberá in-

(1) «Causa verdadera sorpresa saber, que la misma administración penitenciaria adquiere ciertas manufacturas, que necesita y que fueron elaboradas en las Prisiones, de los contratistas de talleres de las mismas, que las obtuvieron con el auxilio de la mano de obra penal». «Determinaciones equivocadas de nuestra organización penitenciaria.» A. N. Palencia. Madrid 1909, pág. 33.

formar sobre la conveniencia de que sea ó no retenido con la madre, y únicamente *en circunstancias especialísimas* podrá mantenerse al niño en la prisión *pero solo hasta que cumpla doce meses*.

Cuando el niño tenga la edad reglamentaria se investigará si los parientes de la presa tienen los medios ó recursos necesarios para sostenerle, y si no los tuviere se dispondrá su ingreso en el asilo correspondiente.

12.^a Que se procure que todas las reclusas *duerman siempre en celdas separadas*. De este modo se evitarán vicios, obscenidades y escándalos *que son una verdadera vergüenza nacional*, y mientras no disponemos de prisiones celulares para nuestras reclusas de Alcalá y de Madrid que se organice la vigilancia de sus actuales dormitorios en común, durante la noche, de modo análogo á como está dispuesto para los corrigendos, en la Escuela de reforma de Santa Rita.

13.^a Que se cumpla en todas sus partes el art. 176 del vigente Reglamento de la Prisión celular de Madrid que dispone sean bañados todos los presos que ingresen ella y que á este efecto se concedan los elementos que sean necesarios, á juicio del Director de dicha

prisión, y que lo mismo se disponga para todas las demás Prisiones que tengan baño.

14.^a Que se transforme cuanto antes el antihigiénico sistema de zambullos en las prisiones y que al efecto se principie por quitarlos de la prisión celular de Madrid, tan visitada por extranjeros. (1)

15.^a Que se recuerde y cumpla lo dispuesto respecto á que los reclusos, no tengan dinero alguno en su poder y que se ejerza la necesaria vigilancia, para que no puedan adquirirlos en las visitas que reciban de sus familias y amigos.

16.^a Que se investigue cuantos reclusos declarados locos existen hoy en nuestras cárceles y penales; y al disponer su ingreso urgente en el manicomio que corresponda, se dicten las disposiciones convenientes, para que estos desgraciados, no permanezcan en los presidios en condiciones verdaderamente inhumanas. (2)

(1) Véase lo dicho en la página 31.

(2) Para que se tenga una idea de los horrores que ocurren en nuestros penales, copiaré literalmente del «Expediente general para la reforma penitenciaria», editado por el Ministerio de Gracia y Justicia en 1964, lo que sigue: «En la última visita girada por el Director general con el que esto escribe á la cárcel de Barcelona, se encontraba en una de las dependen

17.^a Que los Capellanes de cárceles y presidios, no se limiten á celebrar los Domingos el santo sacrificio de la misa y á decir después la plática ó sermón correspondiente, sino que se les obligue, como sucede en Inglaterra, á permanecer en la prisión durante todo el día, á fin de que puedan cumplir con más asiduidad el sagrado ministerio de instruir, consolar y moralizar al preso.

La misma obligación debería imponerse á los maestros de instrucción primaria.

Todo esto es tan esencial, que debería cumplirse aún cuando hubiera que abonar á dichos funcionarios alguna gratificación sobre su sueldo.

18.^a Que se fomente la creación y desarrollo de Sociedades de patronato anexas á cada prisión, y el perfeccionamiento de las

»cias de aquella cárcel Jaime Alsina, condenado á muerte,
 »indultado después, destinado á Ceuta donde volvió á delin-
 »quir, y declarado exento de responsabilidad por causa de ena-
 »jenación mental, por el Tribunal que lo juzgó, fué ratificado
 »después el estado de locura por auto de la Audiencia de Léri-
 »da. Devuelto á Ceuta al disolverse la Penitenciaría-Hospital,
 »hizo otra algarada y por ella lo procesó la Capitania general
 »de Barcelona, que reclamó al preso, motivo por el cual está en
 »aquella cárcel. De manera, que en virtud de nuestras desorde-
 »nadas disposiciones, se ha dado lugar al procesamiento de un
 »individuo *dos veces declarado loco*».

actuales, dictando disposiciones que obliguen á sus vocales al cumplimiento de los deberes de visitar frecuentemente á los reclusos y de proporcionarles á su salida de la prisión, trabajo y auxilios para librarles del abandono y de la reincidencia, y que en compensación de esto, se conceda, á los que más se distingan, alguna recompensa ú honor de los que ya tenemos ó alguno nuevo que con tan importante fin pudiera crearse.

III

Construid menos prisiones y más reformatorios.

Construid menos reformatorios y más casas de educación para los niños pobres y abandonados.

Enseñad la virtud, la templanza y la industria en las familias.

C. D. RANDALL.

En vez de oratoria, trabajo positivo; en vez de lirismos y de proyectos, reconstitución lenta y progresiva.

Reformas y determinaciones de menos urgencia ó que requieren un examen más detenido.

Para llevarlas á la práctica, debía requerirse el concurso de casi todos los especialistas españoles en asuntos penitenciarios. Es una

grave tarea que convendría confiar á los hombres más entendidos en cada materia, aun cuando para ello hubiera necesidad de sacar á concurso, con premios en metálico, los temas correspondientes; en el bien entendido, que á la resolución de cada tema, habría de unirse el proyecto de Ley, Reglamento, ó Real decreto, necesario para llevarlo á cabo en la práctica.

Dichas reformas y determinaciones, entre otras, que seguramente surgirán de un estudio más detenido, pudieran ser las siguientes:

1.^a Modificación del Código civil, de la Ley de Enjuiciamiento criminal, de la Ley orgánica de los Tribunales y disposiciones complementarias, á fin de obtener:

a) La disminución del número de prisiones preventivas. (1)

b) La abreviación del procedimiento para que los reos presuntos, obtengan lo antes posible su libertad ó su condena. (2)

(1) Los abusos de la prisión preventiva en nuestro país, se prueban con estadísticas que algunas veces alcanzaron proporciones aterradoras. En 1883, la relación de los procesados respecto de los cuales se sobreyó, y los sometidos á proceso, fué de 50,11 por 100, en 1884 de 37,50 y en 1885 de 40,92.

(2) Tal abreviación podría obtenerse, ya con una mayor actividad por parte de los Tribunales y funcionarios de justicia,

c) La institución de penas breves y más duras que las actuales.

d) La substitución, en ciertos casos, de la pena de arresto, por la de trabajo vecinal obligatorio.

e) La creación de Tribunales especiales para juzgar á jóvenes delincuentes, como ya existen en e extranjero.

«La delincuencia en los menores se debe principalmente á la pésima influencia del medio en que nacen y crecen, sobre todo al descuido ó al abandono de los padres, á la falta de educación consiguiente y al influjo desmoralizador de la calle, como lugar de juegos y punto de reunión de los niños pobres.

»El procedimiento penal que debe aplicarse á los menores tiene que ser eminentemente educativo y estar desprovisto de aquella solemnidad y de aquel rigor incompatibles con la idea de regeneración individual fundada en el olvido de lo pasado y en la esperanza de una nueva existencia honrada y laboriosa.

»El procedimiento judicial empleado hoy día con los menores de quince años no responde á las necesidades de nuestro tiempo. Es necesario separar por completo al delincuente adulto del delincuente menor, no solamente en el establecimiento penitenciario, sino ante los Tribunales de justicia, con el fin de que no constituya la vista de la causa instruída

ya porque se subdividiera el trabajo de los Jueces, ó ya por variaciones en el procedimiento. Mucho tenemos que copiar en esto de Inglaterra, pues allí comprenden mejor que nosotros, que la justicia lenta, es siempre ruinosa y perjudicial.

contra un menor un espectáculo que estimule á sus iguales y les haga concebir una idea completamente falsa del acto, ni sea tampoco para el acusado, susceptible de reforma y regeneración, un estigma imborrable que le avergüence en el porvenir. Para conseguir esta separación de una manera inmediata podría solicitarse del Sr. Ministro de Gracia y Justicia que diese las órdenes oportunas para que en las capitales un mismo Juez tuviera siempre á su cargo la tramitación de las causas instruídas contra los menores; para que estas causas se vieses en un día determinado con exclusión de todo otro asunto, para que antes de dictar sentencia se proceda á la información de que habla el art. 380 de la Ley de Enjuiciamiento criminal, apreciándose en ella, no solamente la normalidad física ó intelectual del menor, sino muy principalmente el factor social ó sea la influencia del medio sobre el delincuente, y, por último, para que á la vista, la cual habría de celebrarse á puerta cerrada conforme el art. 68 de la Ley de Enjuiciamiento criminal, asistan aquellas personas que por sus circunstancias ó el cargo que desempeñan puedan ilustrar al Juez y contribuir á la solución más conveniente del asunto.

»El procedimiento que antecede serviría para ensayar en España los Tribunales para niños, y sus enseñanzas, podrían á su vez, servir de base á un proyecto de ley en el cual se codificasen sistemáticamente, como se ha hecho en Inglaterra y se va á hacer en Francia, las Leyes que se refieren á los niños». (1)

(1) Ponencia del Dr. Tolosa Latour, fecha 7 de Noviembre de 1909, publicada en el *Boletín de Protección á la infancia*.

f) El retraso hasta los catorce años, de la edad para exigir á los jóvenes responsabilidad penal.

g) La prohibición de asistir á los juicios criminales á todos los menores de 18 años (1).

2.^a Modificar las actuales leyes y reglamentos ó dictar otras nuevas disposiciones legales para conseguir:

a) La reorganización y perfeccionamiento de la policía no ya solo en Madrid, sino en todas las demás provincias, para que pudiera estar mucho mejor remunerada.

b) La extinción de la mendicidad callejera y la organización legal del socorro al verdadero desvalido (2).

c) La prohibición absoluta de vender en Domingo, vino, cerveza y demás bebidas alcohólicas (3).

(1) El Senador Sr. Lastres, presentó no hace mucho una proposición de Ley sobre este asunto.

(2) A tal efecto, podía y debía estudiarse con detenimiento, lo que hizo Inglaterra antes y después de promulgar su célebre Ley de pobres (*poor law*). Grandes elogios merecen las disposiciones recientemente adoptadas por el actual Gobernador civil de Madrid, Sr. Fernández Latorre, para que nuestras calles no se asemejen á las poblaciones marroquíes. También es digno de alabanza el notable artículo publicado no hace mucho en *El Debate* por el docto catedrático de la Central, Sr. Valdés Rubio, haciendo indicaciones para encauzar la caridad.

(3) Uno de los hombres de mayor cultura jurídica con que cuenta la magistratura española, el Sr. González del Alba, dijo no hace mucho, lo siguiente:

... «En suma, es un hecho que tal vez pueda comprobarse

d) La prohibición de la venta de armas de fuego sin una licencia ó permiso especial de la autoridad de la provincia, permiso que el comprador debería exhibir al dueño del establecimiento donde fuera á adquirirlas (1).

e) El aumento de la penalidad por el uso de armas blancas, substituyendo por arresto la multa con que está castigado actualmente.

f) La creación de escuelas profesionales militares de Guerra y Marina para todos los jóvenes sin familia, (ó con padres incapacitados jurídica ó moralmente) que habiendo sido arrestados ó condenados, se les creyese aptos para el servicio militar ó marítimo. En dichas escuelas estarían hasta la edad de ingresar en el servicio, donde serían obligados á permanecer por largo plazo de tiempo (2).

por la estadística de Gobernación, pero que resulta evidente por el Registro de partes al Juzgado de guardia durante 1908 y 1909, que desde el cierre de tabernas en domingo la criminalidad fué casi nula en esos días, y en la totalidad del año disminuyó aproximadamente en un 25 á 30 por 100, respecto á los delitos llamados de sangre, propios por su naturaleza, de las reuniones de las clases bajas en los establecimientos de bebidas durante muchas horas en el día del descanso dominical.»

(1) Para obtener este permiso, sería necesario hacer una sumaria información á fin de justificar la necesidad de las armas y la respetabilidad y honradez de quien deseara usarlas. Así se hace en Inglaterra, donde además se obliga al vendedor á anotar el permiso que se le exhibe, en un registro especial, con la fecha, nombre del comprador, domicilio, etc.

(2) Uno de los motivos á que debe atribuirse principalmente la escasez de jóvenes delincuentes en las ciudades inglesas, es el reclutamiento del Ejército por el enganche voluntario de jóvenes que no sienten afición al trabajo industrial y el reclu-

Los que se estimara que no era conveniente hacerles ingresar en las escuelas, serían confiados para su corrección á familias morales y enérgicas, alejándolos de los centros corruptores de la capital y de las grandes poblaciones.

(«Este sistema se practica en Francia con excelentes resultados. Para juzgar de la extensión que alcanza en Suiza, baste el dato de que en 1870, de 31 189 niños asistidos, 23 000 estaban colocados entre familias honradas aprendiendo el pastoreo, la horticultura, etc., y durante el invierno, el arte del telar y el oficio de aserrador.

»Que el régimen de familia es fácilmente asequible para nosotros, lo demuestran los numerosos casos de adopción de huérfanos sacados de las Casas de Beneficencia. La generalización é intensidad de esta costumbre se halla demostrada en la información hecha por la Sección de Ciencias Morales y Políticas del Ateneo de Madrid»). (1)

tamiento de la Marina, entre los adolescentes que son pobres. La mayor parte de los 120.000 marineros de la Armada inglesa, proceden de las escuelas de grumetes ó aprendices, donde hay continuamente nueve ó diez mil adolescentes, de 13 á 18 años, que han contraído el compromiso de servir durante doce, á partir de su salida de la escuela, en la flota británica. De tal modo Inglaterra, consigue el doble objeto de proveer á su Ejército y á su Marina de gente bien instruída, y de contribuir poderosamente á la moralización de las grandes ciudades.

(1) Del «Expediente general para la reforma penitenciaria» impreso en 1904 por la Dirección general de Establecimientos penales.

3.^a Hacer los estudios necesarios para promulgar cuanto antes la tantas veces reclamada y anunciada Ley de prisiones, llevando al contenido de la misma, las conclusiones que establezca una Junta poco numerosa, compuesta de personas competentes, después de un estudio de observación directa, en aquellos países que marchan á la cabeza en materia de organización penitenciaria.

De los estudios que tengo hechos, he obtenido observaciones, y deducido proyectos que me atrevo á consignar aquí, por si llegado el momento se estimasen que son de alguna utilidad. Los principales son los siguientes: (1)

I. La reorganización del Cuerpo de penales sobre bases completamente distintas á las que hoy tiene. (2)

Este es para mí uno de los puntos más esenciales de la reforma.

(1) Además podrán tenerse en cuenta las reformas que se proponen anteriormente con carácter de urgencia y que se consideren adaptables á la Ley general de prisiones.

(2) Es absolutamente imposible entrar siquiera en el estudio de sistema penitenciario alguno ni en leyes de reforma, ni en predilección por este ó por el otro método, sin atender antes á la organización de un personal técnico y de otro administrativo, apto, escogido y preparado.

Sin un buen personal de penales, será completamente inútil cuanto se gaste en edificación de prisiones. La observación de lo que pasa en otros países aconseja:

a) La separación de las funciones directoras, de las administrativas, creando, independientemente del Cuerpo técnico de prisiones, uno administrativo de ellas, y otro de Intervención, que dependa directamente del Ministerio de Hacienda y del Tribunal de Cuentas del Reino. Para cumplir su misión los Interventores, no tendrán dependencia ni relación de subordinación alguna con aquellos funcionarios, cuya gestión deben fiscalizar ó intervenir. A tal fin dichos Inspectores, además de ser probos é inteligentes, estarán revestidos de la necesaria respetabilidad.

b) El personal técnico directivo de las prisiones será escogido con el más escrupuloso cuidado y bajo la más estricta responsabilidad personal del Comité ejecutivo que se creará en el Ministerio de Gracia y Justicia. No bastará para ser Director una oposición ó exámen donde se acredite competencia técnica en ciertas materias. Será preciso probar: robustez física, honradez acrisolada, carácter enérgico, tacto y don de mando. La entrada será por el cargo de Subdirector. El sueldo mínimo de un Subdirector será el de 6.000 pesetas.

c) El personal de vigilantes será un cuerpo subalterno que jamás podrá pasar á la clase de Directores y Subdirectores. Se escogerá precisamente entre Sargentos licenciados del Ejército y de la Armada de 25 á 40 años de edad que, además de tener la talla

mínima de 1 m. 700 mm. cuenten con intachables informes en su hoja de servicios, y presten un examen de las convenientes materias. (Pocas, pero útiles al fin que han de realizar.) El sueldo mínimo de un vigilante será el de 1.800 ptas. anuales sujeto á aumentos periódicos por años de servicio. Habrá vigilantes segundos y primeros, y Jefes de vigilancia de 1.^a y 2.^a clase. Antes de recibir el nombramiento definitivo, serán observados durante tres meses en la penitenciaría donde practiquen sus servicios. Convendría crear una escuela de vigilantes, capataces y dependientes parecida á la que existe en Roma, En esta escuela podrian hacer sus estudios los vigilantes que aspirasen al ascenso á las categorías superiores.

«La organización actual de la Escuela de Criminología dista mucho de llenar las necesidades que exige el problema educador de los funcionarios del Cuerpo de Prisiones, en la dirección técnica y especializada concordante con la naturaleza de la función encomendada á los mismos». (1)

d). El personal administrativo y el de Intervención, tendrán análoga procedencia que los similares del Ministerio de Hacienda.

II. Se tendrá muy presente el criterio de clasificar á los reclusos dentro de cada prisión

(1) «La actual Escuela de Criminología, habrá de ser causa indefectible de nuestra desorganización penal». Palabras de D. Alvaro N. Palencia, Director actual de la Prisión celular de Madrid, en su folleto titulado «Determinaciones equivocadas de nuestra organización penitenciaria.— Madrid 1909, pág. 9.

tan detalladamente, como sea posible (1) haciendo desaparecer para siempre el sistema de aglomeración, deshonra de nuestros penales.

III. Se establecerá una notable diferencia de régimen, entre los reos presuntos y los penados por sentencia firme. (2)

IV. Se prohibirá que los penados estén al servicio del Jefe de la prisión ó de cualquiera de los empleados oficiales de ella y subsistirá la prohibición, aun cuando el servicio sea burocrático ó de oficinas.

V. Será obligatorio para las mujeres penadas, el uso de uniforme reglamentario. (3)

VI. Se perfeccionará y reglamentará el sistema de recompensas por medio del conocido sistema de las marcas ó vales.

VII. Se modificará el actual sistema de contratación de viveres y de vestuarios para toda clase de prisiones dándole un carácter más unitario y más centralizado en la Dirección

(1) Véase págs. 32 y siguientes.

(2) Para convencerse de la razón y de la urgencia de tal reforma basta leer la estadística que figura en la nota de la pág....

(3) En Inglaterra, el vestido de las presas consiste en una túnica de color castaño oscuro, sujeta con un cinturón, cosido al mismo traje. A la cabeza llevan una especie de gorro blanco.

general de prisiones. Se procurará que los vestuarios se construyan en las penitenciarías que sean más adecuadas al objeto.

VIII. Se reorganizará el sistema de trabajo en las prisiones, dedicando á él el mayor número posible de penados.

IX. Se dará carácter preferente á la individualización de la pena y á la educación religiosa del penado.

Respecto á la individualización de la ejecución de la pena, que presupone la individualización del delito y de la sanción, bastará observar, que siendo los hombres libres, y estando sometidos á influencias indefinidamente varias, no se puede aplicar á todos el mismo procedimiento debiendo rechazarse por consiguiente, la rutina y la reglamentación uniforme, porque ha de anteponerse á todo lo externo, aun á lo más importante como la arquitectura de las prisiones, el régimen, los alimentos, el vestido, etc., el cultivo de la parte espiritual del penado.

Adviértase, que con prisiones defectuosas, nuestro Coronel Montesinos en Valencia, y Obermayer en Munich, consiguieron inspirar á los reclusos, tales sentimientos de obediencia, disciplina, decoro y cumplimiento del deber, que obtuvieron éxitos que se han hecho célebres en el mundo penitenciario. Esto se obtiene, hablando á cada persona de aquello que más le afecta; tomando como punto de apoyo, aquella idea ó aquel sentimiento, que forma su carácter moral: en unos, la utilidad, en otros

el honor y en los más, el temor ó el amor á Dios.

Respecto á la educación religiosa, íntimamente enlazada con lo que procede, es indispensable consignar, que no se obtendrá éxito definitivo, para la redención del penado, si no se le educa en el temor á Dios, en el reconocimiento de su justicia infalible, y en la creencia de que Jesucristo vino al mundo para salvar á los pecadores, con lo cual, los mayores delincuentes, dejan de considerarse perpétuamente deshonrados, menospreciados, olvidados y aun escarnecidos por la Sociedad; y ante los paternales consejos de las personas que los visitan y ante las promesas ó estímulos, de los que de ellos se compadecen, llegan también á comprender, que aún son dignos de consideración y que de ellos depende no solo la anticipación de la libertad, sino la rehabilitación moral ante su propia conciencia y ante la consideración de sus conciudadanos». (1)

X. El Estado debe tener una intervención más inmediata, directa y constante que la que hoy tiene, sobre las cárceles preventivas y correccionales.

A este fin, antes que ninguna otra reforma, debería hacerse, con carácter preferente, un estudio detenido del asunto, tanto respecto al régimen, como á la agrupación de prisiones, organización arquitectónica y capaci-

(1) De una conferencia del Dr. D. José Valdés Rubio, Profesor de Derecho penal de la Universidad de Madrid.

dad de ellas, formándose un plan de conjunto, que sirva de base á los trabajos de carácter local.

Para realizar todo lo expuesto, debía constituirse un comité ejecutivo ó de ponencia, compuesto de personas competentes, sea cualquiera el partido político y la corporación del Estado á que pertenezcan.

* * *

En prensa este libro, llega á mi noticia, que el actual Gobierno tiene estudiado, de un modo completo, un plan general de reorganización de nuestras prisiones afflictivas que convendría llevar á cabo cuanto antes. No tengo ideas exactas y oficiales sobre el particular; pero no creo estar muy lejos de la realidad, al decir que el plan pudiera obedecer á las siguientes bases:

a) Construcción é instalación de nueva planta, de uno ó dos reformatorios para jóvenes delincuentes, los cuales se organizarán más bien como escuelas que como prisiones, dándoles carácter agrícola y alguna instrucción industrial. Parece ser, que al menos en uno de ellos, se establecerá una sección completamente independiente para jóvenes díscolos ó rebeldes sometidos á corrección paterna. La separa-

ción, como es consiguiente, será absoluta entre una y otra clase de corrigendos, empleando la especialización y tendiendo hasta donde sea posible, á individualizar la ejecución de la pena.

b) Construcción de un manicomio judicial.

c) Habilitación de uno de los actuales penales, para destinar á él, aquellos penados á quienes por su mala conducta en los establecimientos penitenciarios, convenga someter á un régimen especial.

d) Habilitación del penal del Puerto de Santa María, para prisión de ancianos y valetudinarios. (Se ha pensado en esta localidad por la dulzura del clima).

e) Desaparición de los actuales presidios de Burgos, Granada, Tarragona y Santoña.

f) Terminación de la Colonia penitenciaria agrícola del Dueso.

g) Construcción de dos ó tres nuevos establecimientos orientados en la misma forma que el del Dueso, aunque de proporciones más modestas, en substitución de los penales que se suprimen.

h) Ampliación y reforma de los actuales penales de Osaña, Valencia, Cartagena y Chinchilla.

El coste de todas estas obras se ha estimado en 22.320.000 pesetas, según consta en el preámbulo del proyecto de Ley presentado recientemente á las Cortes solicitando la concesión de un crédito extraordinario de 1.500.000.000 de pesetas cuyo proyecto está pendiente de discusión.

Se calcula, que el plazo para el desarrollo de este plan, será de unos ochos años. Nada parece que se ha determinado todavía respecto á los puntos donde habrán de instalarse las nuevas colonias penitenciarias; asunto respecto del cual, se han hecho con anterioridad indicaciones muy interesantes que considero dignas de especial mención.

En la sesión celebrada por el Consejo penitenciario el día 1.º de Julio de 1904 señaló el Sr. Moret, tres regiones muy extensas en que concurren las condiciones requeridas para desenvolver la colonización.

El deslinde de la primera región, se halla entre las provincias de Ciudad Real, Jaén, Córdoba y Toledo señalándolo el espacio comprendido entre el ferro-carril de Ciudad Real y Badajoz desde la estación de Puertollano á la de Almadenejos, al Sur; una línea desde Retuerto, pasando por Piedrabuena, hasta Almodovar del campo, al Este: los montes de Toledo al Norte, y una línea desde Almadenejos á Navahermosa, por el meridiano primero, al Oeste.

La segunda región está incluída en las provincias de Cáceres y Salamanca, en el territorio comprendido entre Ciudad Rodri-

go, Sequeros y Coria, hasta Zarza la Mayor y la frontera portuguesa.

La tercera región comprende desde Puebla de Sanabria á la Fondiña, Viana del Bollo y Sobradelo, apoyándose sobre la frontera portuguesa.

En la sesión de 5 de Abril de 1904, se presentó un estudio sobre colonización de las Hurdes y de las Batuecas, de importantes consecuencias económicas y sociales, según el cual es muy modesta la cantidad que se necesita para adquirir la totalidad de los territorios.

Además de todas estas regiones, en la margen izquierda del Guadalquivir, existen grandes extensiones de terrenos, que, por la naturaleza de sus productos y por la frecuencia con que se inundan, tienen el carácter de marismas y con tal nombre son conocidas. La zona que comprende es muy extensa, y afecta á los términos municipales de Utrera, Villafranca, y los Palacios, Cabezas de San Juan, Lebrija, Trebujena y Sanlúcar de Barrameda. En distintas ocasiones se ha pensado en la desecación de estos terrenos, ya preparados convenientemente para explotar riquezas. Según los técnicos, las principales

obras consistirán en abrir un canal de circunvalación al que viertan otros secundarios, que recojan las aguas superficiales y acaso algunas subterráneas, y en diques de defensa que impidan la entrada del agua en los terrenos bajos; después de hecho ésto, habrá que proceder á quitar la sal común de los terrenos y á dar las condiciones de cultivo, mediante la agregación de los elementos necesarios.

Los trabajos de que se trata son de los que pueden realizarse con penados á quienes se proporcionaría útil ocupación, durante largo plazo de tiempo; la instalación del penal, podría hacerse dentro del término de Lebrija, donde ofrecen terrenos para edificarlos y para cultivo, y hay además los materiales necesarios.

Los mismos diques y canales bien estudiados, podrían constituir un elemento de seguridad para la colonia penitenciaria.

Tales son, según referencias los propósitos del Gobierno. Los trasladé á este libro,

para proyectar sobre las sombras del actual sistema y sobre el desorden penitenciario reinante, un rayo de esperanza. Quiera Dios que ésta se convierta pronto en realidad, no ya solo para que en bien de todos, cesen cuanto antes los abusos, los horrores y las vergüenzas que públicamente se denuncian en los documentos oficiales que he copiado, sino para que —como dijo Armengol— *el rubor y la humillación*, no nos sigan por doquier.

ÍNDICE

PRIMERA PARTE

Descripción del Régimen de las prisiones locales de Inglaterra.

Páginas

CAPÍTULO PRIMERO.—I Ligera descripción de una prisión local.—II Permiso para visitarla.—III Algo sobre organización administrativa de las prisiones inglesas.—IV Atribuciones y deberes del Director de una prisión.....	15
CAPÍTULO II.—I Prescripciones sobre la admisión de los reos en la prisión y sobre traslado de unas prisiones á otras.—Registro.—Baños.—Contraste en estos y otros servicios con nuestra Prisión celular de Madrid.—II Clasificación de los presos y penados.—Servidumbre penal inglesa.—Prisión con trabajos forzados y sin ellos.—Dentro de la pena de prisión, hay tres divisiones.—Otras clases de prisión.....	27

CAPÍTULO III.—I Disciplina general de la prisión.— Consideraciones generales.—II Ocupación continua del penado.—Régimen de trabajo forzado.—Régimen de prisión sencilla.—III Cuadro de horas.—Vida del preso.....	37
CAPÍTULO IV.—I Alimentación de los penados.—II Pro- hibición de que reciba alimento, vestido, ó ropa de cama distinto al de la prisión.—Prohibición terminante de vino, cerveza, tabaco, etc.—Derecho del penado á comprobar por sí mismo el peso de su ración.....	45
CAPÍTULO V.—I Instrucción religiosa.—Derechos y de- beres del Capellán de la prisión.—II Instrucción es- colar.—III Visitas y comunicaciones.—Cartas y co- rrespondencia del penado.—IV Del médico de la prisión.....	53
CAPÍTULO VI.—I Premios y recompensas. Rebajas de pena.—II Faltas y correcciones disciplinarias.....	61
CAPÍTULO VII.—I Traducción exacta de los artículos de las leyes y reglamentos ingleses que autorizan los castigos corporales.—II Algo de historia sobre ellos. —III Descripción de los aparatos de tormento. Potro. Gato de nueve colas. «Birch rod». Ejecución del cas- tigo. Necesaria presencia del Director y del médico de la prisión. Formalismo de registrar en un libro el nú- mero de latigazos y las incidencias del tormento.—IV Opiniones distintas sobre la bondad y eficacia de los castigos corporales. Opinión del Superintendente gene-	

ral del Reformatorio de Elmira. Congresos de Roma y de Estocolmo. Opiniones en pro y en contra. Dificultad de la cuestión. Reflexiones que me ha sugerido..... 69

CAPÍTULO VIII.—I Régimen especial para los reos presuntos ó sea para los presos que aguardan sentencia.—II Idem para los de la primera división ó reos de simples faltas.—III Idem para los de la segunda división, (delitos leves).—IV Idem para los presos por deudas.—V Idem para los jóvenes delincuentes. Instituciones de Borstal..... 95

CAPÍTULO IX.—I Las prisiones de mujeres.—Holloway.—Régimen de las reclusas.—Vestido.—Trabajo.—II Observación importante, acerca de los hijos de las presas..... 109

CAPÍTULO X.—I Breve juicio sobre el sistema penitenciario inglés. Su excesiva severidad. Criterio utilitario en que se halla inspirado. Consecuencias. Como construyó Inglaterra sus actuales prisiones.—II El éxito del sistema, no depende solo de los edificios, sino de la escrupulosa selección de los empleados y del sistema de inspección.—III Influencia de la iniciativa privada en el mejoramiento del sistema penitenciario. Sociedades de patronato. Medios preventivos directos é indirectos.—IV Próxima reforma del régimen penitenciario inglés..... 113

SEGUNDA PARTE

Nuestras prisiones y las modernas teorías penitenciarias. Comparación y conclusiones.

Páginas

CAPÍTULO PRIMERO.—I Demostración, oficialmente documentada, de que el estado actual de nuestras cárceles y presidios, es próximamente igual que hace ochenta años.—Formidable acusación que ante S. M. el Rey D. Alfonso XII, hizo D. Pedro de Armengol.—Cesantía del Inspector de penales D. José M.^a Canalejas.—II Sufrimientos y cesantía de D.^a Concepción Arenal..... 129

CAPÍTULO II.—I Bochornoso estado de nuestras cárceles y presidios según se demuestra en el «Expediente general para preparar la reforma penitenciaria», mandado imprimir en 1904 por la Dirección general de prisiones.—II Denuncias hechas en 1910 á la opinión pública, por el actual Ministro de Gracia y Justicia y por el Fiscal del Tribunal Supremo..... 137

CAPÍTULO III.—I Algunas excepciones en medio de la confusión reinante.—Penal de Ocaña.—Prisiones celulares de Madrid, Barcelona, Valencia y Bilbao.—II Colonia penitenciaria agrícola é industrial (en construcción) del Dueso.—III Descripción del conjunto de dicha Colonia.—IV Organización del edificio celular.—V Parte agrícola de la Colonia.—VI Obras verificadas hasta el día y organización de los trabajos.—VII Coste total y resultado práctico que ha de obtenerse.. 163

CAPÍTULO IV. (*Conclusiones*).—I Resultado de la comparación de nuestras prisiones con las inglesas y con las modernas teorías penitenciarias.—II Reformas ó disposiciones de verdadera urgencia.—III Reformas ó determinaciones que requieren más detenido examen... 183

